Lema "Bohemia" - Autor E. Strobach - Montevideo

Fotografía que obtuvo el premio en nuestro concurso fotográfico de Abril

Mundo Uruguayo

Año VIII Montevideo, Mayo 20 de 1926 Núm. 384

LA CONQUISTA DEL POLO NORTE



Capitán Roald Amundsen. Valeroso y arriesgado explorador que después de su admirable conquista del Polo Sud, ha llegado con su globo dirigible "Norge" al Polo Norte, al que no había podido llegar antes en el "Igoa" pequeño barquichuelo en el que intentó la hazaña, hace años, en el que le acompañaban esforzados compañeros, que quedó presa de los hielos. Amundsen ha triunfado pues en su valeroso esfuerzo y el mundo entero celebra la energía y firme voluntad del inteligente explorador



El globo dirigible "Norge" con el que Amundsen llegó al Polo, en el aerodromo de Pulham, antes de emprender el viaje, es tirado por trescientos voluntarios y movido después de una serie de infructuosos esfuerzos, elevándose en el azul hacia la conquista de las nieves polares





Com. Ricard E. Byrd pasando bajo el puente de Brooklyn, en el "Chantier" para dirigirse a la Bahía Kings. (Spitzberg, desde donde emprendió su vuelo en un avión "Fokker" llegando victoriosamente al Polo Norte pocas horas antes que el gran aviador noruego, cumpliendo así una hazaña sin precedentes en la historia de la aviación



El Comandante Byrd, con su hermano Harry, Gobernador de Virginia, saludando desde la escalera del "Chantier", antes de su partida para el Polo Norte, donde llegó con su aparato a tres motores Wright



Izando el gigantesco Fokker despojado de sus alas a bordo del "Chantier"

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez
1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranjo. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Mayo 20 de 1926 — Núm. 384

Aniversario de la batalla de Las Piedras

EL martes último se cumplió el 115.º aniversario de la batalla de "Las Piedras" librada en las inmediaciones del pueblo del mismo nombre, por las fuerzas patrióticas al mando de Artigas y las tropas aguerridas de España que desde la plaza artillada de Montevideo salieron para contener las huestes victoriosas congregadas en Ascencio el 28 de Febrero del mismo año. Fué este hecho glorioso el más importante de cuantos se desarrollaron después del Grito de Mayo para obtener la independencia política de los pueblos de América y el que mayor influencia ejerció en el vasto movimiento emancipador iniciado en Buenos Aires, cuyo ambiente, antes de la batalla de Las Piedras, era a la vez de abatimiento y de sangre. El general Belgrano había sufrido una serie de fracasos en su campaña en el Paraguay y mientras los restos de sus tropas cruzaban en Abril de 1811 el Uruguay de retorno a Buenos Aires, se le instauraba un proceso militar para responsabilizarlo de esos desastres que hicieron peligrar el éxito del movimiento emancipador de América. Balcarce y Castelli; en el Alto Perú, habían sufrido crueles reveces frente a las armas españolas. En esas circunstancias Artigas libra la batalla de "Las Piedras" enfrentando por vez primera las milicias gauchas improvisadas en ejército, con las tropas de línea, derrotándolas y reduciendo el dominio realista en esta zona al espacio que rodeaban las murallas de Montevideo. La acción de "Las Piedras' fue celebrada en Buenos Aires con transportes del mayor entusiasmo. El ejército de la patria, compuesto de un efectivo de 400 hombres de infantería y 600 de caballería, inflingió a las tropas comandadas personalmente por Posadas y fuertes de 1230 hombres, la más completa derrota. El ejército español tuvo en ese hecho histórico, una pérdida que el parte computa así: 97 muertos, 61 heridos, 482 prisioneros, de los cuales 186 tomaron las armas de la patria y 216 fueron remitidos a disposición de la Junta Gubernativa de Buenos Aires.

Este hecho glorioso se recuerda con júbilo todos los años. Ante el monumento que lo consagra en el mismo campo donde se desarrollara, se reune el pueblo oriental para rendir su homenaje a Artigas, héroe de la jornada magnífica y encarnación de los más altos postulados democráticos que alentaran en sus luchas las milicias nativas, contra los conquistadores.

Grito de Mayo

DENTRO de cinco días se conmemorará el 116 aniversario del movimiento emancipador del Virreinato del Río de la Plata, contra el poder hispano, iniciado en la ciudad de Buenos Aires. Es la fecha inicial de la gran epopeya libertadora que culminaría, años más tarde, con la terminación del dominio español en América y la organización política de todos los pueblos florecientes que hoy la integran. Más que un suceso argentino, es este un hecho que afecta por igual a todas las naciones americanas. Aquella chispa inicial del 25 de Mayo de 1810, pronto se extendería a las tierras dominadas por las tropas españolas y escribiría las más brillantes páginas de su epopeya emancipadora. Por eso se conmemora esta fecha gloriosa, con igual entusiasmo patriótico, en toda América, sea cual fuere el juicio que ha merecido su significado y trascendencia entre todos los historiadores. Nuestro país que fué el primero que exteriorizó su anhelo de autonomía, la preparación de sus hombres para el ejercicio del gobierno propio, la capacidad de sus fuerzas probadas en la lucha contra las tropas inglesas para imponer soluciones en el campo de batalla, ejerció una influencia preponderante en el desarrollo victorioso del movimiento de Mayo, salvándolo de un verdadero desastre en "Las Piedras", hecho que ha sido reputado como la acción más brillante de aquellos tiempos y la piedra angular donde se apoyó y disciplinó más tarde, el esfuerzo que trajo como consecuencia la independencia de las naciones de América del Sur. Por estas solas circunstancias nuestro país no puede mostrarse indiferente al recuerdo del "Grito de Mayo" y lo rememora como uno de sus grandes fechas históricas.

Obras Públicas

EL país está abocado a una magnífica etapa de desenvolvimiento material, con la realización de muchas obras reclamadas urgentemente por sus progresos, tanto en sus más importantes núcleos urbanos, como en la amplitud de su campaña productora. Actualmente se prosiguen con toda actividad, las obras del edificio de la Aduana de Montevideo y de la Dársena Fluvial que ampliará la deficiente capacidad de nuestro puerto. Posiblemente, en el transcurso de este año, se inicien las obras del edificio para sede de la Biblioteca Nacional, Facultad de Ingeniería, Contaduría General de la Nación, Instituto Experimental de Higiene, Hotel de Inmigrantes, y se resuelva en parte el problema de los locales escolares, con la construcción de algunos edificios nuevos reclamados por el constante aumento de la población en condiciones de recibir la instrucción primaria. Se activará, así mismo, la construcción del ramal de via férrea que unirá el puerto de la Paloma y la ciudad de Rocha con la capital nacional, y posiblemente se inicien los trabajos para la construcción de la línea que permita la entrada directa a Montevideo de todos los ramales adquiridos y administrados por el Estado. Los puertos del litoral serán también objeto de mejoras importantes y para hacerlos accesibles a la navegación se adquirirán elementos importantes de dragado. Muchas ciudades florecientes del país, contarán con sus obras completas de saneamiento que defiendan la salud de su población. Puentes y carreteras serán tendidas y construídas en diversas zonas del pais, beneficiando los transportes y estimulando la producción de la tierra. El Puerto de Montevideo será ampliado de acuerdo con su importancia y el desarrollo creciente de su movimiento para mantener sus prestigios de puerto de primer orden. En una palabra: se realizará un amplio programa de obras que beneficiarán al país y crearán un ambiente optimista de trabajo en todas partes, gracias a la contratación del Empréstito externo por la suma de treinta millones de pesos, cuya distribución por el Consejo Nacional de Administración ha sido resuelta en la forma siguiente: Letras de Tesorería $ 3.315.000; Edificio para la Aduana, $ 1.900.000; Ferro Carril San Carlos a Rocha, $ 3.500.000; Fomento Agrario, $ 1.000.000; Presidencia de la República, $ 1.300.000; Saneamiento del Interior, $ 4.000.000; Puerto de Montevideo, $ 4.750.000; Edificios escolares, $ 1.000.000; Puertos y Dragas, $ 1.500.000; Entrada de ferrocarriles a Montevideo, $ 1.000.000; Instituto Experimental de Higiene y Facultad de Arquitectura, $ 500.000; Vialidad, $ 3.000.000.

La población del Uruguay

SE han hecho conocer recientemente las cifras de la población de nuestro país. Se fijaba esta, para el 1.º de Enero del corriente año, en 1.678.000 habitantes, correspondiendo a Montevideo 430.000. Según censo general practicado en 1908, la población total de la República fué fijada en 1.042.686 y la de la ciudad de Montevideo en 309.231 habitantes. Ha crecido pues la población del país, en el término de 18 años, en una cifra igual a 645.314 y la población de Montevideo, en 120.000 aproximadamente. Sabido es que el movimiento inmigratorio a nuestro país es reducido, razón por la cual el crecimiento de la población tiene su base en el desarrollo demográfico y en la fecundidad de la raza. Siguiendo la misma progresión que acusan las cifras transcritas, dentro de diez años, si causas imprevistas no se oponen a ello, podrá el país contar con una población que exceda los 2.500.000 habitantes.

El monto de nuestra riqueza

SEGUN el informe enviado por el Ministerio de Hacienda a la firma Hallgarten y Cía. contratista del reciente Empréstito de 30.000.000 de pesos, la riqueza nacional se estima en la suma de $ 2:521.508.643.00, distribuída en la siguiente forma: $ 1.786.997.169.00 correspondientes a propiedades inmobiliarias pesos 296.000.000.00 a la riqueza pecuaria, $ 74.000.000.00 a Ferrocarriles particulares, $ 205.700.000.00 a Industria, Comercio y Bancos, $ 168.811.749.00 correspondiente a propiedades e instituciones del Estado.

En "EL LIBRO DEL CENTENARIO DEL URUGUAY", la fortuna pública y privada del Uruguay se estima en $ 3.267.950.000.00, en el capítulo que con el título de "El país a través de las cifras" se consagra al estudio de nuestro desarrollo económico y financiero. Los valores que constituyen esa fortuna se distribuyen en la siguiente forma: Bienes raíces, $ 1.820.000.00; bienes raíces libres de impuestos, pesos 50.000.000; bienes raíces del Estado, $ 102.500.000; mejoras en los bienes raíces rurales, $ 76.000.000; mobiliario y prendas personales pesos 82.000.000; ganados, $ 345.950.000 valor de la producción agrícola, pesos 35.000.000; industria vinícola, $ 2.500.000; otras producciones, pesos 40.000.000; capital en giro de los comercios e industrias, $ 94.000.000; oro existente en el Banco de la República, $ 55.000.000; moneda plata y níkel, $ 10.000.000; puertos, carreteras, ciudades, pueblos, maquinaria agricola y producción industrial, $ 400.000.000; ferrocarriles y tranvías, $ 78.000.000; usinas eléctricas y Bancos del Estado (capital) $ 60.000.000; otros Bancos, pesos 17.000.000.

El activo y pasivo de la Nación, en el capítulo de la magnífica obra que nos coupa, se aprecia así: activo, pesos 447.034.365; pasivo, pesos 251.379.814. El excedente favorable al activo del país, sería pues de pesos 195.650.551, que no deja de ser una suma respetable, y a la vez que elocuente para la situación económica del país.

Tendremos que votar a la fuerza

LA ley electoral que actualmente rige en el país, establece la obligatoriedad de la inscripción en los Registros respectivos. El que no cumple su mandato se expone a multas y otros inconvenientes nada agradables. Comprobado que entre el número de votantes y el de inscriptos existe una diferencia apreciable, el diputado Andreoli ha presentado a la Cámara de Representantes un proyecto de ley, por el que se haría también obligatorio el sufragio, bajo penas severísimas, entre las cuales el pago del doble de las contribuciones inmobiliarias, patentes o impuestos de cualquier naturaleza que fuese; aumento al doble de las penas por infracción, faltas o delitos, sean estos de carácter administrativo, policial o judicial y correspondan a la jurisdicción nacional o departamental. Si llegara a sancionarse esta ley en la forma que ha sido propuesta por su autor y dada la naturaleza de las penas, creemos que no habrá en el país perro ni gato que deje de cumplir con sus deberes cívicos, reclamados en forma tan conminatoria y ejemplar. Ocurrirá también que muchos ciudadanos, obligados a depositar su voto en las urnas, lo harán en blanco ya que el secreto del voto los escuda para eludir las penalidades de la ley. Se cumplirá el mandato legal a regañadientes, pero no se contemplará su espíritu que no podría ser otro que el de que todos los ciudadanos intervengan con su voto en la renovación de los Poderes Públicos.

Un anticipo del Raid Mundial

EL Uruguay que realiza progresos en todas las actividades de su vida, no podía permanecer en un plano inferior en lo que respecta a las conquistas de la aviación. Uno de sus aviadores más prestigiosos, el teniente Farías, acompañado por el mecánico Rígoli de la Escuela M. de Aviación, ha realizado con éxito parte del raid que se propusiera, y que comprende un vuelo magnífico salvando la distancia que media entre Montevideo y Río Janeiro, con etapas en Pelotas, Porto Alegre, Florianopolis, Río Janeiro, San Pablo, Encarnación, Asunción, Paraná, Rosario, Buenos Aires y Montevideo. El raid es importante y encierra etapas peligrosas y difíciles.

LOS GRANDES INVENTOS



Proyecto de sala de biógrafo con asientos especiales tanto para los novios, como para los que van a ver las cintas.

Aventuras entre los Cazadores de Cráneos de las Selvas Amazónicas

EN LAS REGIONES FRONTERIZAS DEL ECUADOR Y BRASIL, SE OCULTAN AUN TRIBUS SALVAJES CUYAS CURIOSAS COSTUMBRES, SON EL OBJETO DE ESTE ESTUDIO EFECTUADO POR UN EXPLORADOR NORTE AMERICANO

De tiempo atrás había sido mi ambición lograr descubrir la famosa tribu de los cazadores de cráneos, cuyas hazañas son conocidas no sólo en Sud-América, sino en todas partes del mundo. Me había sido dado observar a menudo los macabros trofeos disecados por estos hábiles artistas en su género, y por eso, a pesar de los obstáculos con que pretendieron estorbar mi paso los que tuvieron conocimiento de mi proyecto, me apronté a llevar a efecto mis planes sin más tardanza.

Superfluo es decir que en las selváticas regiones que tenía que atravesar, no existe la más leve senda por la cual pueda un hombre blanco explorar la región. Tuve que apelar a un lanchón de fondo plano, que pudiera remontar los ríos menos navegables y me lancé a la aventura en compañía de un práctico y un guía indígena, llevando en la frágil embarcación mis pertrechos e instrumentos.

La fortuna pareció sonreír a mis esfuerzos, pues a pocos días de marcha, dí de manos a boca con un sobrino del jefe de la tribu que me proponía visitar. Había abandonado las selvas, atraído por el prestigio de una semi-civilización rudimentaria, representada por un caserío de ínfimo orden. Hablaba un español entremezclado de expresiones indígenas, y confiando en que su amistad me sería útil, conquisté su simpatía mediante el valioso obsequio de un pañuelo rojo y un espejo de bolsillo. Luego, seguimos la marcha.

La tribu de los cazadores de cráneos vive en la región casi ignorada donde nace el Amazonas, en el Ecuador. Al llegar cerca de la capital de la tribu, abandonamos la lancha al cuidado del práctico, emprendiendo la marcha a campo traviesa hasta la aldea, que podíamos divisar sin trabajo en lontananza. Construída en una colina, la dominaba la casa del jefe de la tribu, al estilo feudal.

El sobrino se detuvo en el umbral de la casa del jefe, el cual, sorprendido por la intempestiva cuanto inesperada visita, no pareció vernos con buenos ojos. Echándome miradas recelosas, retrocedió unos pasos. El sobrino le explicó en dialecto indígena que era yo un amigo que le traía regalos, a lo cual el desconfiado indígena, sólo contestó con gruñidos más o menos malhumorados.

Aunque sabía que era viejo, nada delataba su avanzada edad. Su cabello era lacio y de un negro de azabache. Pude ver en su faz, no sé que aire de dignidad inesperada. Lucía por todo traje, un breve paño en la cintura, aretes y un collar de colmillos de tigre. Sus armoniosos movimientos sugerían el natural deporte de las fieras en libertad.



Una mujer de la tribu, llevando a espaldas a su hijo.

Hallábanse presentes en la entrevista tres de sus concubinas. Dos eran increíblemente ancianas, arrugadas y feas. La tercera, apenas salida de la infancia, y de facciones bastante agradables llevaba un niño a la espalda.

Todas estaban pintadas con adornos blancuzcos, llevando un delantal bastante diminuto por todo abrigo.

Casi me hallaba a punto de abandonar todo intento de conciliación con el jefe, cuando tuve la buena ocurrencia de indicarle al guía me trajera algunas latas de conservas y de frutas que traíamos en el lanchón.

La conversación continuó durante el tiempo empleado por el guía en ir y volver al lanchón, y su retorno con las latas pedidas, sólo pareció aumentar la desconfianza del jefe. Al verme empuñar el abre-latas, venció sinembargo su innata curiosidad, siguiendo con interés mis menores ademanes. Abrí primero una lata de duraznos, creyendo que le agradarían, y mordí uno ante sus ojos, para que hiciera él otro tanto. Esto no le bastó, pues rehusó con hosco ademán.

Al ver mi fracaso, le entregué los duraznos a su sobrino, para que él se los diera. Dividido entre la curiosidad y la desconfianza, no supo qué partido tomar, hasta que cediendo a los ruegos de su sobrino, alargó una mano temblorosa, llevándose a la boca un durazno. El almibarado sabor de la fruta sin duda le empalagó, pues la escupió con gesto de desagrado.

Este desgraciado principio, aumentó su primitiva desconfianza, y por más que me empeñé en hacerle probar una lata de uvas que abrí a continuación, no pude vencer su negativa.

Luego recordé las latas de salchichas que traíamos en el lanchón, y abriendo una con gran ceremonia, se la ofrecí con respeto. Lo acontecido con los duraznos y las uvas había aumentado su original desconfianza, y sólo después de ver a su sobrino morder a su antojo las salchichas, se atrevió a acercarse una a la boca. Al sentir lo salado de la carne, tuvo sin duda agradable sensación su inculto paladar, pues sin más reparos, devoró la salchicha, sonriéndome amistosamente. Al terminar la lata, se acercó pidiendo más.

El anciano sólo llevaba un lienzo en la cintura, y yo lucía una camisa de dril khaki. En su obscuro instinto, comparó sin duda nuestros trajes, pues se acercó ya sin timidez hasta tocar mi camisa. Me la quité al punto, ofreciéndosela. Se la puso, ajustándole puños y cuello. Su alegría no tuvo límites. En seguida fué a lucir la prenda frente a sus tres mujeres que le miraron llenas de admiración. Volvió a poco, tratando de quitarse la camisa con pesar evidente. Los ojales y botones presentaban problemas insolubles para él. Valiéndome del intérprete, le indiqué que conservara la camisa, como uno de los regalos que le traía, y su alegría fué inmensa.

Confiando en que nuestras relaciones habían alcanzado ya un grado bastante satisfactorio, y que un trago de coñac serviría sin duda para aumentar su benevolencia, vertí un poco de licor invitándole a tomar. Lo bebió de un trago, escapando de ahogarse, en el ataque de tos que le sobrevino. Tales fueron los visajes que puso, que por un momento temí que toda la diplomacia desplegada durante las dos horas anteriores hubiera sido en vano, pero al recuperar la calma, lo primero que hizo fué pedirme más.

Le participé, siempre por medio del sobrino, que volveríamos a la mañana siguiente, trayendo más salchichas y coñac, efectuando una retirada estratégica, sin camisa pero con repetidas reverencias mutuas.

Llegamos al lanchón ya de noche. Nos relevamos de guardia toda la noche. Pudimos distinguir de vez en cuando, siluetas imprecisas en las riberas del río. Vibró en las sombras el graznar del buho, al cual contestaron gritos sospechosos, muy cerca de nosotros. Oyéronse con frecuencia pasos en la playa y el crujir de ramas secas, en la selva. Se nos vigilaba de cerca, sin duda alguna, más nada anormal ocurrió en toda la noche.

Nos levantamos a buen temprano al día siguiente, llegando a la choza del jefe al salir el sol. Nos esperaba, rodeado de cinco ayudantes.

Después de obsequiarle con otra lata de salchichas y un trago de coñac, le dijo por medio del intérprete:

"Sóis afamado en el mundo entero por vuestro valor y habilidad en la caza, pero más que todo por vuestra habilidad en reducir y conservar las cabezas de vuestros enemigos.





Se desarrolló un curioso festín, donde los cantos bélicos alternaron con las danzas macabras hasta el amanecer

He viajado durante varias lunas hasta vos, para oir de vuestros labios cómo lo hacéis".

Su respuesta duró más de una hora relatando con gran precisión, por medio de su sobrino, cómo efectúan la macabra operación.

—Al ser traídas las cabezas, comenzó diciendo, se reune toda la tribu para una fiesta que dura diez días. Se preparan aves, pescados, iguanas, plátanos, maíz y vino de palma.

Todos festejan el suceso durante diez días, con excepción del experto embalsamador, que se especializa en moldear los cráneos reducidos, para que recuperen la expresión original de la fisonomía.

En primer lugar, se corta la piel de la base y de los lados de la cabeza, para extraer todos los huesos. Durante este proceso, los asistentes preparan tanino, de la corteza del diva-diva, y arena seca. Cuando se han extraído los huesos, se pegan bien las aberturas de los ojos, orejas, boca y nariz. Luego, se sumerje la cabeza en un baño de tanino durante veinticuatro horas. Al terminar este tiempo, se le saca, estando ya suficientemente curtida. Luego, el experto, teniendo presente los rasgos de las víctimas, llena la cavidad de arena caliente moldeando la piel medio curtida, de acuerdo con las líneas originales.

A medida que se enfría la arena se va sacando sustituyéndola con más arena caliente. Se repite esta operación varios días seguidos, trabajando silenciosamente el operador mientras la orgía sigue su bullicioso curso en derredor.

Al estar completamente disecada, la cabeza queda más o menos del tamaño de una naranja, conservando intacta toda la cabellera. La semejanza con los rasgos verdaderos del difunto, depende de la habilidad del operador. Al terminar el macabro relato, me dijo ingénuamente el anciano:

—¡Os he dado mi secreto. Cuando volváis a vuestro pueblo, haced un ensayo con algún enemigo, alguien a quien no querráis!

Frente a mí, conservó en mi escritorio un cráneo disecado del tamaño de una toronja, cuya curtida tez tiene tonos de ámbar.

Al terminar su relato, volvió a engolfarse el viejo jefe en una disertación sobre las excelencias de mis salchichas.

Deseando continuar mi viaje más allá de la cordillera, llegando hasta el valle más lejano, le indiqué mis intenciones al jefe, quien inmediatamente manifestó sus deseos de acompañarnos. Sospecho que esa súbita cordialidad originó en gran parte, en nuestra provisión de salchichas y coñac.

Al aprobarse nuestro proyecto, convocó a sus ayudantes, decidiendo efectuar la gira con toda pompa y cuidado. Se inspeccionaron las lanzas, los arcos y las flechas, y antes de emprender la marcha, cada choza tuvo que aprovisionarnos con algún comestible.

La historia de nuestra gira sería demasiado larga para describirla aquí. Nuestros guías indígenas no trataron de abrirse paso en la maleza a la fuerza, sino que aprovechaban cualquier claro de la selva, estableciendo así un sendero improvisado, sin detenerse a remover los obstáculos naturales.

Al llegar la noche, colgaba mi hamaca y mi mosquitero entre dos árboles, construyendo sobre el improvisado lecho una frágil cubierta de hojas de palma.

Cuando regresamos a la aldea indígena, notamos con extrañeza, que se hallaba abandonada. Podían verse unos guardias medio ocultos en los árboles. Me entró cierto temor al notar que no se veía traza alguna de mujeres o niños. Durante diez minutos, no supimos a qué atenernos, temiendo una celada. Sinembargo, al llegar a la última choza, vimos a un niño desnudo, pudiendo oir unas voces femeninas en la choza del jefe. Toda la población se hallaba congregada allí, preparando un espléndido festejo para los excursionistas.

Al fin me fué dado ver por vez primera una ceremonia de la tribu. La mayoría de los indígenas iban completamente desnudos, salvo un breve paño que les colgaba de la cintura. Las mujeres llevaban sus cuerpos llenos de complicadas pinturas, colgando de sus hombros unos breves delantales de fibra.

Antes de presentarse ante uno de sus jefes, los varones de la tribu tenían que lavarse todo el cuerpo, peinando sus luengas cabelleras con peines de hueso. Como todos los pueblos primitivos, desprecian el dinero, estimando en muy poco lo que la civilización más aprecia. Les atraen las agujas, los anzuelos, los clavos, y noté con asombro que les encantaban unas muñecas de porcelana, dejadas algunos años antes por un explorador alemán. Son muy aficionados a los collares de cuentas, y muchos llevaban collares de dientes de mono. Otros, lucían adornos de colmillos de tigre.

Toda la tribu estaba del mejor humor compartiendo el jefe la alegría general al ver lo abundante del festín.

Uno de sus primeros cuidados al retornar, fué obsequiarme con un cráneo disecado. Le sacó de una envoltura de hojas frescas, cuidadosamente atadas con una corteza. No me dijo de donde venía, ni le pregunté. Me bastó saber que la habían obtenido de una u otra manera durante nuestro viaje.

Los pescados fueron cocidos tal como salían del río, con escamas y todo. Al sacarlos de las ollas, los comían diestramente sobre hojas de plátano. Sin condimento alguno, parecían formar el plato de resistencia junto con plátanos asados. También noté abundancia de carne de armadillo, la cual guarda semejanza con el lechón.

El festín se prolongó hasta bien entrada la noche. Hubo algunos bailes, efectuados al compás de un tambor rústico, hecho de una piel tendida sobre un tronco hueco. A ratos, entonaron los indígenas un canto monótono y acompasado, girando alrededor de las hogueras con ademanes feroces, más no noté rasgo alguno de orgía. Según me informaron, estas sólo se desarrollan cuando se efectúa el embalsamamiento de cráneos.

Dormimos esa noche en la aldea, y a la mañana siguiente el jefe y sus cinco ayudantes nos acompañaron hasta el lanchón que habíamos dejado al cuidado del práctico en el río. Este alistaba el motor, preparándose a partir.

Durante nuestro viaje de ida, el sobrino del jefe había prestado incesante atención a la "caja que habla", apodo puesto por los nativos a un fonógrafo portátil que llevábamos en nuestro cargamento. Las hazañas de la "caja que habla" habían sido debidamente relatadas al jefe, quien naturalmente rehusó creer tales maravillas, suponiendo que su sobrino quería sencillamente tomarle el pelo. Tal tópico de conversación había llegado a incomodar de tal manera al jefe, que no se le podía mencionar sin provocar su ira. Así pues, cuando llegamos al lanchón, lo primero que pidió el sobrino, fué poder enseñarle a su incrédulo tío la "caja que habla". Accediendo a sus deseos, la traje sobre cubierta. El jefe la miró con desprecio, suponiendo había yo tomado parte en la broma. Le dí cuerda al aparato, poniéndole un disco bastante usado, y luego la hice andar.

El efecto fué instantáneo e inesperado. Los atónitos indígenas quedaron anonadados de sorpresa, hasta que hubo terminado la última nota.

Luego toqué seis o siete discos, que deleitaron a los asombrados indígenas, y todo parecía anunciar que nuestras relaciones terminarían de manera apacible.

Justo en ese instante, la válvula de escape del motor dió paso al vapor, dando agudo silbido. En los preparativo de la marcha, el práctico había sobrecargado la caldera causando exceso de presión.

Aunque el jefe era anciano y sus ayudantes no estaban en la adolescencia, nunca he visto músculos juveniles responder con más presteza a los dictados del terror que los de los atemorizados indígenas. Dando un salto descomunal, abandonaron el lanchón, desapareciendo en la maleza con velocidad sorprendente.

Al levantar el ancla, pudimos aún verlos, observándonos con desconfianza. El temible cazador de cabezas que había provocado mis temores, había caído a su vez presa del terror a lo desconocido.



Mapa de las fuentes del Amazonas, mostrando señalada por un círculo la región donde vive la tribu de los cazadores de cabezas.

Las Veinticuatro Horas de un Snob en París

CLEMENT VAUTEL



Las diez de la mañana. Como de costumbre, mi ayuda de cámara — inglés, por supuesto, — entra en mi recámara para despertarme.

Harry es blanco y rojo; mi recámara es azul y negra; mi sueño es gris, listado de púrpura.

Mi lecho de ébano, incrustado de marfil, ha sido ideado por Van Sirius, el más genial creador de los tiempos modernos. Mis amigos suponen que este lecho estaba destinado a M. Henri de Borniol, gran ordenador de pompas fúnebres, pero estos son unos atrasados que aún duermen en camas estilo Luis XVI. Todo mi mobiliario está de acuerdo con este admirable mueble. El negro domina. Me gusta lo negro: es un color que descubrieron los Munichois y del cual saben sacar gran partido. Algunas notas azules rompen esta armonía, poco ejecutada, evidentemente para complacer a las personas que cuelgan en su recámara cuadritos galantes de Albert Guillaume.

Harry me sirve una taza de café negro con una rebanada de pan tostado y en viéndolo me digo súbitamente: "Sería mejor si Harry fuera negro".

Mi ayuda de camara me trae también los periódicos.

Los abro con la esperanza de encontrar un artículo de Paul Claudel o versos de Jean Cocteau. ¿Cuándo, pues, estas estúpidas gacetas se decidirán a no publicar, en follet'n, más que novelas de Marcel Proust?

¡Ay! esta mañana, como todas, los diarios no hablan más que de Silesia... Anuncian, es verdad, una catástrofe ferroviaria: 78 muertos y el doble de heridos. Esto no me interesa... ¿A quién interesará esto? Pero desearía saber cuándo tendrá lugar el próximo Salon Dada.

En ese fárrago de discusiones diplomáticas, de hechos diversos y cuentos para "midinettes", encuentro, ansiosamente, la más interesante de las firmas: el "Correo Literario". ¡Ah! Aquí la tenemos.

Se anuncia que Paul Bourget va a publicar una nueva novela... ¿Cómo queréis que esto me conmueva? No leo a ese pomposo... ¿Y por qué tan larga nota sobre el último libro de René Boylesve? ¿Acaso este pobre hombre tiene el menor talento? Dios me perdone, el mismo asunto, un poco más abajo, sobre Pierre Benoit... Voy a cancelar mi abono.

No... Encuentro, por fin, lo que busco: informes sobre los proyectos literarios de los grandes escritores que admiro: Francis Jammes, Han Ryner y Joseph Honoré Soupe, el prodigioso autor de "Palabras", libro cuya evocación se obtiene por una simple enumeración de vocablos separados y ordenados por orden alfabético...

Las once — Estoy en pie. Ahora me pongo mi pijama número 34, color de lluvia.

Consagro diez minutos a la cultura física: reptación y marcha sobre las puntas de los pies.

Mi médico — un joven sueco con diploma de la Facultad de Borneo— me ha dicho que el canto, a voz en cuello, impide la calvicie y el lumbago; me pongo, pues, a cantar, por largo tiempo, una admirable aria de Rolljmopskoff, el gran compositor kirghize.

Como de costumbre, los vecinos protestan...; escucho sus bajas injurias:

—¡Idiota!... ¡Bruto!... ¡Estúpido!... ¡Desgraciado!...

Me conformo con responderles:

—Estúpidos!...

Creo que esto es suficiente...

Las once y media — Tengo tiempo de ir a visitar la retrospectiva del aduanero Rousseau.

¡Admirable maestro!

La aduana lo lleva, ciertamente, en pintura, sobre la escuela y aún sobre la Academia de Bellas Artes. Pero ¿quién sabe si mañana no surja un escultor genial de la corporación de los ferroviarios o de los vendedores de castañas?

Rousseau se dijo un dia:

"Voy a hacer mi retrato... ¿Cómo pasaré mi tiempo? Dudo entre la pesca y la pintura... La pintura, esto no debe ser más difícil que capturar pajeles bajo el Puente de las Artes".

Rosseau no sabía ni dibujar ni pintar... He ahí el por qué sus telas son, por lo mismo, obras maestras. ¡Qué sublime ignorancia, qué conmovedora incapacidad, qué deliciosa torpeza!

Murió a tiempo.

Mediod'a — Paseo al Bosque de Bolonia:

He tenido la alegría de percibir, en el sendero de la virtud, a Isadora Duncan, la divina artista.

¡A! Llevaba un traje sastre... ¿Por qué no transforma el prosaico Bosque de Bolonia en Bosque Sagrado? Le bastaría, para ello, pasearse simplomente ataviada con un peplo... Su admirable hermano, Raymond Duncan, ¿no poetiza los ascensores incluso el "metro", presentándose con la indumentaria de un pastor de Arcadia?

Percibo también a la Machinska, la gran bailarina rusa y a Jorjinski, el bailarín desnudo... Estaba, también, casi en cueros.

El bosque, esta mañana, está muy artistico y literario. Está también muy dadá... En efecto, amazonas y caballero abundan.

La una — Comida en el "Apollon's grill room". Decoración checoeslovaca, personal español, patrón holandés, clientes brasileños, grecos, noruegos, negros, japoneses, finlandeses y de Mónaco.

La cocina es francesa.

Pido dos huevos al plato y media botella de Vichy.

Las dos — Estoy invitado a la repetición general, por la mañana, de la nueva pieza del gran Crommelynck, intitulada "Los Amantes Centenarios".

No conozco aún esta pieza, pero estoy seguro de que es una obra maestra.

La sala del "Teatro Archiliterario" está de bote en bote cuando llego. Reconozco ahí a los asiduos concurrentes a estos espectáculos de combate. Están dispuestos, como siempre, a servir a la gran causa del arte nuevo...

"Los Amantes Centenarios" obtienen un éxito enorme con muy cerca de un cuarto de público. Los otros tres cuartos permanecen inmóviles y mudos... Deben estar inmóviles por la admiración. La idea de M. Crommelynck es muy bella. Es el primer acto. Adolfo y Bettina tienen, respectivamente, once y nueve años. Se aman ya, pero no osan confesárselo. El telón cae cuando sus réplicas:

Adolfo: — Bettina, quisiera deciros...

Bettina. — ¿Qué?

Adolfo (después de haber dudado). — ¡Nada!

En el segundo acto, Adolfo y Bettina tienen, respectivamente, treinta y veinticinco años. (Bettina debería tener veintiocho años, pero es admirable que no tenga más que veinticinco). Se aman cada vez más y más, pero también están cada vez más y más tímidos. Y el telón cae cuando sus réplicas:

Adolfo. — Bettina, quisiera deciros...

Bettina. — ¿Qué?

Adolfo (después de un doloroso esfuerzo). — ¡Nada!

En el tercer acto, Adolfo y Bettina tienen respectivamente, cincuenta y sesenta y dos años; en el cuarto y último tienen, los dos, exactamente cien años. Y la pieza, henchida de humanidad rica en misterio, se termina por esta intensa escena:

Adolfo (que va a morir). — Bettina, quisiera deciros...

Bettina. — ¿Qué?

Adolfo (expirando). — ¡Nada!

He comprendido la idea del autor: Crommelynck ha querido mostrar la inutilidad de la vida, la imposibilidad de alcanzar el ideal, la nada de todas las cosas...

Nada, nada, nada, he aquí como resumo a "Los Amantes Centenarios".

A la salida, un tonto decía:

—Es absurdo... Adolfo no habría podido, pues, haber escrito a Bettina que tenía la locura?

¿Está permitido negar así la Belleza?

Las seis — Rápidamente, una visita a casa de Mme. Manganese, la madrina del Parnaso.

Es su día, su célebre día, cuando todos los poetas, los artistas, los amigos del Pensamiento moderno van a comulgar bajo las especies del te y de las pastas.

Hoy, Mme. de Manganese confiere la gloria a Lyonel Plumoiseau, autor de los sonetos al revés; ella le hace los honores de su "five o' clock" estético.

Llego en los momentos en que Mme. de Manganése, en traje de musa Segundo Imperio, celebra, en escogidos términos, el genio de Plumoiseau. Después, este admirable poeta recita una treintena de sus sonetos, de los cuales la mayoría tienen más de cincuenta versos de veintidós pies.

¡Divinos momentos aquellos que se consagran a la poesía!

Yo nado en pleno Ideal, vuelo en plena Belleza... Mme. de Manganése me presenta sus excusas: no queda absolutamente una pasta.

—Consuélese usted — me dice con una radiante sonrisa, — Lyonel Plumoiseau va a recitar otra serie de sonetos...

Cerca de las ocho me retiro, ligeramente conmovido.

Las ocho y media — Cena en casa de Pergol-Michel-bey, el Mecenas.

Marinetti nos hace escuchar la Novena Sinfonía, ejecutada por los "bruiteurs".

Soberbio resultado... ¡Qué lástima que Beethoven no pueda oir esta interpretación de su obra por los "glouglouteurs", los "eterneurs", los "dégueuleurs", etc. ¡Ay! Beethoven ha muerto... Y, por otra parte, era sordo!

Las nueve — Al teatro de los "Vientos Alisios". Es el primero de los "Ballets Groenlandeses".

Un bailarín, llamado Kramatchkra, se revela como hombre de genio: nos ha arrancado gritos de admiración bailando el paso de la "Foca Enamorada de la Luna". Una bailarina ha eclipsado a la Machinska representando las angustias de una otaria que muere de nostalgia en el jardín de aclimatación de Sacramento.

Paso una tarde inolvidable, en una atmósfera de nueva belleza, fuerte y rítmica.

Algunos imbéciles se permiten reír y silbar... (Los gozques levantan la pata sobre la estatua del Arte).

La una de la mañana — Me acuesto, pero, antes de dormirme, releo algunas páginas de Stephan Mallarmé... Este es menos pomposo que Víctor Hugo y que Stephan Liégeard y, quizás, más original.

Hombres de acción y pocas palabras

Orville Wright, inventor del aeroplano, durante un banquete que se celebraba en honor suyo en la ciudad de Dayton, fué amonestado por varios de sus amigos por haber hecho caso omiso a la aserción hecha pública por el Smithsonian Instituto de que Langley y no él fué el primero en volar.

—"Lo que a tí te pasa, — díjole un abogado, — es que eres muy taciturno y al parecer careces de energía para defenderte. Habla para que tus ideas y opiniones salgan en la prensa"

—Amigo mío,—le contestó Whight — el más hablador y menos volador de todos los pájaros es el loro".



Gas Pipe —
Enseguida de leer
Lo que redactó Gas Pipe,
En masa la redacción
Sufrió un ataque de gripe.

José M. —
Es curioso lo que pasa
Con el amigo José;
Porque escribe bien "ciudad",
Y en cambio pone "paré".

L. O. G. —

"Flamígera pantalla
Decora el occidente,
Pero a mi, triste, ese espectáculo
Me tiene indiferente".

Entonces, papanatas,
Mejor que no lo cuente.

Gambito —
Usted debe de tener
Atrofiada la mollera
O en revolución los sesos,
Para, loco, pretender,
Que por tan grande zoncera
Le paguemos cinco pesos.

Mac Anita —

"Te quiero agradar,
Que de tanto pensar
Me estoy volviendo loco,
Si me quieres mucho o poco
Lo quisiera saber.

¿Cuanta fresca y dorada galletita,
Habrá ya recibido Mac Anita?

F. D. R. —

"Al impulso temible de tu mirada,
Se estremece mi alma como una es-[pada"

¡Es cosa nunca vista y nunca oída
El que exista una espada estreme-cida!

Pero a este paso habrá vate jumento
Capaz de estremecer un monumento.

J. C. —

"Aquietado mi espíritu por una
Dulce idea de paz en el futuro,
Es mi mente serena cual laguna
Y ya no teme mas un trance duro".

Quiere decir que el hombre ha he-redado,
Y tiene garantido el estofado

Cyro d' Albiguy —

"Por la ventana azul de la alborada
Escapa Febo con su luz dorada".

¿Se escapa por la ventana
Teniendo la puerta abierta?
¡Pues hay que avisarle a Dios
Que en adelante esté alerta!

Rip van Rip — H. S. H. — Vivianne. — No pueden publicarse.

C. J. S. — "Salomé — A. de I. — "Falta de carácter" — L. Sabater — "Volveré! volveré!..." L. P. (h.) *"Luciano" — "El d a de los Reyes" —"Ester".* — No pueden publicarse.

CAMPEON DE LA SEMANA

LAS PALMAS DE MI PUEBLO

¡Aún recuerdo las palmas de mi pueblo;
donde fué recreo de mi niñez,
y en mi aucencia larga, Si buelvo
Serán lenitivo supremo en la vejes!

¡En el mormullo de sus Verdes hojas
hay canciones de tiempos muy atrás,
qué al compás de sonidos misteriosos...
Derramó sus cantos la torcas!

Tu fuisteis de otros seres los anhelos
donde el ave, con sus tiernos cantos,
halagaron en otrora a mis abuelos.

Yo ancío tu follaje de consuelo
él ha sido confidente de otros tiempos...
y guarda los arcanos en el cielo!

Montevideo 5 de Abril 1926.

Seudónimo, *"Un Castillence"*.

Concurso de Cuentos Cortos Originales

Trabajos recibidos

Se han recibido, en estos días, para nuestro "Concurso de Cuentos Cortos Originales", los siguientes trabajos: "El alma de un azotacalles", lema: Vagabondaggio, seudónimo, Gandul; "La mujer del hombre feliz", lema: Modernismo, seudónimo, Tito Zuiets; "La tragedia del rancho solitario", seudónimo, Museum; "Segestion", lema: Lotus, seudónimo Ivy.

De estos trabajos se publicará el titulado "El alma de un azotacalles" lema: Vagabondaggio, seudónimo, Gandul.

La teoría del fonógrafo

Tiramos una pelota contra el suelo o contra otra superficie sólida: la pelota es rechazada, lo cual constituye el llamado fenómeno de reflexión. Si el sonido tropieza o choca con un obstáculo, un árbol, una montaña, etc., sufre también reflexión, es rechazado. La dirección que lleva el sonido, antes de tropezar, es el rayo incidente, y forma con la perpendicular, en el mismo punto, el ángulo de incidencia. La dirección del sonido, después del choque, se llama rayo reflejado, y forma, con la perpendicular, el rayo de reflexión. Al producirse la reflexión se cumple siempre esta ley: El ángulo de reflexión y el de incidencia son iguales y están en un mismo plano.

El eco, que es cuando se oye dos o tres veces el mismo sonido, es producto de la reflexión. No se produce el eco si el sonido no se refleja a una distancia menor de 17 metros. Si se refleja más cerca, se oyen al un sono, sin poderlos distinguir ni separar, el sonido directo y el reflejado. Por esta causa no existe el eco en las habitaciones, aunque el sonido se refleja en las paredes.

Separemos una cuerda de violín o guitarra de la caja. Si la pulsamos, producirá un sonido muy débil, apenas perceptible. Colocada en el instrumento y unida a la caja, la misma cuerda da un sonido mucho más fuerte. Este refuerzo del sonido se llama resonancia, y consiste en que las vibraciones de la cuerda se comunican a la caja del instrumento y al aire que tiene encerrado, y todo vibra, y así, el sonido, se hace más intenso. La resonancia es utilizada en muchos instrumentos musicales.

El fonógrafo consta de una lámina vibrante, unida a una barra flexible o estilete, el cual termina en una punta muy dura, próxima a un cilindro movible, recubierto de cera. Al hablar, vibra la lámina y el estilete, que con su punta aguda escribe las vibraciones en la cera, impresionando, de esta manera, la voz. Expliquemos ahora cómo ésta se reproduce. Demos vueltas al cilindro y se deslizará sobre él, de una manera muy suave, el estilete, el cual, al pasar sobre los altos y bajos que antes grabó, entra en vibración, que se transmite a la lámina y al aire, dando un sonido que es reproducción fiel de la voz o sonido escritos.

EL LIMITE

El padre. — No, hija. No tengo gran objeción a que tu amigo se quede hasta tarde de la noche contigo en el salón. Pero si me desagrada que se lleve mis diarios de la mañana cuando se va.

SUDANDO LA GOTA GORDA



Lo que siente al tímido espectador cuando una tonadillera le dedica un "couplet"

:: EL TIEMPO ::

Por ERCKMANN CHATRIAN

I

Hacia las siete de la tarde del día de San Sebalt echaba yo pie a tierra frente el hostal de la Corona, en Pirmassens. Había hecho un calor sofocante todo el día y mi pobre rocín no podía más. Iba a atarlo a la anilla de la puerta, cuando una moza bastante guapa, arremangados los brazos y con el delantal sobre el brazo, salió y se puso a examinarme con cierta sonrisa.

—¿Dónde está el tío Blesio? — le pregunté.

—¡El tío Blesio! — exclamó con extrañeza. — Sin duda viene usted de las Indias, cuando no sabe que murió hace diez años.

—¡Murió! ¡Pobre hombre! ¿Y la señorita Carlota?

La moza se encogió de hombros sin responder y me volvió la espalda.

Entré pensativo y nada me pareció cambiado: los bancos, las sillas, las mesas, todo estaba en su lugar a lo largo de las paredes. El gato blanco de la señorita Carlota, con las manos debajo del cuerpo y casi cerrados los ojos, proseguía su sueño fantástico; los vasos, los cubiletes de estaño brillaban en el armario como en otro tiempo, y el reloj, en su caja de nogal, seguía llevando el compás. Pero apenas me hube sentado cerca de la estufa, cuando un cuchicheo extraño me hizo volver la cabeza. La obscuridad invadía entonces la sala; sin embargo, puede vislumbrar detrás de la puerta, tres personajes heteróclitos: un tuerto, un cojo y un jorobado, que colocados alrededor de una vasija babosa, jugaban al *rams*.

—¡Singular encuentro! — me dije. — ¿Cómo demonios pueden esos buenos mozos distinguir sus cartas en medio de esta obscuridad? En esto entró Carlota con una bujía encendida.

¡Pobre Carlota! Creíase todavía joven; llevaba aun su gorro de tul con encaje fino; su pañoleta de seda del mismo color; sus zapatos de tacón alto y sus medias blancas muy estiradas. Andaba, como siempre, a saltitos y se balanceaba sobre las caderas con cierta gracia, como diciendo: Ved a Carlota, con sus lindos pies, con sus lindas manos, con sus lindos brazos, con todas sus lindezas. ¡Pobre Carlota! ¡Cuántos recuerdos infantiles resucitó en mi mente!

Dejó la luz sobre la mesa de los tres buenos mozos y me hizo una graciosa cortesía, desenvolviendo sus ropas como un abanico, sonriendo y dando saltitos.

—¿No me reconoce usted, Carlota? — le pregunté.

Abrió cuanto pudo los ojos y después me contestó con zalamería.

—Sí, es usted Teodoro. ¡Oh! Desde luego le reconocí. Venga usted, venga.

Tomándome de la mano me condujo a su habitación, abrió una cómoda, y revolviendo papeles viejos, cintas inútiles, flores marchitas, estampas y otras zarandajas, exclamó de repente:

—¡Dios mío! Hoy es el día de San Sebalt. ¡Ah! Teodoro, viene usted muy a punto.

Y sentándose en su clavicordio, cantó, talmente como en otros tiempos, con el ribete de los labios:

Rosa de mayo ¿por que tardas en volver?

Esta antigua canción, la voz cascada de Carlota, su boca arrugada que no se atrevía a abrir, sus manos descarnadas que corría de derecha a izquierda sin cosa de compás, moviendo sin cesar la cabeza, levantando los ojos al techo, los estremecimientos metálicos del clavicordio y luego no sé que olor empalagoso de roseda, de aguda rosa avinagrada, me helaron la sangre en las venas, deseando que se lo llevara todo el diablo.

—¡Carlota! ¡Carlota! — exclamé.

Volvió entonces en sí y bajando los ojos con pudor, murmuró:

—Teodoro, ¿me amas aún?

Sentí correr por todo mi cuerpo un atroz estremecimiento y pegárseme la lengua al paladar. Di un salto y me lancé hacia la puerta; pero la solterona, colgada a mi hombro, exclamó:

—Teodoro mío, no me abandones, no me entregues al jorobado, que muy luego vendrá, como viene todos los años. Hoy es su día: escucha.

Entonces, prestando oído, sentí palpitar mi corazón. La calle estaba silenciosa y levanté la persiana; el fresco olor de la madreselva llenó la estancia; una estrella brillaba a lo lejos sobre la montaña; la contemplé breve espacio y una lágrima nubló mi vista: volviéndome entonces, vi desmayada a Carlota.

—¡Pobre vieja! Siempre serás una niña.

Algunas gotas de agua fresca la hicieron volver en sí, y mirándome fijamente:

—Perdóneme, caballero — me dijo — perdóneme usted... estoy loca. Al verle otra vez, se han despertado en mí tantos recuerdos...

Y cubriéndose el rostro con una mano, me hizo con la otra seña para que me sentara. Su aire de buen juicio me inquietaba a mí, ahora. Pero ¿qué hacer?.

Después de una gran pausa silenciosa, me dijo:

—Caballero ¿no es el amor lo que os trae a este país?

—¡El amor! ¡El amor! Yo amo siempre la música y las flores: pero la música añeja y la añeja agua de rosas y la añeja... ¡Qué diablo!

—¡Ah! — exclamó juntando las manos. — ¡Conque estoy condenada sin remisión al jorobado!

—¿Qué jorobado es este...? ¿Es el que quedó allá fuera? No tienes que decir más que una palabra y le pongo de patitas en la calle.

Pero moviendo tristemente la cabeza, la pobre Carlota se recogió un momento y comenzó a contarme esta singular historia.

II

Tres personajes: el señor guarda mayor, el señor notario y el señor juez de paz de Pirmassens, solicitaron mi mano en otro tiempo. Mi padre me decía:

—Carlota, no tienes más que elegir; ya lo ves, son excelentes partidos.

Pero yo quería esperar, deseando verlos reunidos en casa a los tres. Todas las muchachas del pueblo estaban celosas de mí. ¡Oh! ¡Cómo cambian los tiempos! Una noche estaban sentados estos señores en el banco de piedra que hay frente a la puerta. Hacía un tiempo magnífico como hoy; la luz de la luna llenaba toda la calle y bebían vino moscado bajo el ramaje de la madreselva, mientras yo, sentada al piano entre dos bellos candelabros, cantaba la *Rosa de Mayo*. A cosa de las diez se oyó bajar un caballo que venía cojeando. — ¡Qué ruido tan extraño! — decían todos. — Pero como se había bebido, cantado y bailado mucho, la alegría daba aliento y aquellos señores se reían del miedo de las damas. Muy luego se vió avanzar en la sombra un galán a caballo con sus plumas en el fieltro, su casaca verde, su larga nariz, su barba amarilla, y, en fin, tuerto, cojo y jorobado.

Figúrese usted, don Teodoro, cuanto se divertirían aquellos señores a costa del jorobado, especialmente mis pretendientes: cada cual le lanzaba un chiste, pero él no contestaba.

Al llegar a la hostería, detúvose el jinete y vimos entonces que vendía relojes de Nuremberga; llevaba muchos de ellos, pequeños y medianos, pendientes de cordones que llevaba cruzados a la espalda; pero el que más me llamó la atención, fué uno grande que llevaba al arzón, con esfera de porcelana y una pintura encima que representaba un gallo que movía la cabeza y levantaba una pata.

De pronto se escapó el resorte de este reloj y giró el horario como un rayo, con un ruido interior terrible. El jorobado fijó sucesivamente sus ojos grises en el guarda mayor, a quien yo prefería, en el notario, a quien me inclinaba después, y en el juez de paz, a quien estimaba en tercer lugar, y mientras los miraba, sintieron los tres un estremecimiento extraño que les corrió por todo el cuerpo. En fin, cuando hubo terminado esta inspección, se puso a reir y continuó su camino en medio del silencio general.

Me parece que le veo aún alejarse espoleando su caballo, que no andaba más, por eso.

Algunos días después, el guarda mayor se rompió una pierna; después perdió un ojo el notario, y el juez de paz se fué encorvando lentamente. Ningún médico conoce remedio alguno para su mal; y por más que el paciente se pone corsés de hierro, no evita que vaya en aumento su joroba.

III

Carlota derramó aquí algunas lágrimas en silencio y luego reanudó el hilo de su historia, diciendo:

—Naturalmente, los amantes tuvieron miedo de mí; todos abandonaron nuestra casa, y sólo de vez en cuando venía un viajero.

—Sin embargo — la dije — he visto afuera a esos tres desgraciados, que no te han abandonado.

—Es verdad — contestó — pero nadie les hace caso, y luego yo les hago sufrir sin querer. Es cosa superior a mí: siento deseos de reir con el tuerto, de cantar con el jorobado y de bailar con el cojo. ¡Qué desgracia!

Y al mismo tiempo, Carlota, llena de terror, me señaló la ventana.

La noche estaba obscura como un horno. Sin embargo, detrás de los cerrados vidrios, distinguí vagamente la sombra de un caballo y oí un sordo relincho.

—Tranquilízate, Carlota — la dije — es una bestia que se ha escapado y muerde la madreselva.

Pero al mismo tiempo se abrió la ventana como empujada por el viento, y una larga cabeza, prolongada aún más por un inmenso sombrero puntiagudo, se asomó al aposento y se puso a reir silenciosamente, mientras una multitud de relojes descompuestos aturdían con sus ruidos metálicos. Sus ojos se fijaron en mí, primeramente, y después, en Carlota, pálida como la muerte, y la ventana se cerró bruscamente.

—¡Oh! — exclamé con desesperación. — ¿Por qué he venido yo a esta casa?

Y quise arrancarme los cabellos; pero, por la primera vez de mi vida, debí reconocer que era calvo.

Por su parte, Carlota, loca de terror, hacía gemir a su clavicordio, cantando con penetrante voz la *Rosa de Mayo*. Era una cosa horrible.

Yo huí a la sala exterior. La luz se estaba apagando y despedía un olor a pavesas que tumbaba. El jorobado, el tuerto y el cojo estaban todavía en el mismo sitio; solo que ya no jugaban. Puestos de codos sobre la mesa y con la barba entre las manos, lloraban sobre sus vasos vacíos.

Cinco minutos después volvía a montar a caballo y partía a galope tendido.

—"¡Rosa de Mayo!" "¡Rosa de Mayo!" — repetía sin cesar Carlota.

—

¡Ah! Vieja carreta que cruje, lejos va. ¡Qué Dios la conduzca!

José Gilabert, trad.

Del momento

SUCESO COMICO-TRAGICO

Del escritorio, sito en las proximidades de la Bolsa, salieron a eso de las siete de la tarde, ya terminada la labor del día, don Manuel y don Luis.

Cabe advertir que media hora antes don José, conspícuo socio de la firma comercial, hab'a tocado retirada, previniéndoles que los esperaba en determinado café, con objeto de paladear juntos la pareja de copetines que fija la ordenanza, pues nadie ignora que el código vermouthero amenaza con perpétua cojera física y espiritual a todos los que profesen de unitarios en tan glorioso apostolado.

De pronto, al girar la primera esquina, don Luis detiene por un brazo a don Manuel y le dice, mostrándole un automóvil:

—¡Caramba! ¡Ese es el coche de José!

—Cierto — asiente don Manuel. Pero entonces quiere decir que se ha ido a pie, lo que no deja de ser raro, porque él, — que yo sepa, — no

Mientras tanto, el propietario del coche utilizado primeramente por don José notaba estupefacto que le habían cambiado el vehículo, — sustituyéndoselo por otro idéntico, pero que al fin y al cabo no era el suyo, — y dedicábase a efectuar investigaciones, por los alrededores del lugar del hecho acompañado por un voluntario.

—¿Un Ford Sedan, señor?

—Sí, un Ford Sedan; y me dejaron otro parecido, pero que no es el mío.

—Vamos a verlo, dijo el pichón de Sherlok Holmes que oficiaba de acompañante.

¡Estupefacción por partida doble!

¡El Ford había desaparecido, para dar plaza a un Chandler abierto!

—Bueno, — declaró el pseudo pesquisa, — lo mejor que puede hacer es irse a Investigaciones y formular una denuncia. Yo vivo lejos y me esperan para cenar.

Aceptado el consejo, el hombre trasladose a la institución aludida, y



tenía idea de volver al escritorio. En fin, después lo sabremos...

Ya en el bar lo interrogaron al respecto:

—¿Decime, che? ¿Cómo se te ocurrió venir caminando?

—¿Quién caminando? Si yo vine en mi coche...

—No puede ser porque acabamos de verlo muy quietito, allá en la esquina del escritorio.

—¿Bromitas, eh?

—No, ¡que chistes ni bromitas! Te juro que está allí, donde lo dejaste esta tarde.

—¡Atiza! ¿Me habré traido otro coche? No puede ser porque la llave daba perfectamente.

En esas estaban cuando llega el chauffeur de don Manuel y les comunica que, en circunstancias que pasaba por el escritorio en busca de su patrón, encontró el auto de don José, y lo hab'a traido dejando en su lugar el auto de don Manuel, por suponer que este aún hallábase en la oficina.

oido que fue por la superioridad, ésta dispuso que un agente se constituyera en el paraje donde tenía lugar el extraordinario cambio de veh'culos, y levantara el sumario de práctica en tales casos.

Arribaron, y — ¡oh milagro de los milagros! — ya no estaba allí el Chandler abierto, sino un Ford Sedan, el Ford Sedan propiedad de nuestro hombre, pues este lo reconoció enseguida comprobando que no faltábale pieza ni herramienta de ninguna especie.

Lo que había ocurrido ya se lo imaginarán ustedes, pero seguramente ignoran que el pobre sujeto se escapó por una uña de que lo metieran en el manicomio, pues la policía, considerándolo un alucinado, no solo retirole la libreta sino que lo hizo revisar por varios médicos frenópatas.

El suceso es verídico y de él puedo dar fé, pues cultivo amistosas relaciones con algunos de los actores.

Martín Chico

LA ABUELA

Todas las tardes — cuando el sol se hunde en provinciano crepúsculo y las campanas tocan el Angelus en la vieja ciudad — iba yo, niño aún, a casa de la abuelita.

La abuelita estaba dormida. Reclinada su noble frente, surcada de ancianidad, parecía una de aquellas damas del Greco, amajestadas por los años y por un pasado prestigioso y austero.

La abuelita era así.

Yo la veía (en mi imaginación infantil) señora de un palacio viejo y herrumbroso, rodeada de hombres de erguidos mostachos y de mirada atravesada como los gavilanes de su acero: ella se llama Doña Jimena... No sé dónde vi, cuando niño, un cuadro como ese; pero sólo allí, ataviada a la usanza severa del siglo XVI, parec'ame que la abuelita podría tener su lugar.

Y mientras desfilan ante mí esas imágenes, vuelvo la cara y contemplo a la abuelita dormida en su casa vetusta y pequeña, lejos, muy lejos de los castillos gloriosos, de los hombres marciales, de los linajes esclarecidos... Hasta su vida antigua, aquella de energía y de acción, ha ya desaparecido ahora aherrojada en la ancianidad, rumiando tan sólo sus recuerdos y sus nostalgias...

Pero sabe hacerlos revivir a su conjuro.

La abuelita ha despertado. Me invita a sentar, y comienza la evocación monótona e ingenua, infantil y austera, nimbada a la vez por el candor de la niña y por la blancura de las canas.

En su matrimonio hubo pobreza y amor. Pero éste último era tan grande que hizo olvidar a aquel par de esposos su mucha pobreza y que para abrir surco por el mundo no contaba sino con la cortedad de dos yuntas de bueyes. ¡Y el mundo es ancho, y difícil de arar!

Empezaron su trabajo; él como hombre, ella como mujer. Y era de ver cómo se las componía ella para cuidar de la casa y del hijuelo, cuando Dios se lo dió; y él para ordeñar las vacas y montar a caballo y dirigir la labor, cuando la hacienda pequeña fué creciendo hasta llegar a algunas fanegas de tierra, cuidadita y todo, donde brotaban las espigas que era una bendición.

Así pasó el tiempo. La hacienda aumentaba a ojos vistas y el matrimonio, rodeado de hijos, era respetado en toda aquella comarca del Baj'o.

Pero un d'a, el marido (el buen marido) hubo de ir a la guerra contra el yanqui, porque los hombres del Norte venían para llevarse nuestra bandera, nuestra Virgen de Guadalupe, un pedazo de nuestra patria...

Y se fué. ¡Oh la angustia de la esposa! ¡Oh aquel llorar sin fin! ¡Y aquel temor a las balas malditas de los malditos del Señor! Y la buena mujer prometió, en rescate de su marido, un joyel de plata al Santo Niño del Milagro, aquel que se venera en la cumbre de Culiacán.

Y el niño le hacía el milagro. El marido volvía; volvía para secar tantas lágrimas vertidas, para traer el sueño después de tantas noches de insomnio. Ya había escrito: deseaba ardientemente conocer el último pequeño que naciera durante su ausencia.

Mientras era aguardado por la esposa impaciente, el marido recorría largas jornadas antes de vislumbrar los cerros de su tierra. Cuando los vió, cuando respiró aquellos aires saudosos que embriagaron su juventud, aquellos aires que ven'an quizás de la casa añorada y lejana, rodó una lágrima lentamente por su mejilla.

¡Ah! Bendito sea Dios que le concedía volver a abrazar a la fiel esposa, a los hijos inolvidados; volver a aquellos campos a dirigir sus labores a lazar, como antaño.

¿Lazar? Si: él era el charro admirado, el que llevaba en sus venas la sangre de cuatro generaciones de lazadores.

¡Lazar! ¿Y por qué, como un saludo a la tierra del Bajío, no echara un "pial" a cualquiera de aquellos toretes que al paso le salian? Que el caballo se caía de puro enteco y malcomido, ¿pero acaso no sabía él de caballos malos y buenos?

Y desenvolvió la reata y metió el "pial". Pero la reata había envuelto con una de sus ondas las patas delanteras del caballo, y el toro, al "potrearse", arreó con ímpetu con caballo y caballero, arrojándolos en confusión trágica a lo lejos... Corrió el mozo, levantó el caballo, y el jinete quedó en el suelo, con la cabeza hundida, rota la espina dorsal. Hab'a muerto instantáneamente...

La abuelita se ha dormido. Tal vez está soñando la añoranza de su vida; tal vez el cortejo de sus recuerdos está pasando ante sus ojos, porque una de esas lágrimas que brotan de nostalgia, va desprendiéndose por su mejilla arrugada y pálida.

¡Pobre abuelita! Una tarde ya no pudo contarme la tragedia de su vida; había enfermado, y al filo del sepulcro, yo creo que vió cruzar por última vez la constelación de sus recuerdos: pero no lloró, no sé si porque ya no tenía lágrimas que verter!

Cuando la llevaron a enterrar — mientras el sol se hundía en provinciano crepúsculo y las campanas tocaban el Angelus en la vieja ciudad — lo sent'a que se llevaban algo mío, porque la vida de la abuelita me había enseñado muchas cosas...

El hambre es mala consejera.

Las econom'as son utilidad segura.

La mujer no existe; o es ángel o es demonio.

El deseo impide gozar de lo que se tiene.

Obtener uno, conduce a desear dos.

No siempre es bueno el placer que deleita.

Lo que se ignora se resuelve pronto.

El secreto de los políticos consiste en mentir oportunamente.

Los hombres hacen las leyes y las mujeres las costumbres.

No hagáis derramar lágrimas; Dios las cuenta.

Quien pierde la ocasión es inútil que la busque.

Casi todas las opiniones humanas son pasiones.

La prueba de una afección pura es una lágrima.

Tipos de la cárcel

El Negro

Le llamaban "El Negro".

A la hora del "recreo" veíasele en el "radio" paseándose indolente.

Una 'boina de vasco" raída hasta lo indecible, ginetéabale sobre el occipucio, dejando ver un enmotado hirsuto.

Un cachimbo hediondo, de yeso, que en cuanto a color hacia airosa competencia con el de la piel de su propietario, veíasele invariablemente entre los labios, semejante a una pequeña chimenea en actividad constante.

Era la segunda vez que recibía hospitalidad en la Cárcel Preventiva y Correccional.

"El Negro" era locuaz. Daba "su causa" a cuantos manifestaban el más mínimo interés en escucharle, en conocerla.

"Dar la causa", significa, en lenguaje carcelario, relatar el suceso que los ha constituido en accidentales "pensionistas del Estado". Aquel día como tantos otros, "El Negro' daba su causa a un grupo de oyentes que tenía ante sí, la mayoría de ellos ingresados de reciente data al establecimiento. Relataba como había cometido su primer homicidio.

—Al de la primera vez — decía — lo dijunté en defensa propia. Era estibador, como yo... ¡Se le había hecho pan comido, el asunto, y se le volvió torta!

—¿Quedó en el sitio? — interrogole alguien.

—¡Hay mesmito perdió l'aliento como vejiga pinchada!

—¿Y usted?

—Mientras al finao lo llevaban pa la quinta'el ñato, yo, vine pa aquí a comer de fonda.

—¿Tuvo pa rato, entonces!

—No mucho: un par de añitos; hasta que se "sustanció" el sumario. Salí bien, "asuelto"... Se comprobó la "defensa propia"; que si yo no lo charqueo, él me churrasquea. ¡Y válgame a la vista y la cuerpeada, que sino me trasporta en el primer viaje!

—¡El número uno hay que cuidarlo, eh!

—¡Y no!... El cuero, aunque sea negro se apresca!

Una bocanada de humo, sin que el cachimbo perdiera su típica posición, originó breve concurso de toses.

—¿Y el segundo? — interrogo otro, más hecho al tabaco.

—El segundo jué también dijuntiao en ley.

—¿Lo provocó?

—Me tenía con la sangre'en el ojo. Cuando el asunto'el finao, éste otro, que era camarada, quiso jundirme. Dispués que salí, todavía andaba echándosela'e malo... Y en una trifulca que se armó de repente, le despaché el pasaporte y se fué en carroza.

—¿Fué también a cuchillo?

—¡Y de una sola puñalada!... ¡El arma'e fuego es pa los manates, que les gusta hacer barullo!

—¿Y cómo fué, la cosa?

—Rápida, nos más; por que yo no tengo facilidá de palabra y soy enemigo'e los discursos... Peló él, pelé yo, me le cuerpié la primera que de puro goloso me mandó a cuerpo gentil, estiré el brazo, ansina... lo caché cerquita el oblingo, y casi me lo levanté en peso.

Y "El Negro", como demostración gráfica del suceso recordado, al tiempo de decir esto se desprendió el cachimbo de entre los dientes y, acompañando la acción a la palabra, dió con él, cómo quien pega una puñalada, en pleno abdómen, del más vecino de sus oyentes. Exhaló éste un hipo, y dijo, un poco alarmado:

—¡Avise, ché¡, si se le hace cierto y está con ganas de chinchulines!... ¡Que bárbaro, pa el mondongo!

—Disculpe, hermano: ¡jué con el entusiasmo!

A "El Negro", en efecto, los ojos le brillaban de una manera extraña y nostálgica.

—¿Cuanto le pidió el Fiscal, esta vez?

—Cinco años, nada más.

—¿Y usted que piensa?

—Salir "asuelto".

—Me alegraría que así fuera. Pero tenga cuidado para otra; que no todas salen bien.

—Todavía me falta el tercero, pa estar en paz y amano con todo el mundo.

—¿Qué?... Piensa despacharse a otro, ché?

—A Juan María, que anda empechao en hacerse un viaje.

—¡Caray! — observó uno del grupo. — Sería mejor, entonces, decirle al jefe que no lo largue.

—No; espérese a que arregle también con éste... Dispués no importa que me la coma pa siempre.

Consideraron, todos, conveniente aconsejarle que desistiera de semejantes propósitos y abandonara tan terribles ideas; y así lo hicieron, acompañando sus razonamientos con máximas de propia y ajena cosecha. El los esucuchó, al parecer atentamente, pero apenas terminadas las peroraciones respondioles:

—¡Es que ustedes no saben quien es Juan María!

—Sea quien sea. Las ofensas hay que perdonarlas.

—¡Esos son cuentos que escriben en los libritos! A mí, el que me las hace me las paga, o se lo lleva mandinga!

—Pero, ¿es tan grave lo que le hizo?

—No; ¡nadita lo del ojo!... Ese bandido, lo mesmito que el otro, declaró en contra mía!

—¿Y por eso piensa matarlo?

—¡Cómo que hay Dios!... Pa que otra vez aprenda a no jundir a naides!

El toque de campana ordenando a formar para que los presos retornaran a sus celdas, cortó el diálogo; y mientras un tanto abstraídos contemplábamos la fila de aquellos sujetos que desaparecía por el largo "corredor" y a cuya cabeza iba "El Negro", no pudimos por menos de convencernos de que, indudablemente, "la cárcel regenera..."

Santiago Dallegri

Se le acabó la "barbazulesca" vida...!

El tradicional polígamo turco está de capa caída. La Turquía moderna ha recurrido a Suiza para proveerse de una ley matrimonial, y en el nuevo proyecto de ley que se ha presentado a la Asamblea, o sea la Cámara de Diputados, se han adoptado, con las naturales modificaciones, ciertos puntos del Código Federal Suizo.

Adiós ensueños de harén y de numerosas favoritas. Adiós el lujo de tener una esposa para cada día de la semana, como cualquiera de nosotros tiene camisas o pares de medias. La nueva ley no solamente hará desaparecer por completo la poligramía, sino que, colocándose en un plano más moderno todavía, suprimirá asimismo el tradicional derecho del marido turco a deshacerse de una esposa "por decreto personal". De aquí en adelante, el jefe de familia turco se verá obligado a llevar ante la corte de justicia sus peloteras matrimoniales, y aun cuando el divorcio ha de resultar indudablemente fácil de obtener, porque lo contrario sería pretender un camino demasiado radical, habrá desaparecido, sin embargo, y para no volver, al derecho de poseer tantas esposas como uno creyera conveniente.

Además, los casamientos turcos, en adelante, tendrán que hacerse frente al escribano público, y siendo la bigamia legal, todo segundo matrimonio quedará automáticamente nulo. Como se considera seguro que el proyecto de ley ha de ser aprobado, ya se empieza a discutir vivamente sobre las consecuencias que traerá. Es indudable que los juzgados turcos han de verse en figurillas para desempeñar el formidable lío matrimonial que existe en miles de hogares de Turquía en los cuales docenas de esposas que comparten el mismo techo, se tiran diariamente los cacharros a la cabeza, ante la sonrisa del marido común.

La mejor edad para los deportes

Los estudios más profundos hechos por la ciencia médica diportiva, han demotrado que la mejor edad del atleta, cuando se halla en la plenitud de su vigor para producir los más grandes esfuerzos, y desde cuando y hasta cuando deben practicarse determinados deportes intensamente, es la siguiente:

Football, de 12 a 35 años; boxeo de los 16 a 40 años; rugby, de 16 a 35; natación, de 12 a 40; lucha, de 16 a 40; carreras pedestres, de medio fondo y fondo, de 19 a 30; pedestrismo de velocidad, de 12 a 30; esgrima, de 18 a 50; golf, de 18 a 50; pelota, de 16 a 45; criket, de 12 a 40; hecky, de 12 a 30; marcha de 16 a 45; polo, de 16 a 30; lanzamiento de bala, disco, martillo y jabalina, de 18 a 40.

Teatros

Magdalena Tagliaferro



La notable pianista brasileña cuyos conciertos realizados en Solís, han constituído brillantes notas artísticas y que en vista del éxito anuncia nuevas audiciones

Movimiento Teatral

En plena actividad se encuentran actualmente las diversas salas de espectáculos con que cuenta nuestra ciudad y el público tiene, en verdad donde elegir para satisfacer sus preferencias.

En primer término mencionaremos al viejo y tradicional coliseo donde desde larga fecha actúa con general beneplacito, el homogéneo conjunto encabezado por Concepción Olona y Pedro Codina, cuyos espectáculos continuan siendo muy concurridos y cuyo programa se renueva constantemente, dando cabida a las más notables creaciones del teatro hispano y extranjero contemporáneos, y en cuya sala se han ofrecido también brillantes audiciones musicales a cargo de la eximia pianista brasileña Magdalena Tagliaferro y del concertista ruso Beno Moiseiwistch, quienes evidenciaron sus excepcionales aptitudes musicales en programas de grandes dificultades interpretativas, notablemente ejecutados.

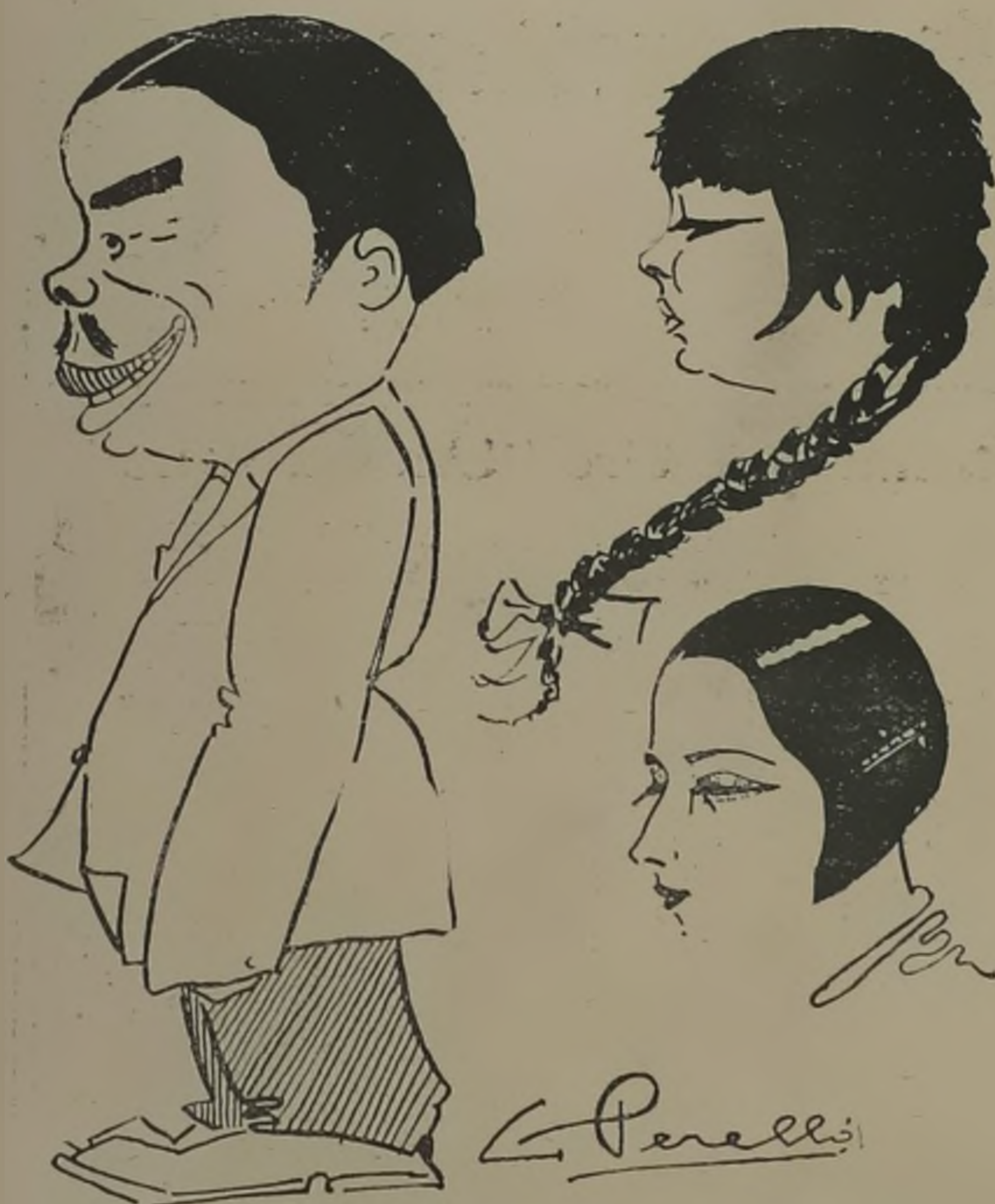
En el Urquiza, la compañía nacional de "Teatro Breve" dirigida por José Antonio Saldías, ha ofrecido una serie de interesantes obras del género que han dado ocasión a las primeras figuras del elenco, entre los que se destacan Mecha Delgado y José Ramirez, para hacer buenas caracterizaciones y cosechar nutridos aplausos.

Valicelli, cómico que cuenta en nuestro ambiente con grandes simpatías, las ha visto reafirmadas en ocasión de su "serata d' onore" así como Pura Blaya, Carlos Rodríguez y Antonia Volpe, cuyas funciones de beneficio han llevado al 18 de Julio una concurrencia realmente excepcional que ha aplaudido y festejado obras como "Mar picada" "Mucamo joven" y "La casa de los adúlteros" que ha tenido la virtud de mantenerse en el cartel durante un buen número de representaciones.

Lucy Clory y la "troupe" batalanesca que la secunda eficazmente continuan atrayendo a los espectáculos del Albéniz un buen público que encuentra solaz y esparcimiento en los "shymmies" y evoluciones de las graciosas coristas y en las gracias intencionadas y sabrosas de los actores.

En fin en el Ariel y Royal, un buen número de atracciones, cantantes etc. constituyen el gran atractivo, especialmente en el coliseo de la calle Mitre, cuyo programa constantemente renovado congrega una concurrencia siempre numerosa.

Figuras del "Teatro Breve"



El cómico Ramírez en "El 31", una de sus mas felices caracterizaciones, con Mecha Delgado "Trencita" y Sara Nabolone "Santita", tres de los principales personajes de "Tucumancito" la aplaudida obra de Saldías que ha constituído uno de los mayores éxitos de la temporada del Urquiza

La concertista Teresita Arana Bilbao



De regreso de una brillante gira artística por algunas naciones del Pacífico, entre las cuales Chile, Perú y Bolivia, en las que realizó con todo éxito una magnífica serie de conciertos, la notable concertista uruguaya Teresita Arana Bilbao, dará en breve en el Solís, un concierto de piano con un programa seleccionado. Dado el prestigio que goza esta compatriota, cuyas brillantes dotes de concertista son bien conocidas de nuestro público, auguramos para su futuro concierto, un hermoso éxito. Oportunamente anunciaremos la fecha y el programa de este concierto.

Homenaje a Beethoven

Continuan activamente los trabajos emprendidos por la comisión de homenaje al gran genio de Bohn, tendientes a solemnizar dignamente el centenario de la muerte del incomparable autor de la 9.a Sinfonía, acaecido el 27 de Marzo de 1827.

Nuestro país donde se rinde culto a la música del genio inmortal, no podía permanecer indiferente ante la fecha cercana, y de ahí que el Comité presidido por la distinguida pianista Sta. Jocabed Saraví, haya realizado ya algunas reuniones a las que han asistido cuanto de más caracterizado cuenta nuestro ambiente musical, cambiandose ideas a fin de llevar a la práctica tan feliz iniciativa.

En la reunión del viernes pasado realizada en el Ateneo, se delinearon en principio, las proyecciones que asumirá este gran homenaje, para el que se cuenta con la cooperación de todo el país y especialmente de aquellos que deben mayores momentos de delectación artística y de honda emoción a las páginas del "sordo sublime" gloria preclara de la Humanidad a la que tan magnificamente cantara en su inmortal y última sinfonía.

He aquí la forma en que ha quedao constituido el Comité:

Jocabed Saraví, presidente; Eduardo Ferreira, vice-presidente; Armando Buela Taborda, tesorero; Dr. Eugenio Petit Muñoz e ingeniero Gonzalo de Salterain Herrera, secretarios. — Mercedes Castells Carafí, Carlos Correa Luna, arquitecto Mario Moreau, Bernardino Orique, Romeo Negro, vocales.

Señoras de la claque

Hablando de antiguas cosas y costumbres que ya han desaparecido de los teatros italianos, el "Caffaro" recuerda a las "Señoras de la claque", que allá por los años de 1810 a 1830 existían en gran número.

Asomadas a las delanteras de las galerías, las señoras de la claque, en las escenas patéticas de los dramas, lloraban a lágrima viva, desplegando sus blancos pañuelos y dando muestras del "íntimo" dolor que le producían las escenas tristes de los dramáticos personajes.

Se cuenta el caso de cierta señora que había convenido en prestar su valioso concurso en el estremo de un melodrama, en las siguientes condiciones: la señora se comprometía a sollozar en determinada escena del segundo acto, a llorar a "canto libre" en otra del tercero, y a desmayarse en el quinto; los autores, porque eran dos, se obligaron a entregar a la señora, al terminar la representación, cien francos, como recompensa de su trabajo.

Pero, a pesar de la concienzuda labor de la señora, que suspiró y lloró a maravilla en los momentos designados, el melodrama "cayó al foso" entre los silbidos del público y, antes del final del cuarto acto, fué preciso bajar el telón definitivamente, dando por terminada la representación de la obra.

Cuando la señora fué a reclamar la "compensación" estipulada, los fracasados autores quisieron obtener la rebaja del cincuenta por ciento, ya que la señora se había ahorrado la mitad del trabajo, puesto que no había tenido necesidad de desmayarse.

La señora contestó que lo ocurrido no era culpa suya, que ella tenía preparado un desvanecimiento ¡de primera clase!, y quería ser pagada integramente, y que, de no ser así, revelaría a todo el mundo el singular convenio y la falta [illegible]dez comercial" de los autores.

Y éstos, por temor al escándalo, tuvieron que pagar los cien francos a la "señora de la claque".

CONVENCIONAL



—Rosa, por favor, deme la mano.
—Primero tendrá Ud. que pedírsela a mi padre.

FIGURAS DE CINE, TEATRO Y SPORT

Tal como las ve Fowler, uno de los más originales caricaturistas americanos



Después de un profundo sueño: Jack Dempsey (derecha) se da cuenta de que es un hábil pugilista y salta valientemente en el "ring".

Gloria Swanson En "La Marquise" lleva sus valijas, con gesto ágil y elegante, tan característico de la famosa Star

Will Rogers: el festejado Cow Boy abandona su pingo y deja de mascar goma para hacer demostraciones de danza elegante, en una reunión de jovencitas que lo admiran

Douglas Mac Lean, (izquierda) aparece en una escena de "Las 7 llaves de Baldpate" que ha constituído uno de sus mayores éxitos en la pantalla. *Debajo*: Bobby Jones, notable "golfer" y Eddie Cantor, en su inimitable caracterización de Hamlet

Peggy Hopkins Joyce la graciosa actriz de cine tal como la representa Fowler, en una de sus más recientes creaciones.—*Izquierda*: Long Jim Barnes, ganador del campeonato americano de Golf en uno de sus famosos "drives". — *Debajo*: Bernard Shaw, como melomano. con sus sabias palabras y declara que la música lo transporta al mejor de los mundos

Poesías

HORA SERENA

Un momento en la lucha de mi vida,
un instante de calma en la pelea
voy a ofrecerte,
con las manos unidas como entonces.
Como entonces ¿te acuerdas?
cuando besabas en mis dedos juntos
que un ramo de capullos parecían...

¡Cómo recuerdo nuestro amor de España...!
Llegabas por las tardes...
¿Versos...? versos, y amor y sol, y fuego...!
"Dolce farniente" y paz... (¿Dos, cuatro días?)
Después... horas de lucha que llegaban,
fantasmas de pasión, ojos crueles
horadando el misterio;
la jauría cruel y ladradora;
las crepitantes voces, los lamentos...

¿Te acuerdas, di, te acuerdas de las horas
y como las rompía
entre mis manos locas,
para darte minutos de alegría,
del reloj pavoroso de mi vida...?
—¡No importa! ¡nada importa!" — te decía,
y mis versos volaban a tus manos
y retemblaba el aire con mi risa.

Comimos fruta y miel; bebimos agua
del manantial sonoro que escapaba
como una irisación de pedrería
de tu pecho y el mío.
Cantamos a la Vida,
jugando a las esquinas con la suerte,
y enredada en mi risa
levantamos bandera en los caminos
más áridos y duros,
donde nunca nuestros antepasados
pensaron que sus mantos blasonados,
se volverían rojos estandartes
que nuestras manos juntas tremolasen
cantando por el mundo independencia

Tus besos en mis manos
puedes dar hoy sin el temor de entonces.
Te ofrezco este descanso en la pelea,
este alto en el camino; este minuto
de paz.

¿Tienes el alma,
con el aroma aún de aquellos días?
Pues ven. Yo estoy igual:
Tengo versos y frutas.
Agua y miel.
Y todavía tengo más: un arca
rebosando recuerdos y alegrías,
dolores y tragedias...
Siéntate aquí. Voy a contarte cuentos,
que ya no sé si son....

Montevideo, Otoño.

Mercedes Pinto

IMPRESIONES DE ALDEA

EN EL CAMINO

A José P. Zubillaga.

Como una gran serpiente parece que se arrastra
el camino de tierra entre los campos. —
Viene desde la aldea y se pierde a lo lejos
esquivando los ranchos de paja brava y barro.
Cuando se pone el sol,
todas las tardes sale una mujer de un rancho
y llega hasta el camino.
Hace ya muchos años
que la mujer espera al borde del camino
en los tibios ocasos.
Pero... nunca aparece el hombre que una tarde
con su poncho y su lanza y su mejor caballo
fué a la revolución.
Ni la hija querida — flor silvestre del campo
que otra tarde, aburrida, se fugó a la ciudad...

Y cuando ya la noche, como inmenso sudario,
cae sobre la tierra la mujer vuelve al rancho,
mientras ruedan dos lágrimas por sus mejillas
[pálidas:
una para la hija (lágrima de perdón)
y otra para el esposo (esta lágrima vale
por toda una oración)

SECA

A lo lejos la loma brilla dorada
a los rayos del sol de mediodía...
Una fina hebra de agua, en la cañada,
rezonga, ya sin fuerzas, su letanía.

Muy cerca de las casas viene el ganado
con la cabeza gacha, mugiendo fuerte.
Por su porte parece que está asustado
como si ya advirtiera signos de muerte.

En un árbol cercano, con su guitarra
unicorde y monótona, una chicharra
canta sin variaciones y le hace coro

Un sapo desde el suelo, con su violón.
Y el campo amarillento da la impresión
de haber sido regado con polvos de oro.

NOCHE

Cesó el canto del yunque en la herrería;
de la plaza se fué el último coche
y tras la loma, al occidente, el día
agoniza en los brazos de la noche.

Una carreta marcha en el sendero
tirada por los bueyes con desgano,
y a su lado, de pie, picana en mano,
cantando alegremente va el boyero.

Se encienden los faroles en la calle...
Los chicos a la luz amarillenta
derrochan, en sus juegos, la fortuna

De su infancia feliz — Y allá en el valle
la cara blanca de la luna intenta
Contemplarse, coqueta, en la laguna.

1926 *Juan Carlos Patrón.*

Inmortalizando un hombre

Antes de un año, Yugoeslavia poseerá — y con mucho orgullo, por cierto — un monumento levantado a la memoria de un asesino, único en su género. Se trata de una artística pieza arquitectónica erigida para perpetuar la memoria del serbio Gabrilovitch, que en 1914 asesinó al archiduque Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo, encendiendo la más grande de cuantas guerras se hayan "puesto en escena", en nuestro planeta.

Los serbios consideran que los disparos hechos por su compatriota Gabrilovitch han sido los primeros y más importantes de la gran guerra, porque de ésta la raza serbia ha resultado dominante en el nuevo reino, formado por ella en unión de los croatas y eslavos, reino conocido comunmente con el nombre general de Yugoeslavia. Por ello guardan gratitud eterna al distinguido homicida y, creyéndose en deuda con él por los tiritos que tuvo la buena ocurrencia de disparar, esperan pagarle en parte levantándole ese monumento.

El dinero necesario para levantar ese memorial pétreo de un crimen será recolectado por medio de una suscripción popular, inaugurándose la estatua el 28 de junio de 1926, o sea doce años después de los "tiritos" que casi terminan con toda la humanidad.

Después de esto, sería conveniente proponer a nuestras autoridades que iniciaran una subscripción para erigirle una estatua a cualquier de los esclarecidos asesinos que nos "gastamos por casa". ¡Que se diga que Yugoeslavia aprecia más que nosotros a sus "distinguidos criminales"!...

El ayuno y el sueño

El ayuno es algo maravilloso, la gran solución de una vida tranquila y apacible, sin trabajar todavía? Todavía no es más que una fórmula un poco rara, que no se atreven a cumplir los que no tienen que sujetarse obligatoriamente a terrible abstinencia. Ahora que para llevar esto a la práctica se necesita un colchón de muelles, porque el ayuno, para no producir tarstornos y conducir eficazmente a esa dicha solución, ha de acompañarse de un sueño prolongado, tan importante como la nutrición. Se puede ayunar setenta y dos días tomando solamente un poco de agua, en la seguridad de que no ha de afectarse el organismo más que en la reducción del peso, siempre que se cuide de evitar el insomnio, que produse accidentes graves.

Un perro, al que han sometido durante veintiún días a un ayuno riguroso, ha perdido nada más que el 50 por 100 de su peso, después se le ha privado del sueño en absoluto, con lo que al pobre animal le sobrevino la muerte al poco tiempo, de una forma terrible, afectado de lesiones cerebrales de tal importancia que no las pudo resistir.

Maharajaderías

El maharajá de Patiala, que este año se presentó en Londres "empatando" con su boato al famoso maharajá de Kapurtala, quien a su lado ha resultado un pobrecito cualquiera, se ha mandado construir un automóvil de "camouflage" que le ha costado la friolera de 35.000 dólares.

Debemos aclarar que no se trata de un automóvil de talabartería, como tal vez algún lector interpretará el adjetivo, sino de un automóvil a usanza de esos cañones que hemos visto desfilar en nuestras grandes paradas militares y que sirven para disimularse entre los accidentes y floraciones del terreno.

El "magnificente maharajá", como ya se le llama en Londres, se ha hecho construir ese automóvil para destinarlo a la caza de tigres en las tupidas selvas de sus Estados de la India. Entre los dispositivos de que va armado el coche, figura un poderoso reflector que le permitirá dedicarse a la caza nocturna del rey de las selvas, estando de tal manera combinada la colocación del fusil que el tigre se verá inmediatamente encañonado tan pronto intente saltar sobre el "auto".

El maharajá afirma muy seriamente que la caza del tigre en automóvil es uno de los deportes más emocionantes del mundo.

Pero lo que se calla el maharajá es que con su "invento" el peligro que ofrecía desaparece por completo.

Se nos antoja que este maharajá es de la calidad de aquel rey que se hacía atar las piezas de caza para poder "cazarlas" con más seguridad...

UNA RELIQUIA COLONIAL QUE DESAPARECE

LAS BOVEDAS



La piqueta demoledora ha iniciado la demolición de esta recia construcción colonial

Una de las Bóvedas que será conservada como recuerdo

El imperio del progreso, en una urbe moderna, tiene expresiones categóricas y despiadadas. Necesidades higiénicas, exigencias edilicias, espacios abiertos, nuevas y más amplias vías de comunicación que faciliten el tráfico cada día más intenso en las zonas industriales y comerciales de la ciudad, han armado la piqueta demoledora contra las viejas construcciones coloniales que hablan de otras épocas y de otros acontecimientos en la vida nacional.

Y así fueron desapareciendo: el Fuerte San José, la Casa de Gobierno emplazada en el espacio que ocupa actualmente la Plaza Zabala, La Ciudadela y las murallas que limitaron el casco de Montevideo colonial por más de una centuria el teatro San Felipe, la primitiva Iglesia de San Francisco, el Banco de la República parte de las recias Bóvedas y tantas y tantas otras expresiones edilicias de nuestro humilde pasado colonial.

Ahora, en estos momentos, se procede a demoler el resto de las Bóvedas que aun se conservan en pie, resistiendo el rodar de los siglos, el uso inadecuado y el abandono a que fueran relegadas, para trazar en el predio que ellas dejan libre, frente a la amplia Rambla Portuaria, los canteros pintorescos de una nueva plaza que ponga su nota de colorido en la zona de la ciudad comprendida entre Juan C. Gómez e Ituzaingó. Reliquia histórica que desaparece por la expansión de la ciudad y el nuevo concepto edilicio de los que presiden sus destinos, bien vale un recuerdo sobre sus orígenes, conjuntamente con las notas gráficas que luce esta página y tomadas en estos últimos días para que pasen a la posteridad.

Se levantaban las Bóvedas sobre la ribera Norte del antiguo Montevideo, arrancando del Cubo del Norte, en dirección al antiguo desembarcadero de la calle Treinta y Tres hoy totalmente ocupado por los terraplenes del nuevo Puerto. Isidoro de María, el erudito y fecundo historiador a quien el país debe tan brillantes páginas de su vida, por haberlas vivido en su juventud, describe, con su pluma expresiva, aquellas obras, en la siguiente forma: "Aquellas casernas, con sus formidables paredes de piedra, hechas **a prueba de bomba**, que ocupaban dos cuadras a lo largo, y de las cuales se conservan unas 20, convertidas hoy en barracas, herrerías y depósitos particulares, nos traen a la memoria los tiempos lejanos en que los muchachos iban a remontar sobre sus altos terraplenes **la pandorga**, viendo **fragatas** fondeadas a su inmediación, merced a la profundidad entonces del Puerto de Montevideo, que ha desaparecido al correr de los tiempos".

"Cada bóveda medía sobre 16 varas de largo por 6 y más de ancho y 4 de altura. Sus macizas paredes de piedra, de tres varas de espesor, estaban construídas de ese material hasta unas dos varas de altura, y el resto hasta formar bóveda, de buen ladrillo desnudo. Las puertas, de aquellas gruesas y fuertes de antigua usanza, con el ventanillo y el gran cerrojo para cerrarlas por fuera. El piso, de grandes piedras. Al centro, formando una especie de martillo, estaba el cuerpo de guardia, la escalera saliente de piedra que daba acceso al terraplén que las cubría, y en la parte opuesta la bóveda destinada a prisión con reja doble".

"La obra de las bóvedas tuvo principios allá por el año 89 del siglo XVIII, siendo sobrestantes de ella, los antiguos vecinos don Vicente Garzón y don Joaquín Correa, a los cuales, en reconocimiento de sus trabajos, les adjudicó el gobierno español dos solares en sus cercanías".

"Húmedas y lóbregas como eran, sirvieron de depósito de víveres y municiones, de refugio a las familias cuando las bombas, y de cuartel a algunas tropas. En ellas se reunió el Cuerpo del Comercio, en que formaba de oficial **el Padre de los Pobres**, la víspera de la infausta salida de las tropas, el año 7, a batirse con los ingleses, en cuya jornada pereció Maciel con otros buenos vecinos".

"Una catástrofe acaecida en Febrero del año 15, proveniente de una tremenda explosión, hizo volar tres de aquellas casernas, causando muchas víctimas.

Fué la consecuencia de algunas chispas producidas por el choque de las palas en las piedras del edificio, en ocasión de arrojar al mar con precipitación, la pólvora depositada en ellas, cuando Soler evacuaba esta plaza con las tropas de Buenos Aires".

El Concejo Departamental de Montevideo al resolverse al enjardinado del espacio que dejaran libre las demoliciones frente a la magnífica Rambla portuaria, ha dispuesto, con muy buen acuerdo, dejar como recuerdo de las recias construcciones coloniales, una de las **bóvedas**, para que las generaciones que en el futuro se sucedan, puedan apreciar la forma en que se construía en aquella época, a la vez que admirar una verdadera reliquia histórica sobre la que el progreso edilicio incesante de la ciudad, dictó sentencia de muerte.



En este grabado puede apreciarse el espesor de los muros de las Bóvedas



Aspecto exterior de las Bóvedas, con sus puertas coloniales aún existentes

El espesor de los arcos de las Bóvedas que resistieron la acción del tiempo

NOTAS DE ACTUALIDAD - UNA NUEVA OBRA DE ARTE DEL ESCULTOR BELLONI



El capitán Alberto Gabriel, Intendente de la Munson Line: el señor Owan L. Thomas, agente general de la Compañía en Buenos Aires y sus respectivas señoras e hija, abordo del Pan América, a su paso por el puerto de Montevideo

En los salones de la casa de Moretti, Catelli y Mazzucchelli, calle 25 de Mayo, se exhibe, desde hace varios días, una nueva y magnífica obra de arte del escultor compatriota José Belloni, en la que deja evidenciada, con su gran disciplina de trabajo, las características de un talento artístico superior que en diversas oportunidades y con motivo de sus obras de embellecimiento del Palacio Legislativo y sus monumentos, hemos tenido oportunidad más de una vez de reconocer. Se trata de una especie de lápida de gran tamaño, de granito del país pulido, de la que destaca, una figura en bronce de mujer con las alas abiertas en actitud de arrojarse, desde la repisa donde apoya los pies, a los espacios infinitos. En la parte inferior de esta lápida, un bajo relieve en bronce, rememora el instante en que el "Plus Ultra" acuatiza en nuestro puerto, teniendo el Cerro en último término, las banderas uruguaya y española en ambos costados y en primer término la multitud que se apiña para tributar su homenaje de admiración a Franco y sus compañeros de atrevida empresa. Este monumento será entregado al Ayuntamiento de "El Ferrol", en nombre del Comité Nacional de Homenaje de nuestro país, al que supo, en un rasgo de intrepidez, salvar la distancia que media entre la madre patria y el Uruguay, en las alas de su hidroavión. A ambos lados de la figura central de este monumento que llamará la atención por su subido valor artístico que consagra el talento de Belloni, luce, en grandes caracteres, la frase **"Plus Ultra"** y más abajo, en relieve, la siguiente expresiva dedicatoria: "A la Madre España, a la Patria del Comandante Franco el Comité Nacional de Homenaje de la Republica Oriental del Uruguay. — Montevideo, Febrero de 1926" Esta magnífica obra de arte ha sido ejecutada en los talleres de la Compañía de Materiales de Construcción



Placa - monumento, del escultor José Belloni, con que el Comité de Homenaje del Uruguay a Franco obsequiará al Ayuntamiento de El Ferrol





Dos aspectos del sepelio de los restos del general de división Segundo Bazzano, fallecido en los primeros días de la semana anterior. El fallecimiento de este distinguido militar, de brillante foja de servicios en su carrera, causó profunda consternación en el ambiente donde gozaba de relevantes prestigios.
En círculo, a los extremos, el Ministro de la Guerra, general Guillermo Ruprecht y el coronel Fabregat, pronunciando sus discursos en el acto de la inhumación de los restos del general Bazzano



Aspecto de la mesa en el banquete ofrecido por un núcleo de sus compañeros de tareas, al joven Horacio Lamaison, despidiéndolo de la vida de soltero



Banquete ofrecido en la Parva Domus al señor Carlevaro, por un núcleo numeroso de los asociados de la prestigiosa entidad recreativa

CONFERENCIAS Y CASAMIENTOS









En la Escuela de 2.° Grado N.° 42, durante la ceremonia realizada en ocasión de la festividad paraguaya. Los alumnos cantando los himnos paraguayo y uruguayo. — *Derecha:* El Ministro del Paraguay Dr. Abente Haedo, que pronunció un brillante discurso

El Cap. E. U. Genta, Dr. Abente Haedo, Directores y Profesores de la Escuela de 2.° Grado N.° 42 que presenciaron la ceremonia. *Izquierda:* El capitán Edgardo U. Genta durante el discurso que pronunció en la Escuela de 2.° Grado N.° 26, en el acto recordatorio de la Batalla de Las Piedras



Enlace Larroque - Caetano Terra
Los novios después de la ceremonia



Durante la conferencia ofrecida por el Dr. Eduardo Blanco Acevedo, en el Sanatorio de Obreras y Empleadas. — *Debajo:* Grupo de señoritas que cursan estudios de "nurse" y prestan servicios en la meritoria institución



Señorita María D. Noceti Mullin y el Señor Raúl Méndez Schiaffino, que contrajeron enlace el sábado ppdo.

AUTOMOVILISTICAS



Coche lubrificado con VEEDOL conducido por el señor E. Ivalde, clasificado ganador de la prueba 1.ª categoría llegando a la meta



Durante el concurso automovilístico efectuado en Colón el domingo 16, en el que los señores Van Bokkelen & Rohr obsequiaron a los ganadores de las distintas pruebas con los afamados lubrificantes VEEDOL

NOTAS DIVERSAS



Enlace Naranja - Martínez Piriz



Juan Luis Michaelsson
Hijo de los esposos Michaelsson - Vancourbelli



Luis Alberto Rocamorra



Benigno Beyhant Salgado
San Carlos



Beatriz Enriqueta Scaldaferra



Olimpico Scarabino Gaggero



Clara María C. Inzúa
Paso de los Toros



Norma Casean



Olive Zulma Hernández



Elisabeth Arraquistain Boissot



Delegados a la Asamblea realizada en San Ramón, departamento de Canelones, para resolver diversos asuntos relacionados con el problema de la construcción de la carretera al Sauce



Cuadro del Peñarol de San Ramón, que ganó al Nacional de Florida, por el score de 2 a 1, en el partido jugado en honor de la Asamblea pro carretera San Ramón al Sauce



Lunch ofrecido a los delegados que concurrieron a la reunión celebrada en San Ramón, pro construcción de carreteras departamentales



Chichito Olivera Castro
Jugador del "Club N. de Football"



Chichi Olivera Castro
Gatita blanca



Rima Amalia Hernández
Bailarina

MANOS QUE GANAN UNA FORTUNA



Las manos que han sido fotografiadas más frecuentemente en el mundo son las de Miss Bess Flowers. Estas manos, perfectas y de belleza incomparable, aparecen mostrando epígrafes luminosos en todas las pantallas cinematográficas. Y con ellas, y sin más esfuerzo que el de presentarlas ante el objetivo, Miss Bess Flowers ha ganado ya una fortuna

El hermano mendigo

Todos hemos oído hablar del problema de la mendicidad. Declaro que no comprendo en qué consiste. La mendicidad es un problema únicamente para el mendigo: el problema de sacar dinero para vivir. Los señoritos que toman su aperitivo en las terrazas de los cafés son los que se lamentan. ¿Por qué? Llegan un manco ulcerado, un cojo apócrifo o un sospechoso ciego con gafas negras a pedirles limosna. El señorito puede sentir un impulso caritativo o hacer oídos de editor. No hay peligro de que el pordiosero acuda a la violencia, se refiera a su vida privada ni le rompa el cristal de su whiskey de un golpe de cayada. El mendigo es dulce, persuasivo, humilde. ¡Además, es un elemento decorativo tan clásicamente español!... El problema para el señorito es dar una perra gorda o no darla. No comprendemos que esto pueda constituir un asunto de gravedad para la república.

Yo me declaro partidario del mendicante. Ejercita un derecho: el de tomar el sol alegremente en la libertad del arroyo. El mendigo no trabaja — esto de trabajar es siempre fastidioso, aunque opinen lo contrario algunos sociólogos hipócritas; — el mendigo es un hombre libre, sin disciplinas; es de tan rabioso individualismo que hogaño es la personalidad más afirmada de nuestra sociedad. Vive contento con lo que les sobra a los demás. ¿Qué sacrificio representa la supradicha perra gorda para el señorito que toma ajenjos, whiskeys, cafés, helados y chocolates? El mendigo es más modesto y tan útil como el señorito, con escasa diferencia; únicamente podréis argüirme que el pordiosero huele peor que el señorito. Pero ambas clases parásitas olerían igual si el Ayuntamiento tuviese una iniciativa paternal y fumigase todas las mañanas a los mangantes con algún producto de la casa Floralia. ¡Oh! ¡Entonces daría gusto que interpusiesen su muñón perfumado entre nuestra taza de café y nuestras narices.

Pero la Policía les lleva al Asilo de Yeserías, pongamos por pudridero social. Así no molestan al señorito. El asilo es un régimen intolerable para el instinto libérrimo del mendigo, además de ser una cruel injusticia. Y ellos se vengan desde su exilio fermentando todas las frecuentes epidemias tíficas que en seguida caen sobre la Corte.

Los mendigos son insubstituibles en las portadas de los templos, a lo largo de los caminos y en la noches de invierno para justificar cierta literatura sentimental a base del contraste. Además, por una monedita de cobre permiten que ciertas conciencias escrupulosas se crean con derecho a ocupar un puesto en el cielo. Ello se dejan hacer la caridad, que es una virtud muy estimada en las alturas. Salvar el alma por sólo una perra gorda no negaréis que es una adquisición baratísima.

El mendigo a veces es un espectáculo. Cantan y tañen instrumentos y son los mejores propagandistas de las efemérides del pueblo y de las canciones de las obras en boga. Son un eco de la gloria de las tonadilleras y de sus cómplices, los truchimanes que escriben cuplés — letras y música. — Son la crónica rimada cuando canturrean los episodios espeluzantes del último crimen, la cogida del celebre torero o el doble suicidio por amor. Alimentan la fantasía de la plazuela, como perfectos autores dramáticos.

¿Qué huelen mal, qué están mal vestidos?... Conformes. Esto se arregla uniformándoles y obligándoles a lavarse la cara en el estanque del Retiro a toque de corneta. Se perdería el pintoresticismo de sus manteos corcusidos, de sus zurrones mugrientos y de todos sus harapos glorificados, en las páginas de las novelas picarescas. Pero libre, por esas calles, pidiendo monedas, luciendo sus lacras al sol, molestando al señorito, que es su obligación social. Porque el asilo es la cárcel hipocritona de la filantropia burguesa que no quiere cobijar y dar un pedazo de pan con amor cristiano al pordiosero, sino quitarle de la circulación para que no altere sus dificultosas digestiones. El mendigo, con sus trapos, su mal olor y su presencia costrosa y repugnante, con su cinismo y su insistencia, es una forma alegórica de venganza social, de los exhaustos contra los hartos.

Demasiado tímido y demasiada consideración tienen los que piden un poco de pan a los que están saboreando manjares o regalías superfluas. Lo menos que podían hacer cuando no les dan dinero era introducir su dedo sucio y encallecido en la rica leche merengada que se está tomando el señorito, que es de ordinario tan inservible y tan parásito como él, aunque menos pintoresco.

Emilio Carrere

El pequeño martir

(La primera escena de este drama se desarrolla delante de una peluquería del bulevar Clichy).

Personajes: el peluquero, señor Tripe (edad incierta), y su hijo, Leopoldo Tripe (cinco años y medio).

El señor Tripe (que es la dulzura misma, saliendo de la tienda). — Leopoldo, ¿haces el favor de volver a casa?

(Leopoldo sigue en medio de la calle sin hacerle el menor caso).

El señor Tripe (aparte). — ¡Qué criatura! (A Leopoldo). Pero ¿no ves que te estás manchando de barro?

Leopoldo (metiéndose de pies en los charcos). — ¡No!

El señor Tripe (tranquilamente) — ¡Te voy a dar un par de azotes!...

Leopoldo. — ¡Quía!

(Le respuesta del peluquero es interrumpida por la entrada en la tienda de un parroquiano. Leopoldo resbala y cae. En la caída se hiere en una mejilla. Llanto, lamentos. La gente se agrupa en torno del niño).

Un señor (compadecido). — ¡Es un pobre niño abandonado!...

Una anciana. — !Pobre criatura! ¡Qué sucio está!

Leopoldo (llorando con desconsuelo). — ¡Me han pegado!...

Otro señor. — ¡Qué monstruosidad!... (Fijándose en la herida de la mejilla). ¡Aquí hay señal de los golpes!... ¡La equimosis!...

Una mujer (asombrada). — ¡La equimosis!...

La anciana (vivamente). — ¡Hay que llamar a los guardias! ¡Hay que telefonear al prefecto de Policía!

La mujer — Sí... Si...

Leopoldo (animándose) — ¡Me han herido!... ¡Ay!... ¡Ay!...

El primer señor. — ¡Se va a morir! (Trágicamente). ¡Salvémosle aún es tiempo!

El otro señor (que hace de médico). — ¡Alcohol alcanforado... sales... sinapismos...!

(La anciana se desmaya. El gentío aumenta. El grupo pasa ya de las quinientas personas).

La mujer. — ¡Miserables padres!

Otra mujer. — ¡Pobre mártir!...

Leopoldo (divirtiéndose interiormente). — ¡Ay!... ¡Ay!...

Un guardia. — Ha dicho el nombre de su madre

La mujer. — ¡Ha muerto la miserable!

El señor Tripe (saliendo de la peluquería una vez terminada su labor). — ¿Qué le pasa a mi chico? ¿Dónde está?

El guardia. — ¡Parece mentira que maltrate usted asi a esa pobre criatura!

La mujer. — ¡A[illegible]... ¡Al padre desnaturalizado!.

(Tira la primera piedra. Más piedras. El señor Tripe se refugia en la peluquería, donde los proyectiles hacen un destrozo de cristales y de frascos de ron quina, loción de Portugal, Pompeya, etc., etc.

El señor Tripe (asomando la cabeza). — ¡Déjenme!.. ¡Yo no he hecho nada!

Voces—¡Miserable!.. ¡Asesino!..

(Leopoldo busca una pieza de diez céntimos que ha oido caer).

El primer señor al segundo (mientras llevan al señor Tripe a la Comisaría). — Si el pueblo hiciera siempre la justicia por si mismo, habria menos crímenes.

El segundo señor. — Lleva usted razón; y menos padres criminales.

Charles Quinel

Porqué las actrices nunca envejecen

(*Del "Theatrical World"*)

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Como, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!". Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caraterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

A reir tocan



—Que está Vd. haciendo en mi duraznero?
—Disculpe señor. Me he caído de un aeroplano.

BUENA ADMINISTRACION

—Pero, hombre, acabo de dar una limosna a uno que está en la otra esquina. ¡Esto es ya demasiado!
—¡Oh, entonces está bien, señor; no se moleste; el otro es mi socio!..

CHISTE CONOCIDO



Me alegro de verte bueno. Prestame 50 liras.
—No las tengo conmigo.
—¿Y en casa?
—Todos buenos, gracias.

EN LA ESTACION

La señora (haciendo una vigésima pregunta). — Está seguro que este tren va a Laredó?
El empleado de andén. — Por lo menos, así lo afirman los directores de la empresa, el jefe de la estación, el guarda, el maquinista y yo. Me parece que no puedo dar otra información mejor que esa ¿no?

PORDIOSERO



—Acabo de darle diez centavos ¿qué quiere Vd. ahora?
—Es que nos ha visto el agente y me va a prender por pedir. Deme Vd. el brazo y así creerá que soy su amante.

ACCIDENTES



¿Es Vd. también aviador?
—No, chauffeur.

CONVINCENTE



¡Oh! no debes llorar de ese modo! Y bueno, si no se de otro.

BUENA PRUEBA

El poeta. — Caramba... No encuentro mi poema por ninguna parte. Lulú debe haberlo echado el fuego.
La esposa. — ¡No seas tonto! Si la niña no sabe leer.

SECCION INUTIL



El papá — Yo les voy a enseñar a sacarse la lengua uno a otro!
Los chicos. — Ya sabemos, tata.

PROBLEMA RESUELTO

—Me extraña cómo puede usted, teniendo un sueldo tan pequeño, pasarse todas las noches de parranda, y máxime, teniendo mujer y siete hijos.
—Pues es muy sencillo; los dejo a todos en casa.

SITUACION IDENTICA

El secretario de un club de football. — Tengo un enorme trabajo arreglando los partidos para esta temporada.
La señora (madre de cuatro hijas casaderas) — ¡Qué casualidad! ¡Yo también!

BUENA COMPRA



—El auto que le he comprado no marcha.
—Ya lo sé. Vd. me pidió un auto que gastara el "mínimum" de nafta.

EN LA PLAYA

—¿Cómo se enseña a una joven a nadar?
—Tómala por la mano y coloca tu brazo alrededor de su cintura.
—Es que es mi hermanita.
—Bueno, entonces, nada más échala al agua.

EN EL CORREO



—¿Tiene Vd. una carta para Jacobo Meier?
—¿Poste Restante?
—No. Católico Romano.



—¡Cuide bien a mi difunto!

SERVICIO DOMESTICO

—¿Es usted honrada... puntual.. y, sobre todo... dice usted siempre la verdad?
—No, señora; solamente soy cocinera.

NO HAY CASO



—Dígame doctor cree Vd. que morirá mi tío?
—No, creo que vivirá. Tiene un organismo que resiste todas las medicinas.

LOS DOS TALENTOS

—¡Para talento, mi hija! ¡Si viera usted qué versos escribe!
—¡Bah! Seguramente tiene mucho más la mía...
—¿Pues qué hace?
—No escribirlos.



—¿No sabe Vd. que no es saludable tener el chiquero al lado del dormitorio?
—Me hace reir doctor. Ya lo sé: Mis cerdos gozan de perfecta salud.

FIESTAS MOVIBLES

La hija. — Y, a propósito, papá, ¿en qué día cae mi santo este año?
El padre (con el libro de cheques). — Como siempre, hija... en día de pago.



—Otra vez se quiere divorciar. ¿Por qué será?
—Es que su marido actual no es de la clase a que ella está acostumbrada.

EN EL RESTAURANT

Mozo. — Espero que estará conforme, señor. ¿Le ha gustado el almuerzo?
Cliente. — Regular. Todo estaba frío... excepto el helado.

PIROPOS...



El: Tú me habías dicho que no había ningún idiota en tu familia..
Ella: Sí, pero era antes de haberme casado contigo.

UN IMPOSIBLE

Ella (leyendo). — Esperan que dentro de poco el trabajo se hará tocando simplemente un botón.
El. — No sé cómo imaginarte a ti tocando un botón. ¡Hay que ver mis camisas!

NO LO CASTIGUE...



—Su perro acaba de morder a mi suegra.
—Lo siento mucho. Le daré unos buenos golpes.
—Al contrario, señor!

El crímen del palco N.° 5

—¿Qué sucede? preguntó el famoso detective Stanley al entrar en el palco N.° 5 del teatro "La Gioconda" de Roma.

—¡Ah! mi amigo. Llega Vd. en el preciso instante en que ya desesparaba de que no viniera. Se ha cometido un crimen cobarde y han prendido a mi hermano Luis como culpable.

—¿Un crimen? ¿Y han prendido a Luis Milca? Dígame todo lo que sepa.

—Este palco había sido pedido por el señor Ricci y como a último momento no pudo ocuparlo, se lo dió a un amigo suyo de apellido Remolo. Este señor es forastero de esta ciudad, por lo cual no se le conocen más amigos que a Ricci. Ahora bien, a las 11 y media ha sonado la campanilla de este palco, y un sirviente ha acudido al llamado. El hombre, al entrar, ha visto a Remolo tendido en el suelo. Le han dado dos puñaladas en la espalda y se hallaba, puesto que ahora lo han movido, enteramente en el fondo del palco como si Remolo hubiera querido ver sin ser visto. Cerca del cuerpo han hallado una cigarrera de Luis en la cual hay varias tarjetas suyas tintas en sangre. Más lejos han encontrado una especie de puñal, con la hoja contorneada en S itálica, único en el país, que lo había traído Luis de un viaje de las Indias. En la hoja estan grabadas sus iniciales. Como Vd. puede notar todas las pruebas están coligadas contra mi hermano. Yo estoy completamente convencido de que mi hermano es inocente del hecho que se le imputa. Le diré para terminar, señor Stanley, que entre mi hermano y ese señor Ricci, media una profunda y ostensible enemistad, motivada por una mujer. Le diré a más que el móvil no ha sido el robo, puesto que la cartera con una gruesa suma de dinero se le ha hallado intacta.


—¿Para que diablos me mandó llamar...

—Muy bien. Vamos a aclarar este asunto. Por lo pronto si Vd. me quiere ayudar comenzaremos por visitar la habitación de Remolo para ver si conseguimos indagar algo.

—A sus órdenes, señor Stanley.

Llegaron al hotel Roma, donde se hospedaba Remolo. Allí luego de preguntar por el número de la habitación del muerto se dirigieron a ella. Era una habitación lujosamente alhajada, como todas las de los hoteles de gran renombre. Un orden completo reinaba por doquier, lo que demostraba que el señor Remolo era una persona muy pulcra. Luego de investigar por espacio de más de una hora, con resultado negativo, iban ya a retirarse convencidos de que por allí no era por donde debían empezar, cuando al señor Stanley le llamó la atención un secante, que en el primer momento pasó de alto. En este secante, que no había sido usado más que una sola vez, se notaban bastante nitidamente frases aisladas. Mediante un espejo logró leer algunas: Señor Ricci, por última vez.... si no deciste de vuestro enlace.... pongo en manos de.... justicia. Esto hizo que Staney silbara por lo bajo.

—Parece que algo hemos conseguido. ¿Sabia Vd. que Ricci iba a casarse?

—Por lo que supe por mi hermano, iba a contraer enlace con una señorita que a la vez pretendía Luis. Esta es la causa de la discordia què existe entre Ricci y Luis. Creo que no llegará a efectuarse el enlace debido a que Ricci es casado, en Francia.

—Adelante entonces.

—¿Para que diablos me mandó llamar, señor Stanley, tan temprano?

—Hace una hora despaché un telegrama a Ricci diciéndole que un amigo suyo lo espera hoy a las 9 en el hotel Roma para tratar un asunto bursatil. Así tendremos por lo menos dos horas para aprovecharlas en revisar comodamente el escritorio de Ricci.

—Pero...

—Si mi teoría no falla, creo que el desenlace de este drama se halla próximo.

—...cree Vd. que sea Ricci, el criminal?

—Vamos allí y quizá lo sabrá.

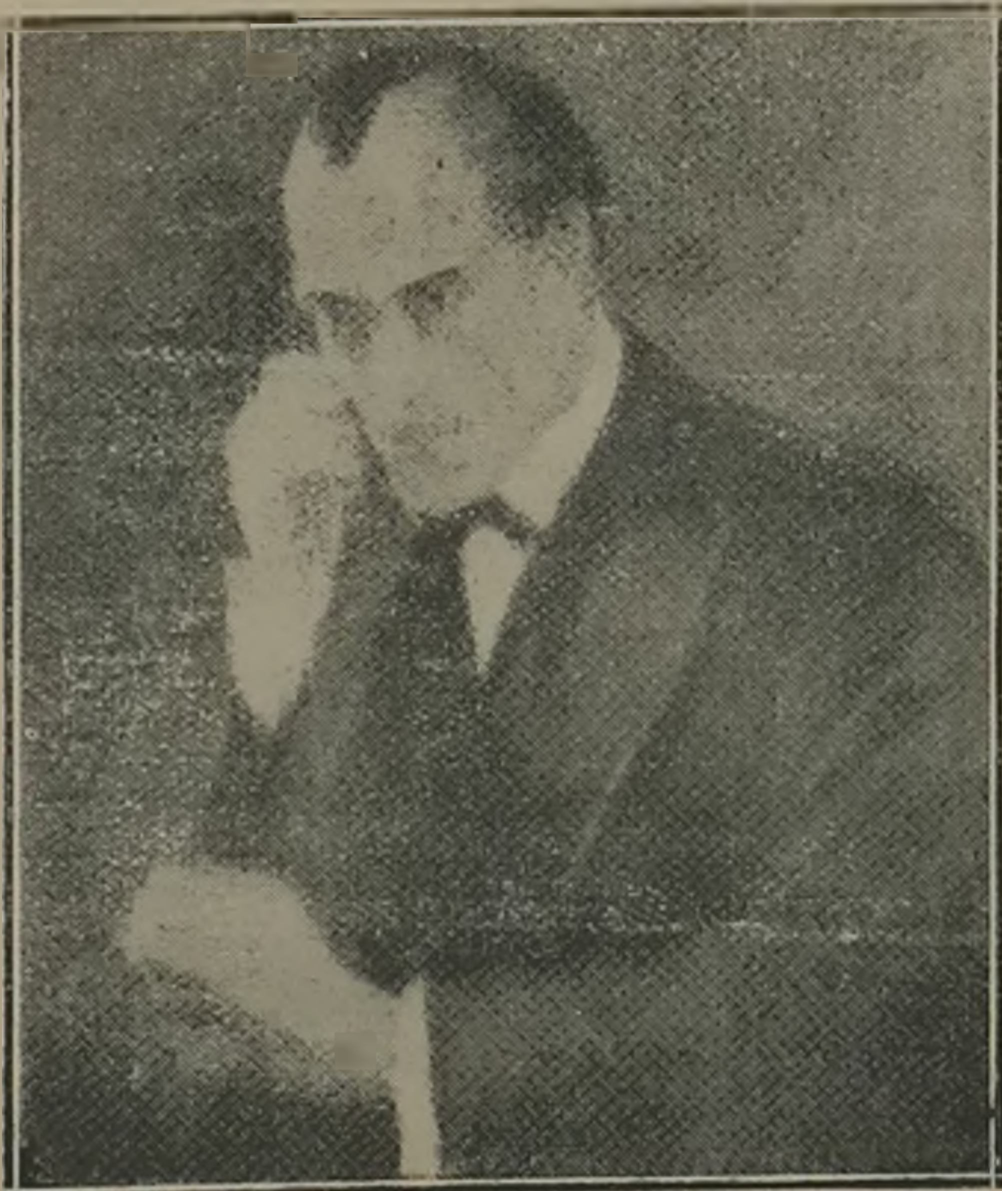
Llegaron a la mansión de Ricci y tocaron la campanilla. Un correcto portero acudió al llamado y un:

—Buenos días señores, ¿qué desean?

—¿El señor Ricci?

—Acaba de salir, hace unos minutos.

—Que lástima. Necesitabamos hablar con él. Si Vd. nos permite pasar, lo esperaremos, pues estamos cansados y así aprovecharemos en descansar.


...El famoso detective Stanley...

—Con mucho gusto. Por aquí señores... Este es su escritorio. No tardará más de una hora en volver.

—Muchas gracias.

—¡¡Uff!!... Al fin he hallado lo que buscaba. Esto dijo Stanley al reunir y pegar sobre un papel los seis trozos en que había sido rota la carta que le enviara Remolo. Como Vds. recordarán, habían quedado en el secante hallado en la habitación de Remolo, algunos trazos de ella, que fueron los suficientes para poner sobre pista al detective.

—Escuche Vd. señor Milca.... Señor Ricci. Esta es la última carta que le envío para que Vd. se entreviste conmigo acerca de su próxima boda. Tenga presente que Vd. es casado con mi hermana, en Francia, y por lo tanto si no deciste de ese enlace yo haré valer ante la justicia el derecho primero que tiene mi hermana, sobre la que pretende Vd. que sea su esposa. Sépalo bien, que mi viaje de Francia a ésta, no responde a nigún otro motivo.—Alberto Remolo.

Por el contenido de esta carta, el criminal no puede ser otro, que ese señor Ricci.

—¡Pero, y el palco... la cigarrera... el puñal!...

—Muy sencillo. Remolo al saber la noticia de que Ricci iba a contraer nuevamente enlace, trató de desbaratar sus planes embarcándose en Francia rumbo a esta. Llevaba con él las pruebas suficientes para dominar a Ricci. Ahora bien, Ricci viéndose perdido, trató de salir del atrolladero. Sabía que su hermano Luis era su rival y trató de matar dos pájaros de un tiro. Encargó y compró luego el palco del teatro La Gioconda y le pidió a Remolo que fuera al palco porque allí podrían hablar con toda libertad, mejor que en su departamento. Remolo acudió a la cita portador de las pruebas estrictamente necesarias en su cartera, para demostrar que podía desbaratar sus planes matrimoniales. Mientras tanto Ricci sabedor de que su hermano no se hallaba en su departamento, fué a él y mediante una llave "passe-partout" se introdujo dentro. Fué a sus habitaciones, tomó la daga india de la pared y la cigarrera de la repisa de la chimenea. Hecho esto, se dirigió a su casa y se cambió de ropa poniéndose una de disfraz. Como Vd. recordará la noche del crimen hubo baile de disfraz en La Gioconda. Una vez combiado fué al teatro y entrando por una entrada lateral, se dirigió cautelosamente al palco. La puerta se abrió sin ruido. Mató a Remolo por la espalda, arrojó el cuchillo y la cigarrera al suelo, junto al muerto y se retiró después de tocar la campanilla para que acudiera el acomodador y el crimen se descubriera a una hora determinada: las once y media.

—¡Pero las pruebas, señor Stanley! ¡Las pruebas! exclamó Milca.

—Las pruebas son estas: si Vd. abre ese armario, encontrará muy bien guardado en una caja de cartón, un traje completo de Mefistófeles. En el rojo guante de la mano derecha (Mefistófoles usa guantes rojos), verá unas curiosas manchas obscuras. Vd. creerá que son manchas de frutas si las mira sin fijarse, pero no son de frutas: son de sangre. No tardará en presentarse aquí, porque sabe que su vida depende, en realidad de la desaparición de los restos de la carta y de... Calló Stanley de pronto e hizo señas a Milca de que guardara silencio.

Una llave entró en la cerradura de la puerta del departamento. Se oyó luego el eco de pasos lentos en el pequeño hall, pasos que se oyeron con más claridad cuando se abrió la puerta del escritorio. Ricci hubiera retrocedido y escapado, pero Stanley procedió con mayor rapidez que él. El caño de un revólver se le apoyó en el pecho.

—¡Levante las manos y junte los pulgares sobre la cabeza! ordenó Stanley enérgicamente. Ricci, dominado, acobardado, no tuvo más recursos que obedecer.

—¡Me parece que de esta vez, señor Ricci, queda liquidado! añadió Stanley.

Por fin, después de que el jurado hubo pronunciado su veredicto de culpabilidad, el hombre confesó su crimen. Su declaración escrita cuando ya pesaba sobre él la fatal sentencia, demostró, punto por punto, la exactitud de las deducciones de Stanley.

F. Siniscalco

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La página de Ustedes...

LA MUJER DE MI IDEAL

Completamente enamorado divina rubia de ojos negros. Hace 5 años que la conozco y no me atrevo a manifestarle mis sentimientos por temor a tener un fracaso. Le llaman Panchita y cada vez que la oigo nombrar, mi corazón sufre; tanto sufre que me es completamente imposible olvidarla. Si sus divinos ojitos recorren estas líneas y quisiera contestarme a mi pobre corazón herido si lo soy o no lo soy merecedor de su divino corazón creo que no me hará sufrir y que me dará una contestación favorable. — *Pedrito Cno. Casavalle.*

Llevo el alma muerta. No habrá una santa y superior mujer que realice con ella el milagro de la resurreción diciéndome: ¡Lázaro, levántate y anda! — *Hombre triste.*

Dice el refrán. — "Que el hombre es fuego y la mujer estopa, viene el diablo y sopla". Si es así, ¿quién será la estopa que se ha de encender pronto en el corazón de este morocho de 20 julios? — *Romeo sin Julieta.*

¡Atención Pibas! — Anhelo un "*amorcito*" a quien confiar lo que mi ilusión desea. Soy rubio, loco por todo lo que se refiera a divertirse, de 22 "inviernos", (¿Qué les parece?) Si alguna pebeta se interesara suplícole contestación. — *Rechupete.*

Mi ideal sería una mujercita honesta, cariñosa y noble, digna de ser muy amada por un corazón de verdad, y que cuente con algún capital para dar amplitud a mi empresa. Soy joven, elegante, regular estatura e intachable honradez y.,. — *Luchador hidalgo.*

Estoy completamente enamorado de la simpática morocha de luto que suelo pasear por calle Agraciada acompañada de su mamá y hermanita. Oí llamarla Elida y vive calle Asunción. Si no está comprometida contesto al rubio del recreo. — *Uno que la adora.*

Mi ideal. — E. V. Prof. de P. y S. vive E. M. 1844. Un martes la ví en casa y desde entonces su recuerdo me persigue tenazmente. Mi timides explica que recurra a este med.o para confesárselo. Ansioso espero respuesta. Caso ser alentadora pasaré por su casa día siguiente su aparición de 7 a 8. — *Pedrito.*

Por si los divinos ojos de la encantadora joven de Juan Lacazo a quien tuve la dicha de hablarle en el tranvía el lunes 10 y con quien no pudo entenderme por causas imprevistas recorren estas líneas rogaría contestase por ésta indicando cita a — *El del Tranvía.*

A una Sanjuanina. — Quedé muy enamorado de simpática morochita que tuve dicha de conocer días pasados; se que su nombre es Carmen y apellido empieza con S..... Dijéronme tiene novio pero aun siendo así no pierdo del todo las esperanzas. Ruégolo divina morochita si lo soy de su agrado contestarme por esta revista, que yo daré más explicación. — *Estancierito de lentes.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Enamorada de simpático morocho, alto que suele frecuentar Universidad, viste de gabardina, traje azul y gacho negro. Oí llamarle Fernando y creo reside calle Piedras!... ¿Por que le soy tan indiferente? ¿Recuerda a la chica que descendió del auto en J... C...? Conteste a — *Margot*

Al rubio Ovidio D..... — Su mirada me ha dejado completamente enamorada simpático Ovidio siéndome imposible olvidarlo un momento. Se que vive en San Luis y que cerca de su casa tiene novia, pero aun así no perderé mis ilusiones. Contéstemo enseguida por intermedio de esta revista si es que le intereso que le daré mis datos. — *Rubia Rosarina.*

Mi ideal lo constituye el rubio alto, delgado bigote a la americana, vestía traje, sombrero y polainas beige claro. ¿Recuerda la morocha de negro que salía fortuitamente de la escuela de Médanos entre 18 de Julio y Colonia en el momento de Vd. pasar? ¿y se detuvo en la esquina para mirarla?; luego entró en lo de "Scappusio Hnos." ¿Contestará a *Morocha de negro?*

ESQUELAS

Tanhauser. Colonia Sulza. El 17 de Abril le escribí por correo a esta dirección. En vano esperé su venida y luego, contestación diciendo porqué faltó, al no suceder nada de eso, creo que no era esa su dirección por lo que le pido me la indique por M. U. y enseguida le escribiré detalladamente. — *Katia.*

A las que contestaron a E. F. carnet 200963 tienen carta en Correo Central. *A ojos verdes,* primer martes salir ésta estaré a la hora que Vd. dice en C. C. lleve Vd. libro, yo llevaré diario. *A. E. V.* conteste por Mundo Uruguayo donde conocernos, pero si en vez de 30 como Vd. dice tiene 40 no conteste. — *E. F.*

A Crespita pesimista: Creo ser su ideal, puede dirijir carta a A. M. R. Carnet 96692 Lista de Correos.

A Morocho malo. — Ya que Vd. se obstina en no ser reconocido y dado que conoce tantos detalles referentes a mi persona, sabrá también donde se halla mi casa... Además (si es la persona que yo creo adivinar) podrá verme y hablarme en tantos lugares! — *Equis.*

Para Virgencita. — Tu amor es para mí un mago sortilegio; ahuyentó los quebrantos de mi alma juvenil, soñadora... Tus sutiles encantos, tu mirada ardiente, fueron los que encendieron en mi corazón, ansioso de amar mucho, pertenecer por entero a la dulce preferida — que eres tú — el sacro fuego del amor. Mi alma está seducida de bellos ensueños; de dulce inquietud. Vislumbro con mi fé placentera, un porvenir venturoso. Pero, de ahí la incógnita. Tanto amar, me infunde celos. Quizás, si tu correspondes a este gran amor mío, inmensurado por renovadas ilusiones, e incipientes esperanzas... Ya ves como me consagro por entero, para merecer dé tu parte el más grande cariño: para que mis anhelos se troquen en la soñada realidad. Eres mi ídolo y la esencia divina de mi vida, que te ofrendo con un inextinguible amor. — *V. Pajecito M.*

A Caballero Galcote. — Su "colaboración" es demasiado extensa, vaga e inconveniente. No puede tener cabida en esta página que es solo para esquelas breves. — *M. U.*

A M. Walter. — Las esquelas salen por orden y siempre que lleguen a tiempo, en el primer número. No podemos hacer milagros. — *M. U.*

A Varios. — Se ruega ser breve, escribir de un solo lado del papel y no olvidarse de las 4 estampillas de 5 cts. — *M. U.*

A tirador de número. — Su esquelita me ha llamado la atención por estar tan rara. Tengo la condición que usted pide. Viajar me agrada mucho lo único que no quiero es cariño de madre. Quiero otro más... Soy extranjera. Conteste a — *Olga.*

A Crespita pesimista. — Mucho me ha impresionado su esquela, al extremo de inclinarme al envío de la presente. Soy un decidido batallador, en ese afán he pasado las fronteras de la patria y aquí he planeado mi plan de acción, habiendo ya despejado mi futuro y por la senda escojida me aproximo a la meta propuesta. No hay imposibles a hombre de energía y buena voluntad. Terminaré manifestando a Vd. que me será muy grato el recibo de algunas líneas de su parte, las que tendrán mi debida consideración. — *Boleta 9161 Correo Central.*

A January. — Acuerdo cita. Sábado 15, a las 17 en punto, estaré lugar indicado. Espero que allí el anónimo no tendrá razón de ser. Suprima correspondencia a la "A. A. C.", pués ya no pertenezco a su personal. — *Héctor.*

Unico. — Si Vd. no lo toma en broma estoy conforme con sus condiciones, yo extranjera, de estatura regular, dicen simpática y amable, pero tengo 35 años. Si no le importa a Vd. la edad creo que nos entenderemos. Ruégolo escribirme dando más datos a Cédula Identidad Credencial N.º 188157 P. R. Perdone la demora; pero mi esquela anterior no fué publicada. — *Violeta Modesta*

A Unico dueño. — La casualidad trajo a mis manos, por dos ocaciones, esquelas tuyas. Mucho he meditado sobre ellas, y no puedo creer que en medio de toda la amargura de mi vida pueda existir tal consuelo!!... Hoy que soy asidua lectora de M. U. leo una más, ésta y un nuevo motivo me impulsa a contestarlas pidiéndote me digas algo íntimo para convencerme de que eres tú... — *Saudades.*

Ilusionado. — También a mí me gustaría conocerlo y hablarle a Vd. personalmente muy pronto. Para entrevistarnos estoy conforme a la hora 19 y los domingos a cualquier hora. Para darle cita ruégole escríbame dando más datos a M. M. Cédula de Identidad Credencial N.º 188.157 P. R. Saludos de — *Violeta modesta.*

Woodc. — Si no le importa la edad, tengo 35 años, le ruego escríbame dándome una cita a la hora mencionada o el domingo a cualquier hora a M. M. Cédula Identidad Credencial N.º 188.157 P. R. — *Violeta modesta.*

Old Boy. — No precisa dudar de mi palabras, soy extranjera. Prefiero que Vd. escriba a mi dándome los explicaciones necesarias a M. M. Cédula Identidad Credencial N.º 188.157 P. R. — *Violeta modesta.*



Esta simpática actriz inglesa, asegura que la glicerina de almendro, corrige maravillosamente los defectos del cutis y lo vuelve joven y terso

A LAS PREGUNTONAS

Enamorada de un militar argentino — Pruebe en limpiar los guantes con amoniaco y agua en partes iguales, restregándolos bien con un pañito limpio empapado en la mezcla y de no quedarle bien, mándelos teñir, pues esas manchas que suelen ser de humedad, son muy difíciles de hacerlas desaparecer.

Al presentarse, se usan las siguientes fórmulas. El que presenta dice: "Tengo el placer de presentar a Vd. al doctor tal, a la señorita cual, o si la persona lo merece, se añade algún detalle encomiástico más, como por ejemplo: "el célebre poeta, o la eminente cantante" si lo son. Los recien presentados se inclinan, y alarga la mano el que recibe la presentación, por ejemplo el dueño o dueña de casa a quien se le presenta un individuo, será el primero en dar la mano al nuevo presentado y decir — "Tanto honor" — o cosa por el estilo, si no conviene hablar algo más, sellando la nueva amistad, que esto es circunstancial y particularísimo de cada caso. Al despedirse, si la nueva presentación agrada y conviene su trato, el dueño de casa — o dueña, claro está, y en otro sentido, la persona a quien le haya sido presentada el nuevo conocimiento — le dirá, — "He tenido mucho placer en conocerla, y le ofrezco muy cordialmente mi casa en la calle de tal, número tantos, donde tendré sumo gusto en recibirla" y si la amistad no conviene o no hay mucho interés en alentarla, puede saludarla sencillamente con — "Muy honrado...!" "Mucho placer!" "Tanto gusto!" — al tiempo de tenderle la mano de despedida. A la segunda pregunta le diré, que el estar presentado, *autoriza* o dar la mano cuando haya ocasión o necesidad, pero no *obliga* a darla en una reunión donde puedan verse de lejos, o no sea cómodo el acercarse, y basta con saludar de lejos con una indicación de cabeza. La presentación abre el camino para acercarse y hablar a las personas cuando convenga, pero no es desaire si después de estar presentado, no se acerca uno a saludar en un sitio público en que no se esté al lado. Distinto es, desde luego en una visita, y si los que están con nosotros saludan dando la mano, que entonces sería un desaire no darla. A la otra pregunta le diré, que a la señorita a quien se va a sacar a bailar, no hay necesidad de darle antes la mano, si no se tiene con ella mucha amistad; basta, estando pesentado, con acercarse a ella e inclinando el cuerpo en actitud de reverencia, decirle — ¿Me hace Vd. el honor de concederme esta pieza? (la que sea). Me pregunta Vd. que obsequio puede hacer un joven a un señor de cierta edad, retribuyendo atenciones, y es claro, encuentro dificultad en contestarle, por que ignoro posición, capital, importancia de los favores recibidos, etc., etc. Si ese joven no pinta ni hace ninguna obra manual, puede regalarle un objeto de escritorio, un lindo pisapapeles, un tintero, una pluma de plata u oro, etc.

Algo para la mesa de comedor, muy personal, es también propio; una copa de plata, por ejemplo es un regalo de aspecto noble y original; la puede hacer un platero del país y quedar un hermosa joya. El color que debe imperar en un comedor elegante es el color madera, en los muebles, en el cuero, en el zócalo de los muros, etc. Las habitaciones de dormir, según el gusto y la juventud de quien las ocupe. Un cuarto en el que impere el color fresa, oro viejo o violeta estará de fijo muy "chic". Encima de las mesas de luz, lo más propio es una lamparita eléctrica que pueda encenderse dede el lecho; puede también ponerse aparato para descansar el reloj, y si se tiene devoción, una pequeña imagen religiosa; sino, un adorno muy propio, que puede añadirse a la lamparita eléctrica, es un pequeño y artístico joyero, donde dejar de noche las sortijas, brazaletes, "caravanas", y los adornos de uso diario.

A la sexta pregunta no puedo contestarle hoy, aunque supongo que será la misma que para todos los demás estudios.

Muy agradecida a sus deseos.

Miram Anirefec — Mi consejo señorita, será lealísimo como siempre. Creo que por muy bien que se haya portado su novio, y por mucha gratitud que Vd. sienta por él, no está obligada ni muchísimo menos a contraer un matrimonio que le desagrada o por lo menos que no le atrae con el entusiasmo que en tiempos pasados. De ningún modo debe Vd. casarse, si no es sintiendo un amor tan intenso y tan verdadero que la haga pasar por alto los pequeños defectos de su prometido. A más de esto, los defectos que me cuenta no son pequeños; creo que bastan par hacer la infelicidad de una mujer. Sea fuerte y enérgica, tenga el concepto de su dignidad de mujer, pues la vida de una, no puede entregarse así como así, ni por años de relaciones, ni por gratitud, ni por el "que dirán", ni por consideraciones de ninguna especie; solo debemos contraer matrimonio, cuando el amor, con fuerza irresistible, nos lleve a él.

Para corazón que sufre de A. P.— Si Vd. está segura de la conducta y cariño de ese joven, creo que no debe dudar en quererlo. Lleve relaciones ocultas un poco de tiempo hasta cerciorarse los dos de que su amor es verdadero, y luego haga que una persona de influencia le hable a su papá. No puede fiarse la felicidad al capricho o equivocación ajena, amiga mía; si hay que luchar se lucha, que la vida es una y corta, y hay que pasarla honradamente, y con todas las probabilidades de felicidad. Le constesto en cuanto he recibido su carta.

Lulú — Puede ponerle algo así — "Deseando que mi espíritu, impregnando este pequeño recuerdo, te envolviese como un aroma, incensando para siempre tu cariño..." — y la firma.

Campesina de 17 primaveras — No solamente no me molesta en acoger a Vd. en el grupo de mis queridas preguntonas, sino que me considero muy honrada en contarla entre ellas. Puede preguntar lo que desée. Dese por las noches nata de leche en la piel y déjela asi hasta la mañana siguiente. Luego ponga agua bien tibia en la palangana, y eche en ella una cucharada de soda caústica — cucharada por dos litros de agua. — Lávese bien con esta agua y si nota ardor, otro lavado, sin restregar, con agua tibia, pura; dese luego polvos de arroz, y á los quince días, dígame como se encuentra. En las berrugas pongase con un pincelito tintura de "iodo", cada dos o tres días y le desaparecerán. Dese col-cream en las manos, o sebo derretido y unos guantes a la hora de dormir, quitándoselo por la mañana con agua bien caliente. Se las enjuaga bien y se dá un poquito de glicerina con agua de rosas; empapelas con un algodón y déjelas secar. De sus amores le diré, que si la oposición no es muy grande de parte de sus padres, y él es buen muchacho, podrían pedir permiso para quedar tranquilos. La saludo con mucha simpatía.

Flor Silvestre — Me parece señorita, que Vd. ofendió gravemente a ese joven diciéndole los chismes que corrían sobre su conducta, sin haberle él demostrado esa indignidad de proceder. Al hablarle, sería muy conveniente que Vd. trajese la conversación al lado sentimental y le preguntase si ya estaba suficientemente olvidada su frase, que Vd. dijo sin otra idea que el temor que tenía de perder su cariño. Hágale ver que su silencio de tanto tiempo se lo había impuesto como castigo y que ha gozado al comprender que él no la ha olvidado. Espero que así todo quedará arreglado. Vd. me lo dirá.

Carmen — Mis funciones con respecto a su asunto son muy limitadas; yo pasé su cuento al señor Director y él resolverá. Lo de pagarlos se pagan cuando a su juicio lo merecen. Unas veces se pagan y otras se publican para alentar al escritor, y otras ni lo uno ni lo otro. Yo creo que especializándose en algo pudiera Vd. ayudarse con un empleo; es más seguro y de rendimiento mayor. La saludo atentamente.

Sor Suplicio



CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

Cuentan los habitantes del pueblo de "La Paz", y sobre todo los viejos, que cuando el Concordia "hincha el lomo" y se transforma, abandonando su estrecho lecho, en un gran arroyo de aguas turbias y revueltas arrastrando todo lo que encuentra a su paso y llevando la desolación a esos sitios; las ruinas del viejo molino que se encuentran en la orilla derecha del arroyo, se trocan bajo el influjo de no se sabe que fuerza misteriosa cuando llega la noche, si es de luna, en un molino igual, o muy parecido al que se conoció antes, hace muchos años...

Se dicen muchas cosas, cubiertas casi todas por el barniz de la leyenda, o cobijadas a la sombra hechicera de la alta chimenea que más o menos negra se presenta según haya o no de intervenir en la muerte del atrevido viajero que aguijoneando su cabalgadura se apresta a cruzar la ya desaperecida alcantarilla que gime bajo las aguas del manso cañadón que hoy es un río.

A la par que soñador, soy algo incrédulo asi que me limitare a contar únicamente lo que creo y lo que vi después de una noche de luna...

Había llovido mucho. Dejé a mis amigos en el café a eso de las once y asegurándoles que me iba a dormir por estar muy cansado, a los que se extrañaban de mi temprana retirada, salí a la calle. Ya solo, me dirigi al molino que se veía a seis u ocho cuadras calle derecha.

¿Por qué elegí esa noche y no otra? Me reveló el "secreto" una vieja criolla, que me quería mucho por haber sido amiga de mi abuela en su juventud. En "La Paz" la llaman "La Madre de los Años" y pasaba por "bruja". Me decía ella que había hecho unas curas maravillosas de "empeines con palabras" y que más de un joven le debía el haberse curado de "la paletiya cáida", de "la tristeza" o del "mal de amor" "que es el pior mijito". "¡Es el pior!"

Yo creo que adoraba la luna por que muchas veces al volver tarde a mi casa o al levantarme temprano a estudiar la había visto sentada en la puerta de su tosca casa de piedra, media oculta entre la verde yedra que trepa por las paredes lo que me recordaba esas flores que aunque ajadas y secas son el orgullo de las plantas que las poseen y hacen soñar al poeta por lo que fueron y porque !Aún tienen perfume!

Un día pues, que pasaba frente a su "tapera" (así la llamaba ella) me llamó no recuerdo con que objeto pero es seguro que sería para decirme una vez más: "¡Qué igual a Doña Pepita!' "¡Sos su retrato!"

Hablamos del "apio" que sirve "pa curar heridas" y "limpia la sangre"; de la "bardana", de la "calaguala" y de muchos otros yuyos y plantas de su colección.

Fuí variando la conversación hasta que la pude llevar a que me hablara del viejo molino. He aquí lo que me dijo:

"Todos hablan por hablar, porque naides sabe nada de verdá'. "Mirá, nene, es pa mejor que vos que sos corajudo *los veás*, así que no digo más que esto". "Si querés ver esperá que cresca el Concordia y muja como toro alborotao, hasta tapar la canteriya, esperá que salga la luna y la noche se ponga fiera". "Metete a la sombra entre las ramas del sauce yorón grande y no te asustes que la ánima no hace nada malo". "¡Ah!" no te vayas a persinar que si no no hay caso con la de lente, asi decis vos, y chau.

No le pude sacar ni una palabra más.

Era una noche así, tal como la pinto "La Madre de los Años", mi amiga. No sin cierto temor al llegar al molino me senté a la sombra del sauce llorón, cerca del roto tajamar, siguiendo sus consejos.

¿Me engañaron mis ojos? ¿Mis oídos? No sé, pero cuando recuerdo, siento mi alma invadida por una profunda tristeza...

El viejo molino casi sin techo, sin puertas, y con su alta chimenea de ladrillos que proyectaba una sombra negra hacia el arroyo, envuelto en el silencio de la noche solo interrumpido por el ruido del agua al correr, saltar y chocar con las piedras en el lugar donde estuvo instalada la rueda, y el monótono canto de las ranas que suspendieron por un momento su contrapunto, chillón al oir por allí cerca, zambullir una nutria en el arroyo, tenía un aspecto misterioso a la vez que infundía un poco de miedo.

Poco a poco fué tomando un aspecto nuevo y desconocido para mí. Mis ojos vieron un hermoso molino envuelto en la sombra de una nube que cubrió la luna. Ya no faltaba nada de su techo que ahora parecía completo y pintado de rojo. Sus puertas y sus ventanas cerradas no dejaban ver su interior que antes se podía distinguir hasta por los agujeros de las paredes. ¡Qué ya no existían! Y lo más notable ¡Había luz en una de las ventanas! ¡En una que miraba hacia el Concordia! Crei soñar, ¡pero no! ¡Estaba bien despierto! Miré el reloj. Eran las doce menos cinco.

Oigo ruido de remos, las ranas vuelven a callar y mirando hacia el arroyo veo aproximarse una embarcación a la orilla que queda a pocos pasos de la ventana iluminada de que hablé antes.

En el pequeño bote viene una sola persona; un joven vestido de negro al que no puedo ver la cara. Después de atar su esquife a una rama de sauce que llora besando la corriente saltó a tierra llevando de la mano algo que me pareció un violín. Se aproxima al molino y parándose bajo la ventana iluminada se puso a tocar y a cantar. ¿Qué tocó aquel artista? ¿Qué cantó? Nunca lo sabré, no puedo recordar nada de la música; ni una palabra de su canto, pero era tan hermosa, que me dejó en suspenso, como encantado, escuchando sin poder moverme!

Cuando dió término a su serenata, me pareció que el músico me habia robado algo; ¡Algo muy íntimo que me dejó muy triste!

Verdaderamente no sé como pude observar lo que pasó después. Se abrió la ventana y a ella se asomó una mujer, una señorita, casi una niña. ¡Qué hermosa era! Estaba de blanco. No alcanzan mis palabras a dar una muestra de su belleza; pero estoy seguro que un pintor que copiara aquel busto de mujer iluminado por la luna en la ventana del segundo piso del molino viejo llegaría a ser famoso en el mundo entero.

Sonrió al músico, le tiró un beso y antes de que este pudiera decir algo, la niña cerró la ventana. El quedó en suspenso, como encantado, después, viendo que se apagó la luz de la ventana, el joven, caminando despacio llegó al bote, tomó los remos y desapareció en la sombra.

Me quedé solo. ¿Fué una ilusión? No, todavía oía los golpes de los remos en las aguas del 'Concordia'.

. . . .

A nadie cuento esto, porque todos se ríen y dicen que he soñado, eso me fastidia; sin embargo muchos saben la verdadera historia:

En el año... llegó al pueblo el Sr. Dupont y su esposa. Eran franceses; él era el verdadero tipo franco, ella una parisiense común. Hicieron construir el molino con arreglo a los planos que tenían. Fueron felices hasta que tuvieron una hija que se llamó Blanca.

Blanca creció y fué linda, buena, bondadosa y nunca dejó de dar una limosna al que llamó a su puerta. Era muy enferma, los médicos dijeron que la niña llegaría a los 18 años y luego la "enfermedad" la mataría.

Un día llegó al puerto un pailebot. En el venía como pasajero un estudiante de Buenos Aires, buen mozo, soñador y algo artista; porque pintaba, hacía versos y tocaba el violín muy bien.

Conoció a Blanca en un atardecer en que se afanaba en pintar el molino acariciado por los últimos rayos del sol que se ocultaba por allá, lejos, tras las cuchillas.

Rojo ese día, parecía un disco de fuego que al quemarlas hacía sangrar las nubes.

Los jóvenes se amaron, los padres de Blanca no se opusieron a que el estudiante visitara a su hija.

La felicidad dura poco, Blanca cayó en cama. ¡No se había de levantar más!...

Había crecido el "Concordia", en su cama devorada por la fiebre la niña pide al fiel amante, que no ha abandonado su lado que por última vez busque su violín y toque la pieza aquella que la hizo soñar cuando él, enamorado le dió su primer serenata. Salió el artista y volvió a las doce en su pequeño bote. Tocó la melodía más hermosa que oídos humanos hayan escuchado, cuando terminó, Blanca se asomó a la ventana, le tiró un beso ¡el último! El esfuerzo que hizo al levantarse la mató...

El estudiante se embarcó enseguida para Buenos Aires.

El barco aún no ha llegado. Dios quiso que aquellas dos almas se reunieran para ir juntas al cielo.

Desde entonces todas las noches en que el "Concordia" brama después de una tormenta y la luna alumbra el "Molino Viejo", "él", viene como hace muchos años a darle su serenata a la que quiso con toda su alma. El destino no quiso que aquella hermosa flor Blanca, pudiera adornar el nido de un soñador.

Seudónimo: *Lugarat*

Lema: *Sueño.*

Montevideo, Febrero de 1925.

EL SECRETO

Trabajaba el famoso actor Antonio Vico en un teatro de provincias, y una noche observó que la sala estaba vacía.

Y al llegar a una escena en que la dama fingía hablarle al oído, le dijo con la mayor naturalidad:

—Hable usted alto... Estamos solos.

* * *

Ningún objeto de lujo queda tan desairado como las bandejas de cartón de los pasteles cuando ha desaparecido el último.

Varias

Hace muchos siglos que la opinión pública es la peor de las opiniones.

El enemigo del derecho es el privilegio.

Pequeño es el dolor que permite el llanto.

El trabajo produce dinero; el buen sentido lo conserva.

Para las jovencitas este es el peinado más novedoso. Un ancho cerquillo q contrasta con los crespos sujetos detrás de las orejas



Debajo: Un largo mechón de cabellos cae suavemente a un lado y el resto de la cabeza con el pelo alisado y cepillado para atrás



Reminiscencia del cerquillo encrespado de nuestras abuelas, que da un carácter picante al óvalo del rostro, con las orejas al descubierto

LOS PEINADOS QUE SE USAN :: EN PARIS ::



Tanto en los vestidos como en los peinados, la mujer está abandonando la masculinización de estos últimos tiempos y ya demuestra una tendencia más femenina. He aquí algunos de los últimos modelos inventados por los "coiffeurs" parisinos que han sido adoptados por las mujeres de buen gusto. Cerquillos, patillas rizadas, mechones ondulados de cabellos naturales, ya que los antihigiénicos postizos han sido desterrados, constituyen la última palabra y contrastan con el cabello alisado y "engominado" de las cabezas modernas



Debajo: El cabello cortado y partido al medio con patillas enruladas que cubren las orejas constituye un contraste encantador para jovencitas



Un ancho cerquillo cubre la frente mientras el resto del cabello es llevado hacia atrás dejando ver solo los lóbulos rosados de las orejas





Para el cabello largo el peinado de la izquierda es sencillo y encantador, cubriendo parcialmente las orejas y formando bajo la nuca un bucle suelto y gracioso

EL COLOR

¡El color! He aquí un tema seductor y necesario, del, que no desistimos de hablar en este momento. Echemos una rápida mirada sobre la paleta de los modistos parisienses. Vayamos del beige rosado, color exquisito, a los tonos tórtola, tabaco rubio o gris muy claro, y nos llegaremos hacia los verdes botella, almendra o verdes muy pálidos; del azul marino pasamos al azul "saxe" y luego al azul de noche, que se presta a exquisitas combinaciones con negro. Y el negro, este regio color que nunca morirá, adornado con algún discreto tono de color, o con blanco, se dispone a mandar en este invierno, en el guardarropa de nuestras elegantes, que habían prescindido tal vez más de la cuanta, durante este verano.

Y como de moda se ha dicho también que es el pintarse, y hablar de esto, es hablar así mismo del color, hacedlo si queréis; pero que sea con discreción, ligeramente, casi podría decirse que con coquetería; imitando siempre al natural; no caigais en el terrible error de desfiguraros con pastas y cosméticos vulgares, que en vez de embelleceros, os afean atrozmente. ¡Es tan triste el ver un rostro juvenil embadurnado! que en vez de boca, de labios frescos ligeramente rosados, parece que llevan un coágulo de sangre; que los ojos semejan cavidades obscuras y las mejillas, carnes amoratadas por la fiebre. La pintura para animar los rostros demasiado pálidos o demacrados no está mal, pero con medida y sin exageraciones, debiendo pintarse menos la jovencita que tiene a su favor la frescura de sus labios y de su tez, que la mujer madura que precisa de algunos afeites para rejuvenecerse; la sana y fuerte que tiene colorido propio, que la débil y exangue, que llame la atención tristemente con la exagerada palidez de un rostro demacrado.

El dominio femenino

Todo el valor y el poder del hombre es impotente ante esa fuerza extraña que emana de la mujer; ante ella, es tal su mansedumbre, que, humillándose cual un esclavo a las plantas de un poderoso, ofréndale su cáliz de amor.

"El hombre para el hombre es lobo", pero tórnase cual un corderillo encantado, oyendo la armonía de la zampoña pastoril, que suena oculta en el alma de la mujer.

Tanta es la potencia del corazón femenino, que, si el sexo débil llegara algún día a gobernar los pueblos, se sentirían dignos vasallos los hombres más libres de la tierra.

Francisco Ostinelli.

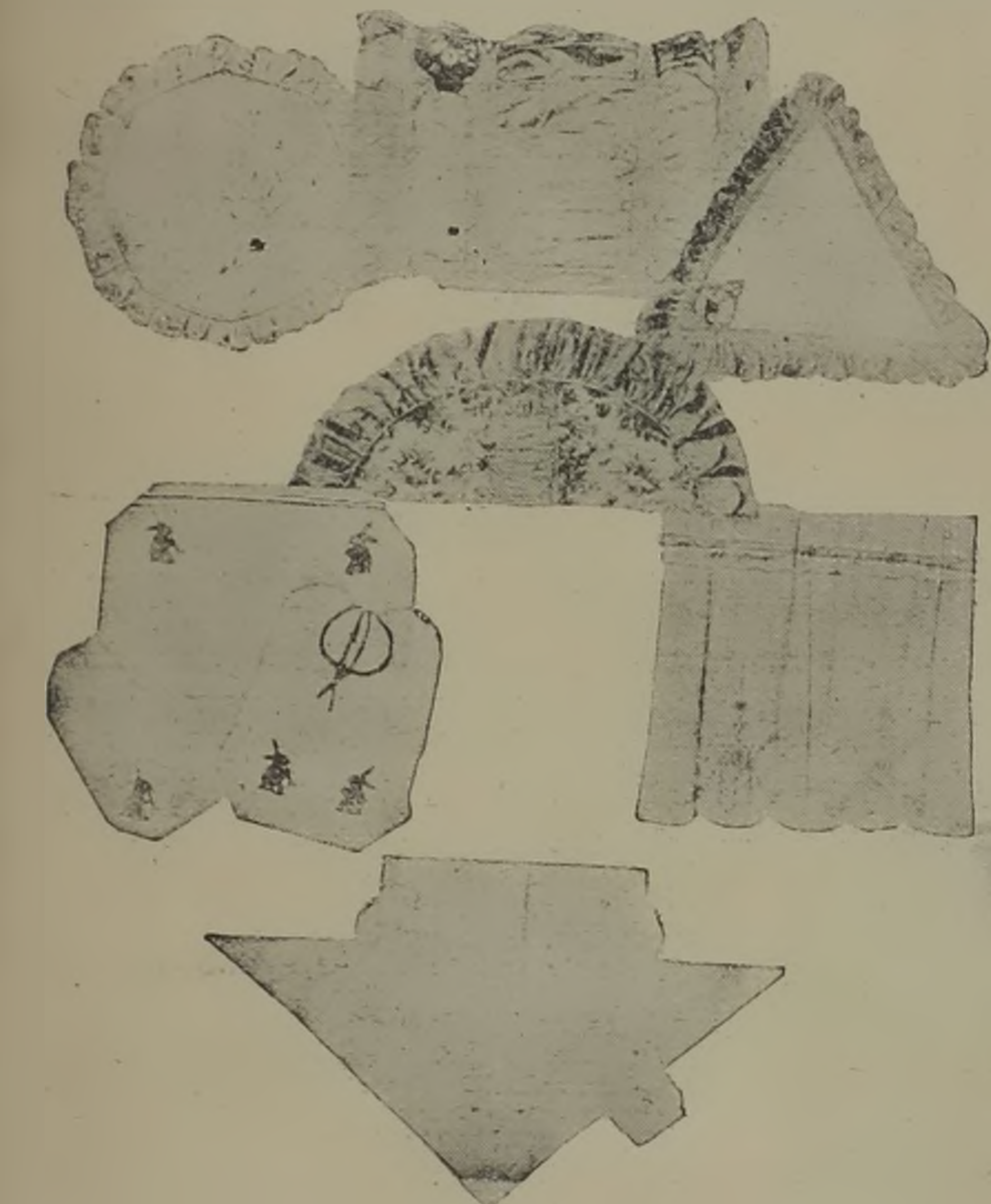






Para embellecer el hogar

Presentamos en esta página un conjunto de almohadones muy originales. Está compuesto de cuatro almohadones, todos de distintas formas, géneros y adornos. El taffeta se presta mucho para esta clase de trabajos, pero esto no quiere decir



que no se puedan hacer con otras telas más baratas también. En los almohadones se han hecho ya tal cantidad de dibujos y modelos, que el encontrar alguna variante, es ya un éxito. El segundo dibujo es de un juego para "lunch", de mantel camino de mesa o fondo de bandeja, y servilletas, que puede hacerse con tela cruda y ramitos o coronas en color.

Estaría muy nuevo y muy bonito este juego, bordándolo con ramitos de violetas o rositas pequeñas, y ponerle el borde al mantel, de hilo color violeta o rosado, según sea la flor que se escoja para el dibujo; de modo que el borde postizo quede a modo de franja.

El juego para la mesa de los niños, adecuado para quien lo va a usar, se compone de servilleta-babero, fondo de bandeja y mantelito, con un bordado en colores fuertes, sobre fondo color crudo. Se escogen para el bordado, animalitos, muñecos, o algún motivo que llame la atención a los pequeños propietarios.

Las cortinas que damos también hoy en el dibujo, son para "nursery" o dormitorio sencillo, de etamina lisa, con bordados de punto cruzado, en hilos de colores combinados con gusto.

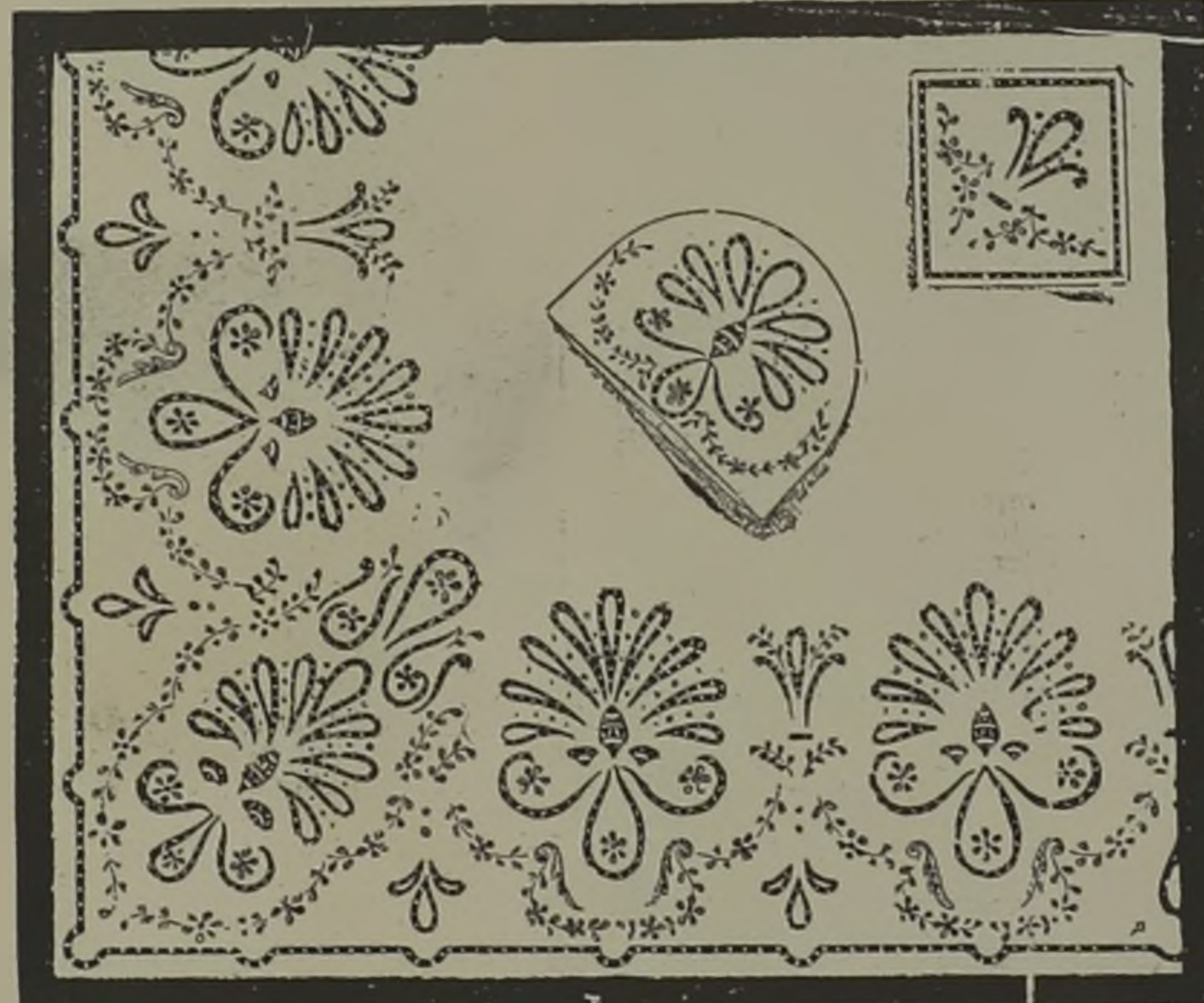
Bordados richelieu

Nuevamente está de moda este género de bordado, elegante como pocos, realzador de una mantelería,



que con otra clase de bordado, no luciría tanto seguramente.

El juego de mantel, servilletas y tapa de tetera de nuestro grabado



de hoy, es de una elegancia suprema y de un gran lucimiento, porque el bordado Richelieu se mezcla en el dibujo con punto de pasada. Se hace de tela antigua de hilo gruesa y se borda con hilo de bordar.

Por modesto que sea un comedor, vestida la mesa con esta mantelería, estará elegantísimo y toda la loza y cristalería lucirá doble que sobre un mantel con encajes o bordados sencillos.

El otro dibujo se compone de cuatro paños bordados para colocar debajo de los botellones, de los vasos y en el fondo de la bandeja. Su dibujo es muy original, de punto Richelieu y punto inglés.

Pijamas originales y de hechura moderna

En París se están haciendo los nuevos pijamas de tres prendas, con sacos derechos y amplios, que se llevan sobre un blusón adornado que cubre las caderas. El saco de chiffon negro tiene flores verdes aplicadas, acompañando los pantalones verdes de "crêpe de Chine".



El pijama que tiene el pantalón con tirantes, es originalísimo y algo extravagante. Solo puede usarlo una niña o señorita muy joven, o una señora muy delgada, y se hace de tusor negro mate el pantalón con los tirantes que van sobre la blusa de seda blanca o de "crêpe Georgette".

Otro pijama muy lindo se hace con pantalones de "crêpe de Chine" negro, cortados derechos y anchos, y tiene un blusón largo de "crêpe de Chine" estampado en colores. Los dibujos son de tonos muy alegres, naranjo, beige y amarillo. Tiene líneas algo futuristas y es desde luego de una refinada elegancia.

Una lámpara para el espaldar de la cama

Es uno de los modelos de lámparas más cómodos para leer en la cama.



Cualquier hojalatero o lampista puede, mostrándole el grabado, hacer el armazón, que se forra en casa con seda y se adorna con un galón.

PARA QUITAR MANCHAR DE CAFE Y CHOCOLATE

Para quitar las manchas de café y chocolate, láveselas con agua pura y después con agua de jabón; si el tinte es delicado, utilícese la yema de huevo diluída en agua caliente, y si persisten, se frotan con un pincel mojado en alcohol.

CREMA DE VAINILLA

Cortad menudamente 10 gramos de vainilla, trituradla con un poco de azúcar y ponedla en infusión, a la temperatura de 25 a 30 grados, en:

Azúcar blanco quebrantado 600 gramos
Aguardiente de 52° . . . 1 litro
Agua destilada de flor de naranjo . . . . 30 "
Agua pura . . . . 100 "

Transcurridos ocho días, fíltrese y embotéllese.

PARA BLANQUEAR LOS BRAZOS

Para blanquear los brazos y las manos se exprime en un cuarto de litro de leche una rueda de limón y al irse a acostar se unta. A la mañana siguiente debe lavarse con agua fresca.

PARA LA DURACION DEL CALZADO

Para hacer durar el calzado se dan varias manos de barniz de copal a las suelas de las botas hasta que los poros estén llenos y la superficie de la suela brillante o impermeable.

La poesía fruto del genio, se hace con trabajo.

La felicidad tiene por duración la capacidad de nuestra alma.

La vida de la mujer, es sacrificio perpetuo.

La extraña historia del gran Continente de Mu, desaparecido en el Oceano Pacifico tras una serie de terribles catástrofes

Los informes recientemente llegados de Francia, en los cuales se dice que el fondo del Océano Atlántico parece estar ascendiendo, trayendo a la superficie las ruinas de la desaparecida Atlántida, traen asimismo a la memoria los cataclismos que causaron el hundimiento del gran continente de Mu en el Océano Pacífico. Los restos misteriosos de las culturas prehistóricas yacen a muchas millas bajo el nivel del mar. En profundidades inconmensurables, reposan ahora los vestigios de la catástrofe más tremenda sufrida por el planeta desde su formación, y que debe haber provenido del hundimiento de grandes bolsas gaseosas.

La legendaria historia de la destrucción de esos continentes, y en especial de Mu, Madre del Hombre es muy extraña en verdad. En ella encontramos la clave para resolver el misterio de la existencia de las razas blancas en las Islas del Pacífico. y de las civilizaciones legendarias que un día florecieron en esas regiones, bruscamente desaparecidas en breves horas.

Hasta hace pocos años, los hombres de ciencia hubieran puesto muy en duda la posibilidad de la existencia del continente de Mu. De poco tiempo a esta fecha se han descubierto datos certeros así como estudios concienzudos, que establecen fuera de toda duda la posibilidad de la existencia de Mu. Estas pruebas inatacables son de varios géneros.

En primer lugar, están las tablas sagradas, a las cuales tuve la oportunidad de referirme en un estudio anterior. y que descubrí en un templo Indio, decifrándolas merced a la ayuda de un sabio sacerdote del lugar Fueron escritas por los Nacaals de Burmah, revelando como estos eran originarios de Mu, el gran continente existente a la sazón en el centro del Pacífico. Mencionaban la historia de la creación, que tuviera lugar en ese continente, detallando la catástrofe que más tarde lo hiciera desaparecer.

Existen además confirmaciones de estos relatos en otros antiguos manuscritos tales como la epopeya india, el Ramayana, escrita por el sabio historiador Valmiki. Menciona en cierto párrafo a los Naacals, como emigrantes de su patria primitiva, la "gran tierra del Este". Otro documento que confirma la versión Naacal, es el sagrado manuscrito Troano, actualmente conservado celosamente en el Museo Británico. Este es un antiquísimo documento Maya hallado en Yucatán. Se refiere a la "gran tierra del Oeste", empleando los mismos símbolos y señales usados en Burma y Egipto para desiguar a la tierra de Mu. También menciona la destrucción del continente. Pueden verse todavía más referencias en el Codex Cortsianus, otro libro Maya más o menos de la misma fecha que el Troano.

Luego, tenemos como tercer prueba, la existencia de ruinas y monumentos que revelan gracias a los sitios donde se hallan y los bajo relieves que los adornan, la existencia de Mu, Madre del Hombre. En varias de las Islas de la Polinesia, así como en las Islas de Pascua, Raratonga, Maugal y Carolinas, hay vestigios de templos de granito que nos trasportan a los prehistóricos tiempos de Mu. En Uxmal, Yucatán, encontramos un templo en el cual se decifra una inscripción conmemorativa dedicada a las "Tierras del Oeste de donde venimos". La gran pirámide descubierta hace poco cerca de Méjico, fué erigida para conmemorar la destrucción de esas mismas "Tierras del Oeste". También tenemos la existencia de ciertas razas blancas indígenas en algunas Islas del Sur del Pacífico. según nos lo relata el explorador Federico O'Brien.

Completando esta abrumadora masa de testimonios, se halla la existencia de algunos antiguos símbolos y costumbres en Egipto, Burma y Centro América. Existe tal semejanza entre as principales características de esas culturas prehistóricas, que no puede caber duda de que tuvieron un solo y común origen en la tierra de Mu.

Los argumentos arriba citados nos permiten reconstruir a grandes rasgos las destrucciones de Mu y de la Atlántida, si nos remontamos a doce o quince mil años.

Podríamos ver que el continente de Mu, se extendía desde el Norte del Hawai hasta la Isla de Pascua, en el Sur. Medía alrededor de seis mil millas de largo, por cuatro mil de ancho. Se ignora si formaba un solo cuerpo o se hallaba dividido por profundas ensenadas, en dos o tres vastas islas. Si hemos de creer las numerosas descripciones que tenemos de la "Tierra del Oeste", Mu se hallaba en realidad formada por tres islas, separadas por estrechos brazos de mar.

Vivían en la región cerca de sesenta millones de seres humanos, en un estado de civilización muy avanzada, que en muchos puntos superaba a la nuestra. La mayor parte de estos habitantes eran excepcionalmente hermosos, de tez blanca, con ojos y cabello negro. Este grupo blanco dominaba otras razas amarilla, bronceada y negra.

Desde tiempo inmemorial regía la región un sistema de gobierno monárquico, existiendo sólo una religión. Adoraban la Divinidad personificada bajo símbolos. Creían en la existencia de una alma inmortal, que al abandonar el cuerpo, retornaba a "la gran Fuente" de donde había venido. Su Sumo Sacerdote se llamaba "Ra Mu", siendo considerado como el representante de la Divinidad.

Los lugares de culto eran grandes templos de piedra labrados sin techos. Les llamaban a veces "templos transparentes" pues debido a la ausencia de techos, los rayos de sol penetraban a su antojo, cayendo directamente sobre las cabezas de los fieles que imploraban a Ra, o sea

POR EL CORONEL
JAMES CHURCHWARD

el Sol. Se consideraba a este astro como el símbolo de la bondad de la Divinidad.

Estos templos eran magistrales ejemplares de arquitectura, pues los nativos habían llegado a dominar de manera asombrosa al arte de la construcción, levantando por doquiera inmensos palacios, templos, monolitos y pirámides.

Los habitantes de Mu eran buenos navegantes. Aun antes de la era llamada histórica, zurcaban las naves de Mu todos los mares del globo, llevando colonizadores a distantes regiones, tales como Centro América, Egipto, Mesopotamia y Burmah. Todo el planeta se hallaba a la sazón dominado cultural y políticamente por Mu, centro del saber y del comercio.

Se ignora a punto fijo cuanto tiempo existió Mu, pero puede calcularse más o menos en cuarenta mil años. Mientras que la civilización humana se iba desarrollando de manera paulatina en la superficie, la naturaleza obraba en las entrañas del globo, preparando las causas de una imprevista catástrofe. Grandes bolsas de gases, fueron la imprevista maldición que había de arrazar con Mu.

Inmensas bolsas subterráneas, llenas de gases en ebullición, fueron ejerciendo un lento trabajo de zapa bajo la tierra. Hubo diferentes clases de bolsas. En primer lugar, se formaron varias celdas o bolsas aisladas, a profundidades que variaban de una a siete millas bajo la superficie, estando conectadas la una con la otra, pero cada serie o capa, permaneciendo aislada. Estas sucesivas series de bolsas, se extendieron hasta una profundidad de veinte millas bajo la superficie de Mu.

Mientras Mu seguía reinando, ajena a todo peligro, grandes rajaduras llenas de gases, se fueron formando bajo el fondo del Océano Pacífico, extendiéndose hasta tierra firme. Los vapores penetraron a las cámaras o bolsas inferiores, causando un exceso de presión incontenible. Las rocas comenzaron a ceder, dejando el paso a los gases, que penetraron en la capa superior de bolsas gaseosas. Paso por paso, rompiendo la resistencia de las capas de rocas y tierra, la presión interior estalló en la superficie.

Así pues, cierto día, que debe haber ocurrido más o menos diez mil años antes de nuestra era, comenzaron a sentirse en todo el Continente de Mu, serios temblores. Toda la parte meridional del país se despedazó por las convulsiones volcánicas, dando paso a una gran ola que destruyó las principales ciudades, arrollándolo todo a su paso. Los volcanes derramaron masas de lava candente, que debido a la naturaleza plana del terreno no tuvo donde correr amontonándose en la base de los conos, formando inmensos promontorios que todavía se ven hasta la fecha

El primer escape de las fuerzas subterráneas no fué lo suficientemente abundante para desquiciar todo el continente. Las actividades volcánicas desaparecieron poco a poco, reanudando los habitantes sus pacíficas tareas, echando al olvido en algunos años las amenazantes catástrofes que arruinaran parte del país.

Luego, sobrevino una segunda erupción, que fué la que causó completa ruína. Los gases de las bolsas inferiores se precipitaron al cielo por las hendiduras volcánicas, con rumor atronador. Las cámaras interiores, bruscamente vaciadas se hundieron extendiéndose el fenómeno en toda la extensión de Mu. El continente entero desapareció en las profundidades de donde salieron los gases. Las aguas del Océano se precipitaron en las inmensas cavernas así formadas y en pocas horas no quedaba de la milenaria civilización de Mu sino unas cuantas islas desoladas alzándose trágicamente sobre las aguas invasoras. La supervivencia de estas islas, débese a que no se hallaban sobre bolsas gaseosas de manera que el súbito vacío y consiguiente hundimiento no afectó su base, permaneciendo intactas.

En esas islas, se refugiaron algunos sobrevivientes de la inmensa población de Mu, confiando en ver calmarse las manifestaciones sísmicas. Habían visto sus templos y palacios caer derribados como castillos de naipes. Sus naves, sus caminos, sus fértiles campos, desaparecieron como por encanto. Casi todos sus hermanos fallecieron en el cataclismo. Los pocos sobrevivientes, los últimos representantes de la Tierra de Mu, se hallaban solos, y desarmados No poseían ni un instrumento, ni una arma. Faltábales abrigo, calor y pan. En derredor, sólo podían ver inmensas masas de agua, precipitándose en las cavernas que se derrumbaban a medida que desaparecía Mu.

Sólo quedaron las islas más pequeñas. Se conocen hoy bajo el nombre de Islas del Mar del Sur, y sus habitantes se consideran hasta la fecha como los descendientes de un gran pueblo desaparecido.

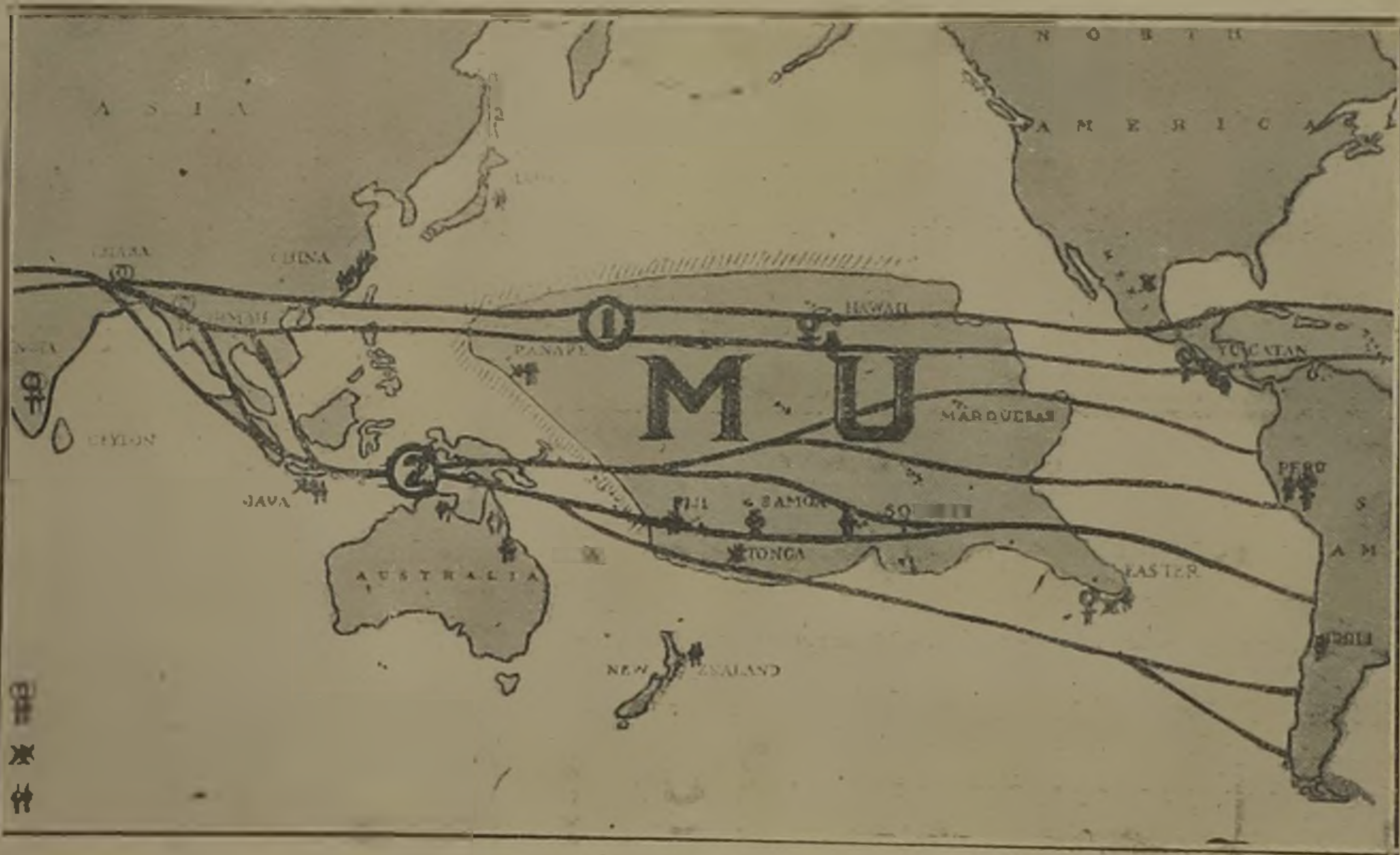
La destrucción de Mu afectó el mundo entero. Tal fué el desplazamiento de las aguas del Pacífico que las regiones costeras de todos los continentes bordando el Océano en cuestión vieron bajar considerablemente el nivel del mar, dejando al descubierto vastas regiones antes sumergidas. Esto puede explicarse fácilmente al tener presente que el continente de Mu ocupó casi la mitad de lo que hoy forma el Pacífico

La Tierra de Mu no fué la única parte del globo afectada por el terrible cataclismo El lazo de unión que conectaba a Alaska con Asia también se dividió por la misma causa. Una larga faja que se extendía de California a Colombia, desapareció en la misma catástrofe. El paso de Europa a América quedó interrumpido, y se hundió bajo el agua una gran planicie que unía a las Antillas con la América Central.

Luego sobrevino la desaparición de la Atlántida, que según podemos ver, había logrado substituir a Mu como el centro de la cultura del planeta. Al igual de esta desgraciada tierra, se hundió bajo el mar, al dar paso las capas terrestres a las fuerzas gaseosas del centro del planeta.



Algunos de los famosos gigantes de piedra de la Isla de Pascua, restos del continente sumergido, cuya construcción constituía hasta ahora un enigma para la ciencia moderna



Mu el continente desaparecido llamado también Lemuria

El secreto de Maeterlinck

De Mauricio Maeterlinck se sabía que es un enamorado del Progreso. Escribe su literatura con máquina, viaja en motocicleta y se ha divorciado. Es, pues, lo que se llama un hombre a la moderna.

Estos antecedentes, unidos a su segundo matrimonio con una dama mucho más joven que él y su amistad con el doctor Voronoff, ha servido para que las malas lenguas digan que Maeterlinck tiene las glándulas de un chimpancé.

Maeterlinck niega; pero el "se dice" se muestra tan inquisitorial como ese juez que pregunta a un acusado:

—Dígame qué hacía usted el 6 de agosto de 1905 a las tres y media de la tarde.

Así se encara el "se dice" con Maeterlinck.

—Vamos a ver: ¿de dónde le viene ese color fresco y ese aspecto juvenil?

Eso no es propio de un hombre de sesenta años. ¿De dónde ha sacado el brío que se necesita para casarse por segunda vez? Mientras no me dé una explicación satisfactoria, creeré que lo debe a unas glándulas de mono, regalo del doctor Voronoff.

Se comprende que Maeterlinck guarde el secreto del injerto. Del segundo matrimonio puede nacer un hijo y entonces su situación sería muy delicada.

Si ya la sociedad se muestra muy severa con la colaboración del marido y el otro, ¿qué no dirá cuando el otro es un chimpancé?

El hombre aspira a que sus conciudadanos le crean capaz de bastarse a sí mismo, menos cuando tiene que pedir dinero prestado.

Pues todavía es más difícil que un literato confiese la parte que otro tiene en el mérito de sus obras. Si le apuran mucho, al plagio lo llamará "obra inspirada", y a la traducción, adaptación.

Maeterlinck, es cierto, ha escrito muy bellas obras sin necesidad de las glándulas simiescas; pero si aún estrena y triunfa, la gente, que es tan mala, dirá que todo se lo debe al mono.

Basta que uno lance la calumnia: los demás le imitan.

Para la maledicencia, diríase que todos tenemos injertadas glándulas simiescas.



ORIENTALISMO Y MODERNISMO

EL NIÑO REY

S. M. Bao Dai está en París. Todos los diarios franceses dan cuenta, a son de trompeta, con innumerable fotografías, de que ese emperador viaja de incógnito y que para disimular mejor su augusta personalidad, ha decidido adornarse con el falso nombre de príncipe Vin Tinh. Con esa careta impenetrable bien prendida en el rostro ya no tiene sino posar ante el objetivo de los fotógrafos parisienses en compañía de Mr. Charles, gobernador honorario de Ludochina, que ha asumido el cargo de su educación.

Los lectores pueden contemplar aquí las dos efigies: de Emperador de Anam y de Principe Vin Timh. Beaudalaire, "le refrescaban la frente con palmas".

A sus ojos, el espectáculo de la obediencia pasiva, del respeto religioso, de la adoración mística. Por todas partes reverencias y saludos, espaldas agachadas en las que resplandecian los bordados de oro y sederías.

A su paso los lonzos venerables hacen ceremoniosas reverencias y los más sabios ancianos del imperio inclinan sus blancas cabezas. Es semejante al zar Boris, ícono viviente que no apercibía de la humanidad aterrorizada, sino el hormigueo servil de sus subditos posternados bajo sus capas de oro irisadas de es- desde lo alto del trono, o de una vereda del Boulevard Saint-Michel?

¿Habrá soñado? Ayer era un amo terrible, cuyos caprichos eran órdenes. Hoy se encuentra ahogado en la gran ciudad frenética donde su presencia pasa inadevertida. Se cruza en las calles de Paris con centenares de muchachos con los que se le puede confundir. Está obligado a seguir el ritmo impio de nuestra civilización. Ese Hijo del Cielo, que desciende de la más orgullosa de sus dinastias; está obligado a obedecer al hijo de cualquier paisano francés que ha revestido el uniforme de guardia civil, al revisador del omnibus o al empleado del me-

LA TRANSFORMACION DE UN JOVEN SOBERANO



Como - Bao Day, Emperador de Annam, el 8 de Enero, a quien obedecen todos sus subditos.



El 20 de Marzo, transformado en colegial de Francia, oculto con el título de príncipe Vin Tinh

Estudiándolas podría imaginarse lo que pasa en el cerebro de ese anamita de 13 años a quien se viste tanto de idolo oriental como de colegial francés.

En una de las fotografías aparece como el hijo de cualquier burgués, en un salón con muebles tradicionales. Lleva en su rostro de pequeños ojos vivos, nariz aplastada y labios espesos algo de ese envejecimiento prematuro de la raza amarilla

¿En qué sueña? Acaso en las ceremonias rituales del Templo de los Abuelos, o en las audiencias solemnes de la Corte cuando avanzaba majestuosamente en medio de los dignatarios del gobierno anamita posternados a su paso. Hace unas semanas estaba en Hué, cubierto de feéricas alhajas y legendarias vestiduras. Ese semi Dios de trece años caminaba por las nubes. Esclavos como en "La vie Anterieure" de pejos con cambiantes fulgores y los metálicos reflejos, como gigantes-elétros de escarabajos.

¿Ha soñado? ¿Ha sido víctima de una alucinación? Hace poco estaba en Paris y era un alumno docil y atento, sometido a todas las disciplinas, algo austeras de la educación europea. De pronto, fue transportado, como en los cuentos de las Mil y una Noches, a un país de ensueño. Se dijo a ese nino: "Eres un emperador, un dios, esta tierra y estos hombres te pertenecen". Se le dio un cetro y una tiara milagrosa, y en seguida todo su pueblo al verle, besó la tierra. ¿Habrá sentido la embriaguez de la omnipotencia? ¿Se habrá asustado? ¿Ha notado las miradas de adoración adivinado las ambiciones, hipocrecias, odios y recelos de sus cortesanos? ¿El género humano le habrá parecido más hermoso visto tro. Se da cuenta de que para estos, como para él, "el habito hace al monje" y "la corona al emperador".

En París no es sino un hombre entre los hombres y la más humilde "midinette" de la Rue de la Paix, se le reiria en la cara, con gentil impertinencia, si pretendiera de ella alguna señal de deferencia, a pretexto de que es el heredero de la más augusta de las razas.

¡Qué educación filosófica para un futuro conductor de pueblos! ¡Cuán lejos nos hallamos de la formación peligrosa y artificial, de los tiranos asiáticos cuyas crueldades llenan la historia y ensangrientan la leyenda!

Un gran incendio en Australia

Ocasiona muchas muertes y 3.000.000 de libras de perdida

De Molbourne han llegado nuevas noticias relacionadas con el gran incendio ocurrido hace poco en las espesas selvas australianas, que ha asumido proporciones verdaderamente aterradoras. A consecuencia de los grandes calores del verano, se han producido en diversos puntos incendios enormes causando gravisímos daños, así como la muerte de centenares de personas que habitaban en las aldeas de las proximidades.

La selva municipal de Murraguldrie cerca de Wagga, en Nueva Gales del Sur, quedó completamente destruída ocasionando al Departamento Forestal pérdidas por valor de £. 60.000. Cerca de Melbourne, especialmente en Gippsland, el fuego abarcó un perimetro de varios kilómetros cuadrados, quedando totalmente destruídas las aldeas y pueblitos interiores. Setenta personas fueron quemadas vivas, en una de ellas, y otro gran número desapareció, sin contar los innumerables heridos y contusos. Otras treinta personas perecieron en Victoria, noventa en Povelltown, otras tantas en el distrito de Warburton en donde de un centenar de personas que fueron alcanzadas por el fuego en el ferrocarril, solamente seis escaparon con vida, en medio del terror ocasionado por la dantesca escena. En Adelaide, llamaradas inmensas surgían de los pinos centenarios, quedando las selvas totalmente perdidas. Con motivo de esos fuegos han ocurrido escenas terribles, y han dado lugar a actos de verdadero heroismo y salvamentos realmente milagrosos. En Gilderoy, cerca de Warbarton, treinta personas se hallaban en una posada, como todas las de la localidad construída con grandes tablazones y gruesos troncos, cuando estalló el fuego. Todos corrieron a la selva internándose en los lugares que creían menos peligrosos pero más de la mitad fueron alcanzados por las llamas y perecieron en medio de los mayores sufrimientos a pesar de sus desesperados esfuerzos, otros permanecieron en un arroyuelo cer-

(Continúa en la pág. 24)



Aspecto de uno de los inmensos pinos de las selvas australianas, ardiendo, como herido por el rayo

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo.


"Los huerfanitos", por José M. Santiago, edad 12 años


"Mis impresiones sobre la moda", por Eugenio V. Baroffio Brignoni edad 5 años


"A la salida de la Opera", por Wilfredo G. González Bocage, edad 9 años


Inés imitando a su abuelita, por Ismael R. Nievas edad 12 años



"Esperando el Mundo Uruguayo" por Yolanda Fernández edad 10 años

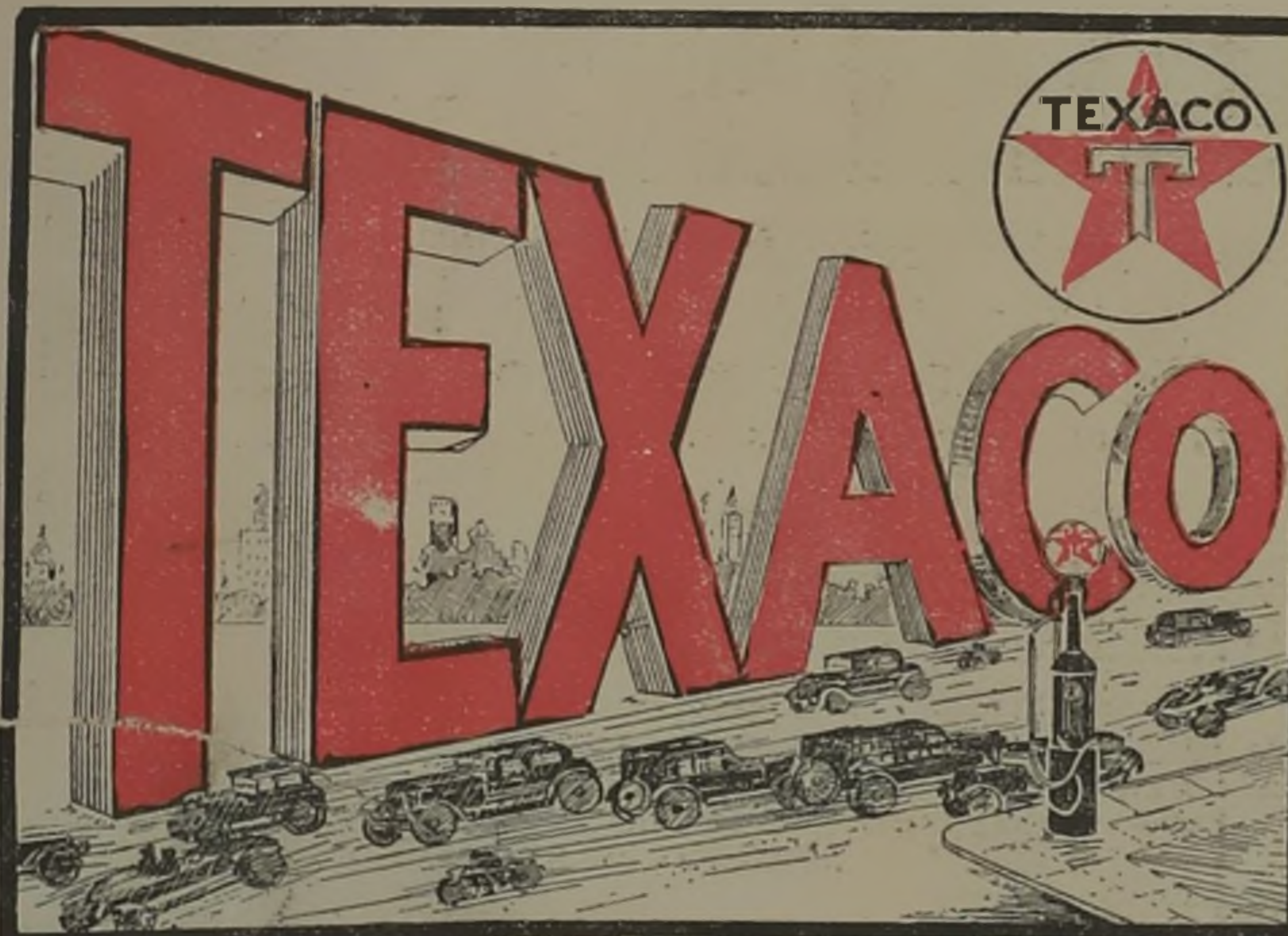

"Blanca Nieve, en pose para Mundo Uruguayo", por Juan A. Cabrera, edad 12 años


"Mi niño, duérmete querido, el jueves llega el Mundo Uruguayo", por Angela Caparrós, 11 años


"Pescaré un premio do Mundo Uruguayo?", por Jorge V. Ricaud edad 9 años

(*Continuación de la pág. 23*)

cano durante largas horas, rodeados enteramente por el fuego y las llamaradas que caldeaban las aguas, provocando espantosas escenas. Millares de animales perecieron en es-



Como quedó la aldea de Powelltown, en Victoria, después del incendio, en el que perecieron muchas personas

ta terrorífica catástrofe; un solo ganadero perdió 6.000 ovejas. Una lluvia providencial apagó gran parte de esas enormes hogueras, si bien a su terminación como quedaban aún varios focos de fuego, éste cobró mayor fuerza recrudeciendo en diversas zonas y ocasionando nuevas perdidas. Se calcula que los daños causados por esta catástrofe ascienden a la suma de tres millones de libras esterlinas. El Primer Ministro Federal, M. S. Bruce, ha descrito este incendio como uno de los más trágicos desastres que puede anotarse la historia de su país.

Se han iniciado suscripciones para recolectar fondos a fin de atenuar en parte los daños sufridos por los habitantes, ascendiendo a millares los damnificados.

Los moralistas de Birmingham

La moralidad en el teatro de Birmingham, ha sido confiada a la censura de... ¡un inspector de policía y tres vigilantes a sus órdenes! Y lo raro no es que haya recaído tal tarea en semejantes señores, sino que desde su advenimiento al "poder moral", el vicio anda huído en la ciudad inglesa citada.

Esta comisión de cuatro, tiene a su cargo la censura de todo espectáculo teatral que se ofrece en Birmingham y de tal manera aprietan los tornillos a empresarios y directores artísticos, que la gente se ha convencido por fin, que les resulta mucho más fácil hacer las cosas como es debido, que apartarse del camino recto. Todo lo cual ha traído como resultado que la ciudad de Birmingham figura, desde hace tiempo, como ejemplo para las demas donde el vicio reina omnipotente.

La primera noticia que se tuvo sobre la "mano de hierro" de esta comisión censora, fué la supresión de una revista que en Londres se había estado dando por espacio de quinientas noches consecutivas. Pero cuando la atención del público se concentró con verdadero interés en la labor moralista policial, fué cuando uno de los comisionados se presentó en un teatro donde actuaba Ana Pavlowa y obligó a la gran bailarina a ponerse medias, para ejecutar una de sus danzas clásicas.

La comisión, imperturbable ante la burla que esa decisión originó, siguió su campaña, prohibiendo una canzoneta que el famoso artista George Robey ha venido cantando en todos los escenarios ingleses desde hace viente años.

Los habitantes de Birmingham están a la expectativa de lo que hará ahora el comité moralista, esperándose que, a lo mejor, obligará a cualquier ejecutante de ballet a salir con tapado de pieles y traje de sastre.

EL PARAISO DE LOS DIVORCIOS

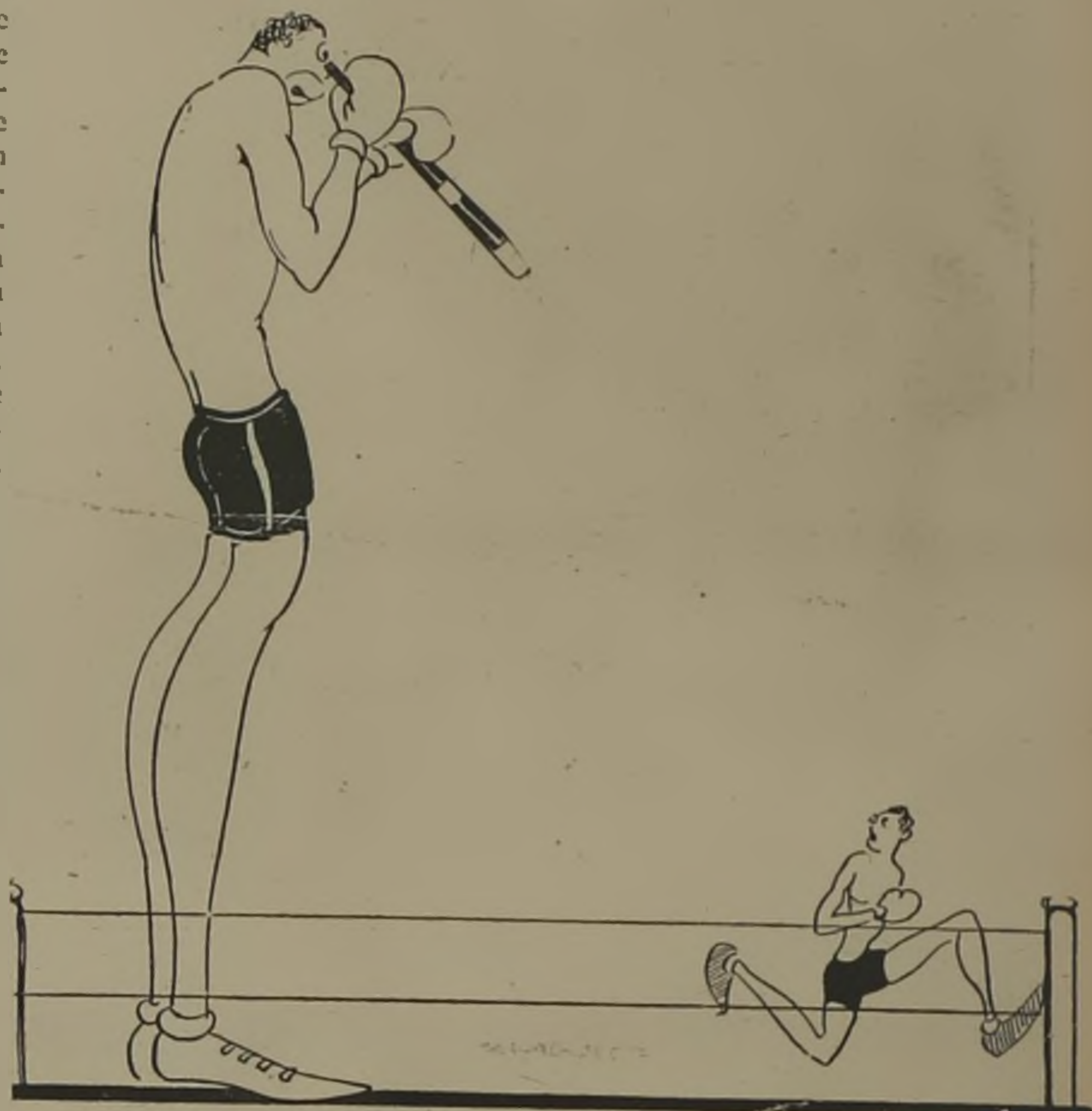
El paraíso de los divorcios no se encuentra, como muchos creen, en los Estados Unidos. El Edén, el verdadero edén en materia de expedición para disolver lazos conyugales, está en el Africa del Sur.

El procedimiento se ha simplificado de tal manera, nos dice una información recientemente llegada, que para dar por divorciada a una pareja basta con que uno de los cónyugues le diga al otro: "¡Chau!"

Como puede verse, o, mejor dicho, como puede comprenderse, el procedimiento es de lo más sencillo que se haya conocido, y nada costoso.

Con este sistema, dicen los jueces, se evitan las escenas edificantes que se producen en los juicios de divorcio, en que las recriminaciones y los insultos constituyen el alegato más formidable para la sentencia.

Ahora, basta que un cónyugue se "mande mudar"; y si no vuelve — oh profunda sabiduría sudafricana— se da por hecho que se ha marchado y queda declarado el divorcio.



COMO VIO EL PUBLICO LA PELEA SILVA - TOMASULLO.

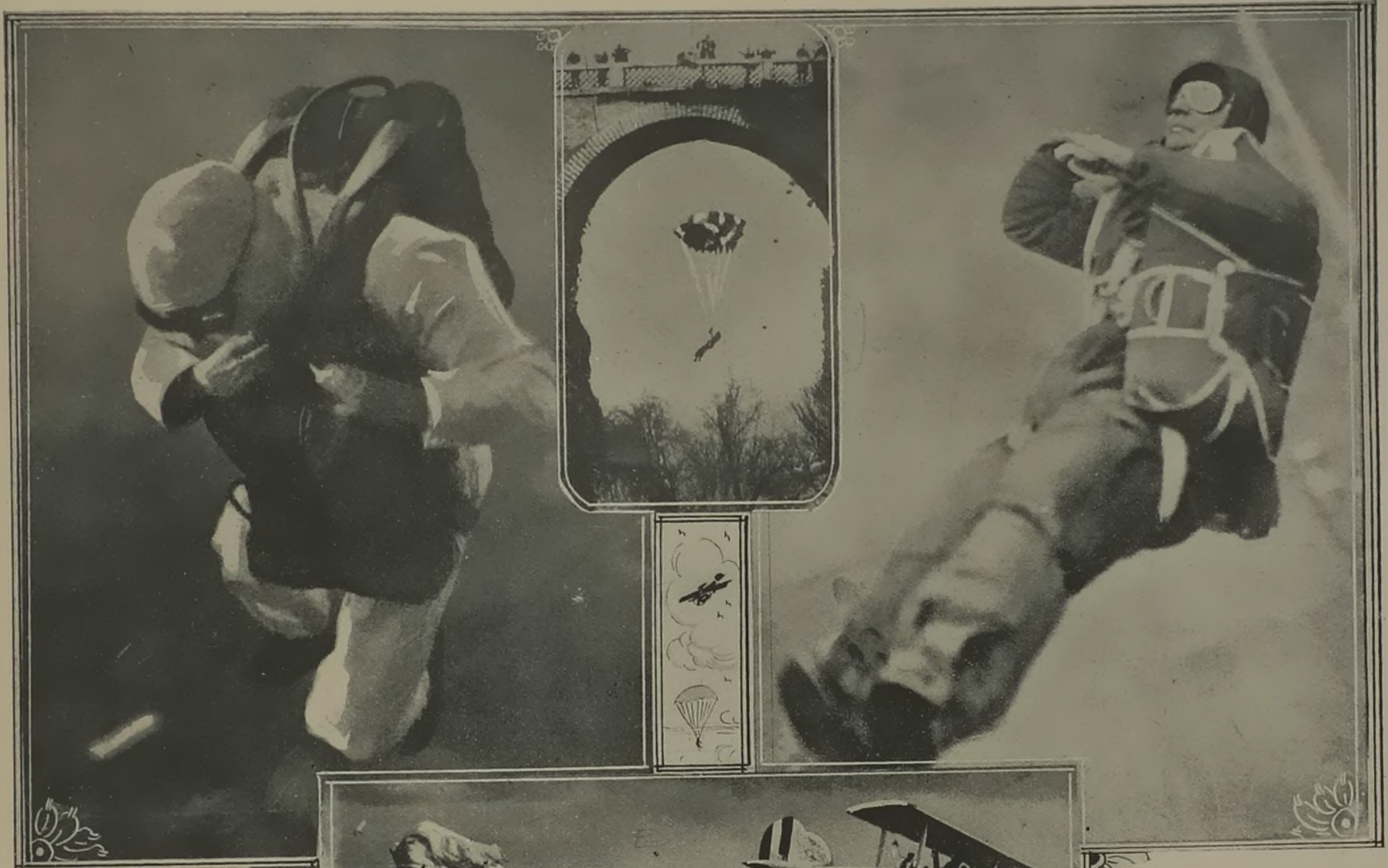
Las grandes empresas no se llevan a cabo sin grandes peligros.

A gran finalidad, grandes dificultades iniciales.

La gente se inclina más a creer en lo malo que en lo bueno.

LOS ACROBATAS DE LA AVIACION

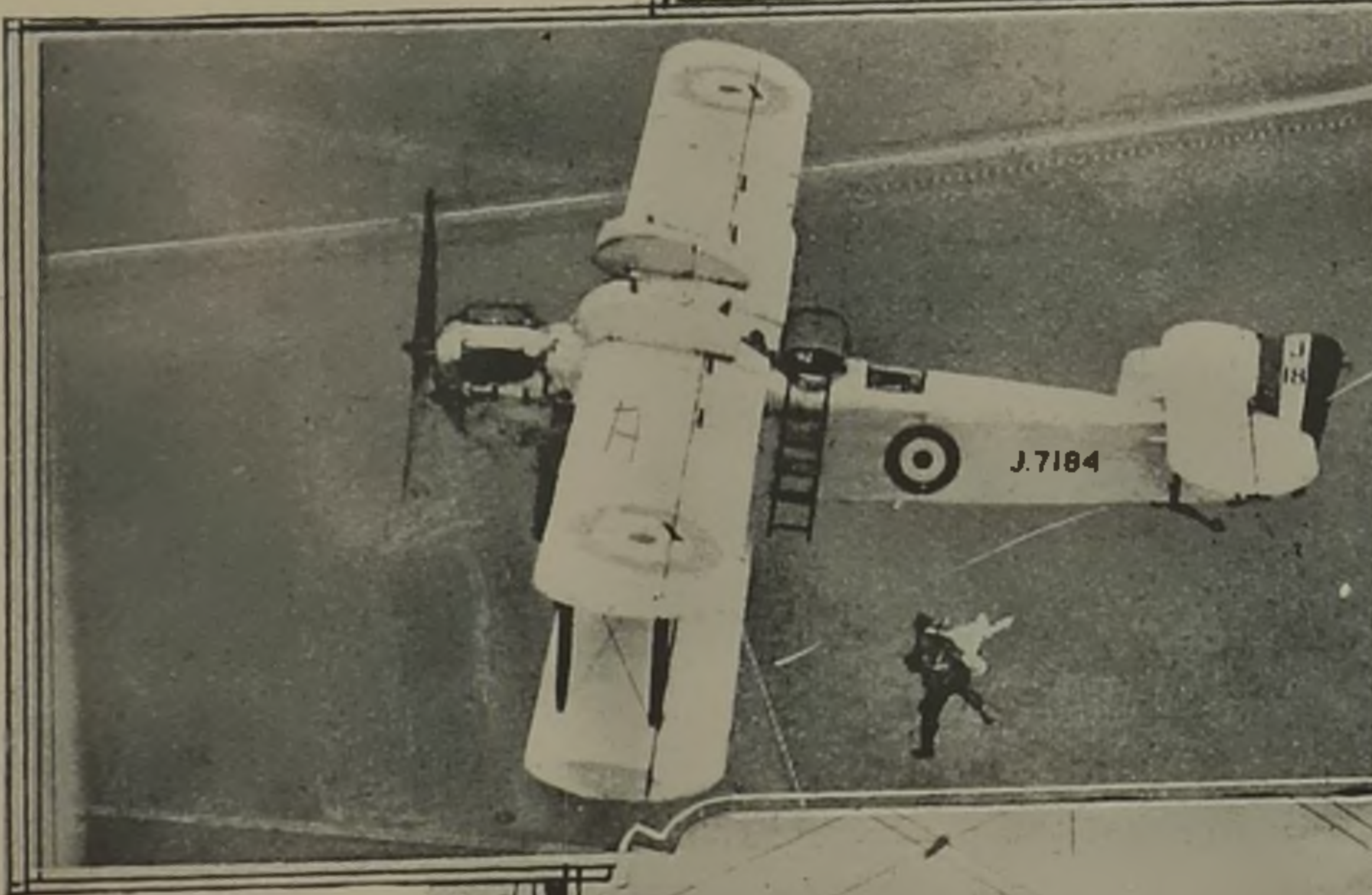
ARRIESGADOS SALTOS CON PARACAIDAS

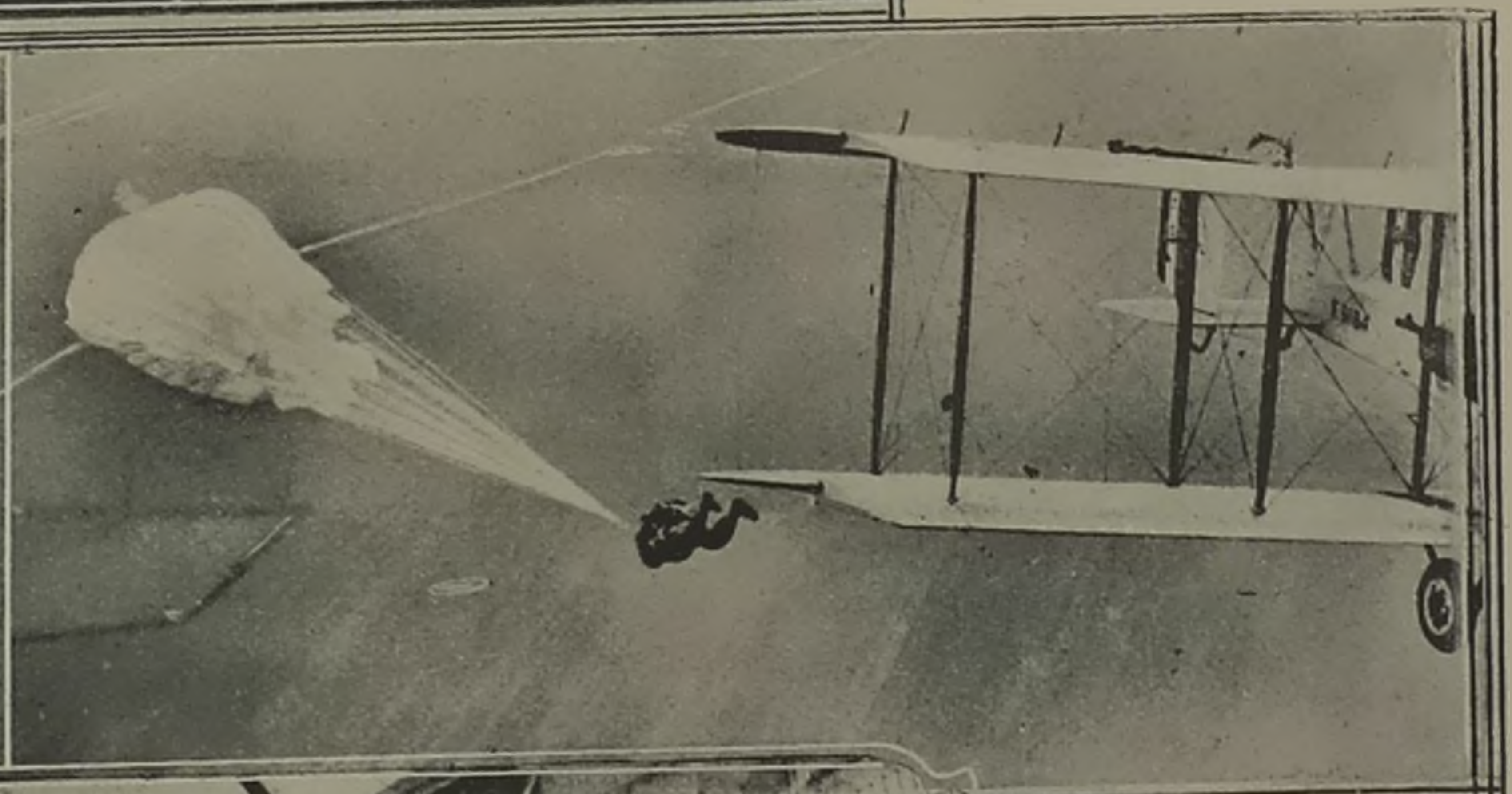




Un momento emocionante. — abandonando el avión a unos 600 metros del suelo, el Capitán Ford, con una sangre fría admirable, desenvuelve el paracaídas arrollado en su pecho. A los pocos segundos, queda flotando en el espacio, y comienza el descenso pausadamente, que cualquier tropiezo en la maniobra pudiera haberle costado la vida

El salto en el vacío, desde el aeroplano, utilizando el paracaídas Irving, que ha dado gran resultado en las maniobras aeronáuticas de Estados Unidos. — *Arriba (centro)*: Ensayo del paracaídas en un puente. — *Debajo*: El oficial Tate, abandona el avión, en el puerto Pearl de Honolulu, aún cuando su paracaídas no se abrió del todo, el arriesgado aviador llegó salvo





Ensayo con un paracaídas "Pilot". Se vé al aviador, en el aire antes de desplegar las cuerdas de su aparato, dando un salto de varios metros en el espacio



A la derecha aparecen los presidentes de varias empresas y comités de aviación, prontos a tomar parte en el vuelo de Washington al campo Mitchel de Nueva York. Son todos miembros del Comité Coolidge: Mayor James Harboard, y Representantes James Parker Dwight Morrow, Arthur J. Denison, y el Senador Hiram Bingham que estudian personalmente los progresos de la aviación como defensa nacional y muchos de los cuales van provistos de sus paracaídas, en previsión de cualquier accidente

El aviador abre parcialmente el paracaídas, y desde una de las alas del aeroplano, se lanza intrepidamente al espacio cayendo a tierra desde una altura de cerca de mil metros, sin el mayor tropiezo. Evidentemente para esta clase de hazañas se requiere una gran serenidad de ánimo y suma destreza en los movimientos, ya que cualquier ofuscación puede provocar accidentes, como los que más de una vez han ocurrido, siendo las consecuencias casi siempre fatales. Este es un invento pues, que da mayores seguridades a las empresas aeronáuticas, permitiendo el descenso de los aviadores en caso de descompostura del aeroplano o dirigible

Recuerde Usted

que no hay mayor tesoro que la salud y que estamos obligados a velar por su conservación.

El polvo

conteniendo millones de microbios, es un foco de un sin número de enfermedades.



Por lo tanto,

tenga presente que al eliminar el polvo que se acumula en las habitaciones, alfombras, cortinados, muebles, etc., etc., no solo defiende Vd. su salud, sino también la de los seres que lo rodean.

El aspirador de polvo **"Electrolux"** le coadyuvará para que Vd. realice rápidamente en su hogar la más perfecta limpieza.

Sin compromiso pídanos hoy mismo una demostración y la nueva lista de poseedores del aspirador

"ELECTROLUX"

Exposición y Venta

J. C. GOMEZ, 1435

Teléf. Uruguaya 2987 (Central) y Cooperativa

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos —IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUCLI